

La Ilustración

Centro general de suscripciones

TALLER DE
ENCUADERNACIONES

Paraiso 9, Córdoba.

ORNITOLOGÍA DE SIERRA MORENA.



LH-161.

Ornithología

598.2
M

XIX
2939

ORNITOLOGÍA

DE

SIERRA MORENA,

POR EL DOCTOR

LEOPOLDO MARTÍNEZ REGUERA,

Director, por oposición, de aguas minerales.



MADRID:
IMPRENTA DE FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 24.

1886.

R. 11999

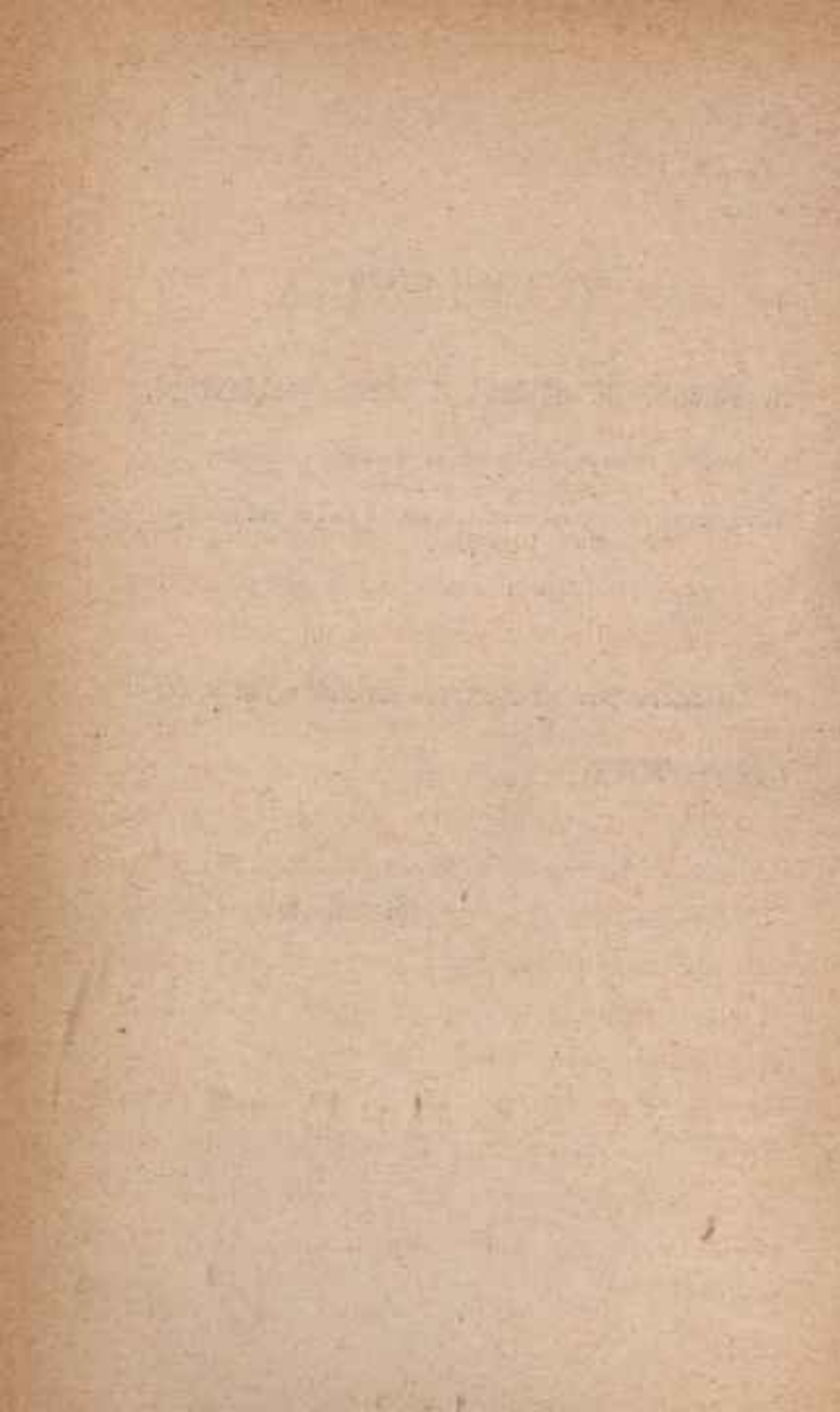
AL EXCMO. SEÑOR

DON BENIGNO DE QUIROGA Y LÓPEZ BALLESTEROS,

DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO,
INGENIERO-JEFE DE MONTES,
DIPUTADO Á CORTES EN VARIAS LEGISLATURAS, SECRÉTARIO DEL CONGRESO,
ETC., ETC.

*En testimonio de afectuosa consideración y dis-
tinguido aprecio,*

El Autor.



ADVERTENCIA.

Esta Memoria, preparada en brevísimos días, aprovechando un período de tregua de una penosa obra que hace años absorbe toda mi atención, es solo el esqueleto que ha de sostener la que, con mayor copia de datos y más espacio de tiempo, tengo propósito de escribir sobre esta parte interesante de la fauna de Sierra Morena, en la cual podré exponer consideraciones generales y detalles individuales que el apresuramiento de la publicación me impide consignar ahora, y hablar, acaso, de alguna especie rara, quizá variedad cromática, insuficientemente determinada todavía, que he encontrado en esta privilegiada región, en cuyas altivas rocas y sombríos bosques se pueden admirar espléndidamente casi todas las formas, los matices y los gorjeos de la ornitología.



RAPACES.

NOCTURNAS.

FAMILIA DE LAS **ESTRIGIDAS.**

Strix bubo — LINNEO.

Bubo maximus — BONAPARTE.

Bubo europæus — LESSON.

Bubo atheniensis — ALDROVANDO.

Otus — CUVIER.

Buffon le llama *Gran Buho*. También se le designa con el nombre de *Gran Duque*, y en Sierra Morena le denominan *Buho*, y más vulgarmente *Bujo* por la natural aspiración de la *h* entre el pueblo bajo andaluz que aún revela su procedencia arábica.

Es de gran tamaño; figura achatada; pico breve, negro, lateralmente comprimido, encorvado en la punta, fuerte, cubierto en su base por la *cera*, de bordes festoneados; lengua corta y ancha; uñas corvas, negras, aceradas, agudas; dedo externo versátil; tarsos reducidos, cubiertos de vello espeso rojizo hasta la raíz de las uñas; cabeza voluminosa,

deprimida en los espacios auriculares, con dos penachos rectos laterales; cuello corto, con trece vértebras cervicales; ojos dirigidos hacia adelante con amplias pupilas é iris anaranjado, plumaje pardo rojizo con franjas y manchas oscuras en el dorso y amarillas en el abdomen, cuyo tinte general es más claro en la hembra, según acontece en todas las especies de esta familia; remos segundo, tercero y cuarto más largos que los restantes, y cola circular.

Suele tener de veinte á veinte y cinco pulgadas, pero yo he observado un hermoso ejemplar, procedente de San Francisco del Monte, de treinta pulgadas.

Su vista es penetrante por la exquisita sensibilidad de la retina; su grito, lúgubre y á veces sarcástico, parece como una carcajada, no dejando de asustar su *hu-hu* repetido y cadencioso á los campesinos que en las noches oscuras pasan cerca de estas aves, regularmente posadas en las peñas escuetas.

El buho, que viene á ser el águila nocturna, el rey de la noche, dedicado por los poetas á Juno, es el símbolo de la prudencia; su graznido presagia la muerte; su aparición anuncia desgracias ó felicidad, según el número y el lado de donde vengan, y para Plinio es prenda segura de esterilidad.

Es el gato de los aires por su configuración, cualidades y costumbres, semejándole al lince las garzotas de la cabeza.

El buho es el salvaje de la familia estrigida, gustándole las escabrosidades de la sierra, en donde busca los edificios ruinosos ó las hendiduras de las rocas, de los que se ausenta desde un crepúsculo á otro. Valiente, no huye de los perros á quienes una vez acosado acomete con las garras. Degland cita el combate de un buho con un águila en que aquel salió vencedor.

Las rapaces nocturnas son las aves más cosmopolitas y sus variedades se encuentran en todos los países, soportando lo mismo el frío que el calor.

Construye el buho su nido de ramas secas entretejidas, rellenándole interiormente de hojas; pone dos ó tres huevos de color pardo rojizo, de forma y tamaño de los de gallina cochinchina. Los polluelos nacen torpes necesitando que los alimenten bastante tiempo sus padres, quienes, ávidos de buscarles provisiones, suelen tener repleto el nido durante la época de la cría.

Utilidad del buho.

Persigue á los roedores y reptiles, destruyendo gran cantidad de ellos, sobre todo, ratas, ratones y comadrejas, que tanto daño causan en las cosechas de cereales. Pocas veces acude á los insectos.

En la cetrería sirve para atraer algunas rapaces diurnas, especialmente el milano, y para señuelo de las cornejas, de las cuales es muy perseguido.

Tuvo importancia en medicina, asegurando Plinio que los huevos de buho curan la embriaguez.

Perjuicios del buho.

Suele acometer á las gallinas y demás aves de corral, y mata de preferencia los conejos, liebres y perdices, que tan provechosos son al hombre, así como los topos, que vienen á ser los guardas subterráneos de la agricultura.

Strix flammea — LINNEO.

Llamada vulgarmente *Bruja*, *Mochuelo de los campanarios*, *Zumaya chamuscada*, y en Sierra Morena simplemente *Lechuza* es más pequeña, de color más claro, leonado, con grecas pardas y grises y más doméstica que el buho; carece de penachos; ostenta pico corto; disco facial completo blanco, de pluma finísima; plumón corto y blanco en los dedos; uñas negras; iris amarillo y hermoso; plumas remeras segunda y tercera más largas que las otras y cola ancha y corta.

La lechuza de esta comarca es de doce á diez y seis pulgadas, si bien suelen encontrarse algunas mayores.

Produce un silbido prolongado y periódico cuando está reposada, ó un graznido estridente y fúnebre cuando vuela.

Los griegos tenían dedicada esta ave á Minerva,

diosa de la sabiduría. También simbolizaba, entre los antiguos, la tiranía, por las sombras y misterios con que esta pretende encubrir sus actos.

Soporta mal el cautiverio, en el cual muere, y durante su encierro solo resopla, pero no lanza su grito áspero característico.

No prepara nido como el buho, sino que deposita sus huevos en las grietas de las torres y huecos de los árboles, donde habita.

Como la fecundidad aumenta en proporción inversa al salvajismo de los animales, la lechuza suele poner á principios de primavera doble número de huevos que el buho, huevos entre largos y blanquecinos; alimenta á sus hijos, que nacen blancos, durante tres ó cuatro semanas, al cabo de cuyo período ya pueden ellos buscarse la comida.

Utilidad de la lechuza.

Sus movimientos han servido para pronosticar las vicisitudes atmosféricas, anunciando lluvia cuando chilla al ponerse el sol, y buen tiempo si lo hace á media noche.

Hay autores que opinan que un nido de lechuzas en casa de un labrador vale más que diez gatos, y respecto á su presencia en las iglesias, si bien los sacristanes suponen que es para sorberse el aceite, que únicamente chupa cuando está helado y tiene mucha hambre, hay quien sostiene que solo acude

á las lámparas en busca de los insectos que en torno de la luz revolotean.

Uno de los principales servicios que presta á la agricultura es la persecución activa que hace á los ratones y los tordos.

Perjuicios de la lechuza.

Además de su molesta vecindad, que impide con sus resoplidos el sueño tranquilo, suele destruir en el campo mamíferos beneficiosos como topos y turones, y en los campanarios muchos murciélagos y vencejos que tan útiles son para limpiar el aire de insectillos.

Strix otus—LINNEO.

Otus communis—LESSON.

Otus vulgaris—FLEMMING Y BONAPARTE.

En esta sierra se le llama generalmente *Mochuelo*, y es el *Buho mediano* ó *Semi-duque*, parecido al buho, aunque más pequeño, pues ordinariamente solo tiene unas doce pulgadas de longitud y unos tres pies de envergadura y cola redondeada de seis pulgadas de largo.

El plumaje es rojo, amarillento, gris y pardo, alternando en franjas en el dorso, y rojizo por la parte inferior; la cola encarnada por encima con franjas pardas y por debajo gris rayada de castaño; los penachos formados de seis á diez plumas ne-

gras festoneadas de amarillo, de una pulgada de longitud.

El pico es corto, negruzco y fuerte; la lengua carnososa y bifida; el iris anaranjado; las uñas grandes proporcionalmente; los dedos cubiertos de plumas rojizas; el disco facial completo, y la concha auricular en semi-círculo con opérculo membranoso.

Isídoro Géofroy de Saint-Hilaire dice que la hembra carece de penachos, contra cuya afirmación protesta Degland con observaciones propias. Yo puedo asegurar que el mochuelo hembra de Sierra Morena tiene garzotas, á veces de diez plumas negras con bordes amarillentos blanquizcos.

Hace gestos ridículos, como todos los individuos del género, á cuyos movimientos llama Plinio *motus satiricus*.

Es el ave de los nigromantes y preside el mes de Octubre, en unión del lobo.

En las artes adivinatorias, soñar con mochuelos anuncia tristeza y enfermedades. Cuéntase de Darío, Rey de Persia, que la víspera de la batalla del Gránico, soñó que veía un mochuelo en un rincón de su tienda. César, antes de ir al Senado, donde fué asesinado, acababa de soñar que una bandada de mochuelos se cernía sobre Roma.

A semejanza de la lechuza y el buho, aunque es domesticable si se coge pequeño, no soporta la cautividad de adulto, muriendo de hambre ó de tristeza á poco de ser enjaulado.

En un trabajo sobre la «Influencia de la música

en los animales» se habla de algunos mochuelos muertos por la impresión desagradable de la música; pero contra semejante aserción se ven estos estrigidos presidiendo gravemente la distribución de horóscopos en las tiendas de saltimbanquis al compás de bombos, platillos y otros instrumentos estridentes.

Empolla en Marzo y Abril, aprovechando nidos ajenos abandonados; pone de cuatro á seis huevos, y sus hijos, blancos al nacer como los de la lechuza, van coloreándose á los quince días.

Los mochuelos pequeños se llaman *primillas* en algunos pueblos de esta sierra.

Utilidad del mochuelo.

Anuncia bonanza con su silencio vespertino ó gritando durante el mal tiempo, y es enemigo declarado de los ratones, ratas, reptiles y algunos insectos nocivos á la agricultura.

Sirve de reclamo en la caza llamada del mochuelo.

Perjuicios del mochuelo.

Suele también destruir los topos y otros animales útiles á los campos, especialmente los murciélagos de los que es enemigo implacable.

Strix stridula—LINNEO.

Syrnium aluco—SAVIGNY.

Autillo Zumacaya—BUFFON.

Se llama vulgarmente *Mochuelo aullador*, *Mochuelo de los bosques*, *Pájaro de la muerte*, *Lechuza negra*, *Autillo*, *Alucón*, *Zumacaya* y *Lechuza solitaria*, y en Sierra-Morena, *Zumaya* y *Azumaya*.

Los griegos le denominaban *Nycticorax* ó *Cuervo de noche*; los latinos *Ulula*, que quiere decir que aúlla como el lobo, y los alemanes, por esta analogía, le nombran *Huhu*.

Tiene el pico mediano, amarillento ó verdoso, ancho de base, lateralmente comprimido, corvo y agudo de punta; uñas largas, delgadas, aceradas y encorvadas; tarsos y dedos cubiertos de pluma; cabeza abultada, sin penachos, algo aplastada por detrás; boca enorme que hace decir vulgarmente en los pueblos de esta comarca, «tienes más boca que una zumaya»; alas y cola redondeadas, remos cuarto y quinto sobresalientes; iris pardo avellanao; plumaje ceniciento, azulado oscuro, manchado de rojo y pardo en su parte superior y blanquecino franjeado trasversalmente de negro en la inferior.

Vuela veloz y suavemente.

Su grito *huhu-huhu* parece más bien un aullido.

Esta especie, distinta del autillo para Buffon y otros autores, es la misma para Degland. La causa de aquella opinión está en la diferencia de tamaño

y aun de color entre el macho y la hembra, la cual es más gruesa, de color más rojizo ferruginoso, y con el iris pardo.

Menos doméstica que la lechuza, se la ve más frecuentemente en los olivares y bosques de la sierra, pudiendo vivir en todas las latitudes por su cosmopolitismo.

No hace nidos; toma los abandonados por los cuclillos y urracas y por algunas rapaces, ó deposita los huevos en los huecos de los árboles que le sirven de guarida.

Hace su cría en primavera poniendo regularmente tres huevos, de la forma y tamaño que los de gallina mediana.

Utilidad de la zumaya.

Persigue las ratas, ratones y reptiles.

Sirve como el mochuelo de reclamo; pero su grito penetrante atrae los pájaros pequeños, mientras el *chu-chu* lastimero del mochuelo llama á otras aves mayores.

Perjuicios de la zumaya.

Suele destruir mamíferos y pájaros útiles á la agricultura.

Strix scops—LINNEO.

Strix europæus—LESSON.

Ephialtes zorca—KEYSERLING

Vulgarmente se nombra *Buito* ó *Pequeño Buho*, *Pequeño Duque* ó *Duquecillo*, y en esta sierra, *Corneja*.

Es parecida al buho y mochuelo, aunque de menor tamaño, con la cabeza más proporcionada al cuerpo; cuello corto con trece vértebras cervicales como los anteriores; penachos reducidos de una sola pluma; disco facial incompleto; tarsos cubiertos de espeso vello; dedos desnudos reticulados; uñas corvas y fuertes; pico corto casi oculto en las plumas perioftálmicas; lengua ovalada y carnosa, que le permite como á las urracas y estorninos articular alguna frase; cola cuadrada; alas largas con la segunda remera sobresaliente; plumaje pardo en la parte superior con manchas grises rojas y negras más caprichosamente salpicadas que en los otros duques. Se posa en sentido longitudinal en las ramas en vez de transversalmente como hacen sus congéneres, y prefiere los árboles á las rocas.

Es sociable, lo que no acontece al buho, y más doméstica; vive en bandadas y se aproxima más á poblado, siendo la más familiar de las rapaces.

El tamaño de la de Sierra Morena suele ser de siete á ocho pulgadas.

A pesar de su carácter emigrante, no falta de esta comarca en todo el año, cuyo hecho no está muy

conforme con la aserción de ilustrados zoólogos respecto á los viajes autumnales de las cornejas. Lo que hace es retirarse durante el invierno á los sitios más abrigados de la sierra.

Preside, en unión de la cierva, el mes de Noviembre y simboliza la longevidad, aun cuando no tan exageradamente como dice Ausonio al hablar del número 3: «Tres siglos vive una corneja y tres un ciervo reduplicado por ternos.»

Tiene gran importancia quiromántica y comparte con el mochuelo, y aun con preferencia á éste, la tutela de los gabinetes adivinatorios.

Soñar con ella es presagio de viaje largo y arriesgado.

Anida en los árboles viejos, regularmente, ó en grietas de torreones ruinosos. Suele poner tres ó cuatro huevos, y empolla en la misma época que el mochuelo.

Utilidad de la corneja.

Anuncia la lluvia con grandes gritos lúgubres, y el buen tiempo con chillidos sonoros y alegres.

Persigue á los turones, que, cuando abundan, son nocivos, y á algunos reptiles y gusanos. En muchos pueblos las tienen domesticadas en las casas para purgarlas de ratones y culebras.

Perjuicios de la corneja.

Son pocos, porque prefiriendo los ratones y los turones y otros mamíferos, cuya abundancia sería perjudicial á los campos, rara vez acomete á las perdices y demás aves útiles.

Strix psilodactyla — LINNEO.

Strix noctua — RETZIUS.

Athene noctua — BONAPARTE.

Vulgarmente llamada *Murciélago oscuro* y *Oscura de noche*, y en esta comarca *Lechuza salvaje* ó *de las rocas*, porque no se aproxima tanto á las poblaciones como la *Strix flammea*, prefiriendo los castillos ruinosos y los árboles carcomidos de la sierra.

Su tamaño más pequeño, color más oscuro y su grito *pupu* repetido, la diferencia de aquella, además de su tendencia silvestre; pico castaño, corto, oculto por algunas plumas de su base, lateralmente comprimido, de punta retorcida; disco facial imperfectísimo; tarsos largos cubiertos de plumas como los dedos; uñas corvas, largas y agudas; remos tercero y cuarto sobresalientes; cola más bien corta; plumaje castaño oscuro rojizo salpicado de manchas blancas, semi-collar ceniciento con los lados negros, garganta nevada con grecas pardas rojizas, partes inferiores claras con manchas rojas y pardas, é iris amarillo.

La hembra difiere en su tamaño algo mayor y en el color menos subido, cuyas cualidades son comunes á todas las rapaces.

Suele anidar en las hendiduras de las rocas donde habita y huecos de los árboles, empollando cuatro ó seis huevos blancos manchados de amarillo.

Utilidad de esta lechuza.

Destruye algunos roedores perjudiciales.

Perjuicios de esta lechuza.

Persigue con afán á los pájaros insectívoros, á los cuales suele desplumar para comérselos, á diferencia de la lechuza y mochuelo que los engullen con las plumas, que después arrojan.

DIURNAS.

FAMILIA DE LAS **FALCÓNIDAS.**

Falco communis — LINNEO.

Falco peregrinus — BRISSON Y GMELIN.

Llamado vulgarmente *Halcón de paso*, y en esta sierra sencillamente *Halcón*.

Tiene la cabeza redonda y pequeña; el pico fuerte, encorvado desde su base, retorcido en la punta, con un diente, ó mejor, un festón sobre el borde de la mandíbula superior y otro en la punta de la inferior; fosas nasales abiertas en la cera; bigote azulado de tinte más oscuro que el resto de la cabeza; ojos vivos, laterales, preservados por una ceja; iris amarillo como los piés; tarsos cubiertos en su tercio superior de plumas y reticulados; uñas fuertes, aceradas y semiretráctiles; dedo cordial tan largo como el tarso, el externo unido al anterior por una membrana interdigital que le impide dirigirse atrás; alas tan largas como la cola, á cuyo vértice llegan, con la segunda remera mayor, en forma

de cuchillo, que hace aparecer puntiaguda el ala y su vuelo algo oblicuo; cola redondeada.

Su tamaño es de diez y seis á veinte pulgadas.

El plumaje es blanco en el fondo, azulado con franjas parduzcas en la parte superior, más claro en las inferiores.

Es el ave rapaz que sigue al águila en vigor y le supera en valor, llegando á veces á luchar ventajosamente con ella.

Se asegura que pueden andar doscientas leguas en doce horas sin parar. En prueba de ello se cuenta que estando cazando garzas Enrique II, de Francia, se le escapó uno de los halcones que á las veinticuatro horas fué cogido en Malta, distante trescientas setenta leguas del punto de partida.

En las Cortes de amor, el Presidente solía designar á los concurrentes con nombres de aves. Los caballeros adoptaban el de rapaces, prefiriendo el del halcón, así como los hombres de iglesia tomaban los de pájaros canoros.

En Dahomey, en la fiesta sangrienta de otoño, llamada por los ingleses *Annual Custom*, se sacrifican, con los hombres, un cocodrilo, un gato y un halcón, ó cualquier otra ave de rapiña, á falta de aquel.

Como prueba de su domesticidad y apego al hombre, se citaba en 1870 por el *Diario de Marsella* el caso del halcón que recogió el trompeta Verdier en Ejebel-Amour y lo llevó consigo en la última expedición á Marruecos mandada por el ge-

neral Marmier, durante la cual surtía de víveres á su dueño. Cuando el 1.º de zuavos, á que pertenecía Verdier, recibió orden de embarcarse en Argel para Francia, el corneta dió libertad al ave, la cual después de una ausencia de tres días apareció por los aires en el campamento de Ben-Chinas, revoloteando hasta distinguir al corneta y posarse en su mochila, siendo acogida su vuelta con una general aclamación.

Es el tipo de las aves nobles de cetrería, cuya caza constituía uno de los mayores placeres de las damas y caballeros en la Edad Media, y hoy lo es de algunos países orientales, sobre todo de Persia, donde saben dirigirlos diestramente.

El infante D. Juan Manuel en su *Libro de la caza*, y el canciller Pedro Lopez de Ayala en su *Libro de la caza de las aves*, á cuyos tratados cinegéticos puso notas y discurso preliminar el Sr. Gutierrez de la Vega en la edición que hizo en 1879, se ocupan de cómo se debe *regir y gobernar el falcón*.

Federico II, de Alemania, el más hábil halconero de su tiempo (reinó de 1212 á 1250), escribió un libro muy estimado de los cazadores, y anotado por su hijo el rey Manfredo.

Igualmente trata de tan noble distracción el señor Zúñiga y Sotomayor en su *Libro de cetrería*.

Juan de Franchieres diserta también sobre este «pasatiempo y placer tan grande que no cede á ninguna otra caza.»

Del célebre pintor Fromentin existe en el Museo del Luxemburgo un notable lienzo representando la caza del halcón en la Argelia.

El emperador Enrique IV hizo grabar un halcón en la real estampilla.

En la época feudal alcanzó el halcón el *summum* de importancia. La nobleza le adoptó como atributo, y los caballeros galantes cuidaban los halcones de sus damas. A los ladrones de estas aves se les cortaba seis onzas de carne para darla de pasto á aquellas.

Hacia 1380 se fundó en Westfalia la *Liga del Halcón*, orden noble, y después las del *Halcón blanco* y de la *Vigilancia*.

Francisco I y Federico I, que dirigían por su mano los halcones, representan el mayor esplendor de la halconería en Francia y Alemania.

Bayaceto, según dice Froissart, estuvo á punto de decapitar á dos mil halconeros, á causa del plumaje de uno de sus halcones, y dió la libertad á su cautivo el conde de Navarra á cambio de doce halcones blancos que le envió el duque de Borgoña.

Carlos V cedió á los caballeros de Rodas la isla de Malta con el cánon de un halcón blanco todos los años, cuyo censo de igual ó mayor número, pesaba sobre varias ciudades imperiales.

Diferentes concilios prohíben á los clérigos la caza del halcón.

Los emperadores y los príncipes alemanes im-

ponían á los monasterios la obligación de sostener sus halcones.

Algunos barones adquirieron el derecho de hacer posar su halcón sobre el altar de la iglesia durante la misa y fiestas.

Alejandro Dumas en su obra *De Paris á Astrakan*, dice hablando de este asunto: «Esta pintoresca cacería que por los trajes de los kalmukos parecía de la Edad Media, la había yo ya hecho con un amigo mío que tenía una halconería magnífica en el bosque de Compiègne y una ó dos veces en el castillo de Loo con el rey y la reina de Holanda. El príncipe Toumaine, de los kalmukos, tiene una halconería admirable, compuesta de doce halcones perfectamente amaestrados, cogidos polluelos y educados por los halconeros. Las aves de rapiña no se reproducen en cautividad, por lo que hay que cogerlas salvajes, de modo que, además de los doce halcones enseñados, tiene siempre diez ó doce educandos en diferentes grados de instrucción. Un halcón bien enseñado vale tres ó cuatro mil francos.»

Le-Roy en su «Enciclopedia», artículo *Cetrería*, describe minuciosamente la manera de adiestrar al halcón para la caza.

No abunda en Sierra Morena y siempre se le ve en los picos más inaccesibles ó cerniéndose á grandes alturas, desde donde cae súbitamente sobre la presa, divisada á inmensa distancia por su exquisito sentido visual, que es el que predomina en las especies de este orden.

Anida en altas peñas ó elevados árboles. Pone regularmente cuatro huevos á últimos de invierno, y alimenta, con animales vivos preferentemente, á sus polluelos que nacen con los ojos cerrados.

Utilidad del halcón.

Como medio de distracción para la caza. Persigue á veces los ratones y musgaños.

Perjuicios del halcón.

Extermina la caza volátil á la que es muy aficionado, pues su manjar de preferencia es la perdiz, pato, palomo y faisán.

Falco tinnunculus—LINNEO.

Llamado generalmente *Cernícalo*, más común que el anterior, y abundante en Sierra Morena, es más pardo rojizo, con la cabeza gris matizada de rojo, las alas más cortas y su grito *gri gri gri*, en vez del *pli pli pli* que dicen los autores franceses, muy sostenido durante el vuelo. Es también noble, y por tanto, como todas ellas, tiene su festón ó diente en la mandíbula superior.

Más doméstico, se aproxima á las poblaciones.

Es más fecundo, anida en los árboles ordinaria-

mente, buscando nidos abandonados de cornejas, y pone de seis á ocho huevos ovalados grises, con manchas amarillentas en sus extremos.

Utilidad y perjuicios del cernícalo.

Los mismos, poco más ó menos, que los del halcón, siéndole aplicable lo dicho al tratar de éste por sus aptitudes y aficiones idénticas.

Falco tinnunculoides—NATTERER.

Falco cenchris—FRISCH.

Falco gracilis—LESSON.

Es la *Crecreleta*, nombrada vulgarmente *Cernicalillo* en esta sierra, más pequeño que el cernícalo, con el pico negro y piés amarillos, uñas blanquecinas, plumaje rojizo y cola redondeada.

Es poco frecuente en esta sierra y solo suele presentarse en las épocas de mucha langosta, á la que es muy aficionado y á la que suele perseguir desde Africa en donde es originaria.

Utilidad del cernicalillo.

Destruye grandes cantidades de langosta y reptiles.

Perjuicios del cernicalillo.

Solo ataca á las aves útiles en caso de gran necesidad.

Falco barbarus — LINNEO.

Falco buteo — LINNEO.

Falco tinnunculus — NATTERER.

Falco cenchris — NAUMANN.

Es el *Alfaneque* ó *Ave zonzá*, de esta sierra, en donde abunda bastante en los bosques más inextricables.

Grande, á veces de veinticinco pulgadas de cuerpo y cinco piés de vuelo, por lo que las alas exceden algo del vértice de la cola cuando están plegadas, tiene pico azulado oscuro; iris de color subictérico; piés amarillos; uñas blanquecinas y plumaje generalmente pardo y blanco con algunas franjas azuladas, que suele variar según los diversos países. Se llama ave zonzá por su estupidez, pues permanece en los árboles horas enteras como aletargada, aunque se aproxime gente. Por esto, sin duda, suple con su instinto su pereza, refugiándose en los puntos más solitarios.

Es el más doméstico de los halcones y cuida con esmero y por más tiempo á sus hijos, á quienes prepara blando nido. Pone regularmente tres huevos blancos con manchas amarillas.

Según Ray, cuando muere la hembra continúa el macho la manutención de los polluelos.

Los cetreros no admiten al alfaneque entre las aves halconeras colocándolo entre las azoreras, con el gavilan, milano, etc.

Utilidad del alfaneque.

Es escasa, porque solo devora langostas y reptiles cuando le falta caza, á la que es más aficionado.

Perjuicios del alfaneque.

Su afición á las perdices, palomas y conejos, á los que acecha y atrapa con una destreza en relación inversa de su estupidez, le hace perjudicial en los campos donde se establece.

Falco æsalon—LINNEO.

Falco lithofalco—GMELIN.

Es el *Halcón roquero* de Buffon, llamado vulgarmente *Esmerejón*, y en esta comarca *Esparabán* y *Esperabán*.

Es algo parecido al cernícalo, con las alas que no llegan al término de la cola; color azulado con manchas negras en la parte superior, blanquecino en la garganta y amarillo en el vientre; pico azulado é iris pardo.

Su grito es análogo, *gri gri*.

Valiente como el cernícalo, y más activo que el alfanegne, habita los bosques espesos.

Utilidad del esparabán.

Es escasa pues no acomete los pequeños mamíferos y reptiles más que cuando tiene mucha necesidad.

Perjuicios del esparabán.

Persigue incesantemente á los pájaros insectívoros.

Falco lanarius—LINNEO Y SCHLEGEL.

Lanarius gallorum—ALDROVANDO.

Es el *Lanero* de los halconeros, vulgarmente *Alcotán* y *Alcótano*, parecido al cernícalo y esmerejon en sus generalidades, con el dedo cordial más corto que el tarso; bigote estrecho que va desapareciendo con el tiempo; pico y piés azulados; garras más cortas que los otros halcones; y menos voluminoso que el *falco communis* pero de plumaje más vistoso, pues tiene las partes superiores cenicientas con franjas rojizas y las inferiores blancas muy llenas de manchas pardas.

Muy estimado para la caza por los halconeros, es poco frecuente en esta sierra, en cuyos puntos más fríos suele verse.

Utilidad del alcotán.

Sirve para la caza.

Alguna vez ataca á los roedores.

Perjuicios del alcotán.

Persigue mucho los pájaros insectívoros.

Falco apivorus—LINNEO.

Pernis apivorus?—CUVIER.

Buteo triorque.

Vulgarmente denominado *Abejero* por su afición á las abejas, abunda en esta sierra cerca de los colmenares.

Pico corvo de bordes lisos y punta retorcida; fosas nasales en el borde de la cera; uñas fuertes y agudas, sobre todo, la del pulgar; iris y patas amarillos; alas largas; cola redondeada; plumaje pardo azulado en la parte superior, y blanquecino manchado de triángulos pardos en la inferior, forman el bonito conjunto de esta ave parecida al halcón y al milano.

Anida en los árboles altos y frondosos.

Pone de tres á cinco huevos rojizos ó cenicientos con manchas pardas.

Utilidad del abejero.

Destruye gran cantidad de avispas, las cuales le agradan más que las abejas, y de roedores y reptiles.

Perjuicios del abejero.

Por su afición á las abejas contribuye á la destrucción de los colmenares.

Falco chrysaetos — LINNEO.

Falco fulvus — GMELIN.

Falco niger — BROWN.

Aquila chrysaetos — CUVIER.

Llamada *Aguila común, real, caudal, grande, leonada*.

Buffon la denominaba *Reina de las aves*. En esta sierra se le conoce con el nombre general de *Aguila*.

Los árabes la apellidan *Zumach*.

Es la especie típica de las rapaces innobles como el halcón lo es de las nobles, y alcanza gran tamaño la de esta sierra, llegando algunas hembras á cuatro piés de longitud.

Tiene pico azulado oscuro, recto en la base, encorvado en la punta, sin diente; fosas nasales en

la cera, que es amarilla como las patas; tarsos cubiertos de plumas; dedos fuertes; uñas negras, retorcidas y potentes; ojos provistos de la *guiñadora*, membrana que debilita la acción de los rayos solares; mirada penetrante de espaciosa vista; iris pardo; alas largas que llegan casi al vértice de la cola, con las remeras cuarta y quinta más largas que las anteriores; cola escalonada; plumaje áspero, rojizo en la cabeza, pardo oscuro en las partes superiores y más claro en las inferiores.

La disposición de sus remeras impide que su vuelo sea tan rápido y sostenido como el del halcón.

Algunos dicen que vuela diez y ocho leguas en una hora, y un autor afirma que cruza un espacio de cinco mil seiscientos veintiseis piés en un minuto, en cuyo tiempo late su pulso ciento cincuenta veces.

No es fácilmente domesticable. Huye de poblado y suele refugiarse en los picos más escuetos de la sierra.

Feroz y temible, es el león del aire, y ya Deville ha escrito su analogía en estos versos:

«¿Quién la igualdad de condición ignora
Que entre el León y el Águila se muestra?
Fieros con sus iguales, no consienten
Émulos en el aire ni en la selva;
Si los inflama amor, amor los doma;
Por el triunfo adquirido, ambos gobiernan
Estado independiente, y los festines
Solo después de la victoria aceptan.

.
.

Su valentía le lleva á atacar á los mamíferos grandes, por lo que suele causar destrozos en los rebaños de ovejas y cabras.

En 29 de Junio de 1878 decía *El Clamor de la Patria*: «En una villa del Tirol (Austria), una colosal águila arrebató á un niño de cinco años de edad, sin que hasta ahora se haya podido encontrar vestigio alguno de aquella infeliz criatura.»

Un periódico de Tarbes daba cuenta en Enero de 1879, de que un propietario de aquella villa, después de una lucha cuerpo á cuerpo, mató un águila real que tenía su nido en las cercanías de Adour (Pirineos), y que pesó, muerta, veintisiete kilogramos.

Hay águilas enormes de tamaño y crueldad.

Vive mucho, y aunque no cede su carácter feroz, llega á perder el uso de su pico por el crecimiento de la mandíbula superior, que se le encorva demasiado.

Los Sucesos del 12 de Agosto de 1838, dan noticia de un águila, que según decía el órgano de la Sociedad protectora de los animales, de París, había muerto en Viena á los 104 años.

Plinio afirma que el rayo no ofende al águila ni al buey marino.

El grito del águila es inarticulado y penetrante, agudo.

El águila preside con el ciervo el mes de Julio.

La mitología egipcia establece que de un huevo de águila nació Phtah, dios creador, después del

cual aparecieron la trinidad de Isis, Osiris y Horus, y el buey sagrado hijo de una vaca fecundada por un rayo celeste.

Los pueblos antiguos la tenían divinizada, colocándola al lado de Júpiter y poniéndole el rayo en su garra derecha.

Los augures consultaban sus movimientos, y en las artes adivinatorias presagia felicidad cuando se mece serenamente sobre nosotros; enemistades cuando nos acomete; victoria cuando nos eleva en sus garras; muerte cuando cae á plomo sobre nuestra cabeza, y peligro inminente cuando arrebatamos á los polluelos del nido. A este propósito se cita que Francisco I tres días antes de la batalla de Pavía soñó que cogía un nido de águilas y le criaban en palacio los aguiluchos.

Un ala de águila ó de cualquier rapaz se conceptúa como un amuleto preservador de grandes peligros.

Es alegoría del imperio. Los romanos la adoptaron como emblema de su nacionalidad, y sus estandartes pasearon triunfalmente por todo el orbe.

Entre los indios clallomes (del Colombia), una pluma de águila llevada erguida en la cabeza es símbolo de soberanía.

Anida en las cavernas y grietas más inaccesibles, en donde habita, empollando dos huevos ó tres, no todos fecundos, y cuida de sus hijos mientras no pueden valerse por sí, á los cuales expulsa después.

Dumont dice que siempre tiene repuesto el nido

de abundante caza y cita el caso de aquel aldeano del condado de Kerry, que en un invierno riguroso y estéril mantuvo á su familia con las presas que robaba de un nido de águila durante las ausencias de los padres, cortando las alas de los aguiluchos para retrasar su emancipación.

Utilidad del águila.

Háse querido aprovechar para la caza, pero sobre ser menos rápida y más indócil que el halcón, es más feroz y devora la presa.

Los polvos de piedra del águila constitúan un remedio muy buscado en tiempo de Suarez de Rivera.

Perjuicios del águila.

Produce grandes estragos en las ganaderías y persigue la caza.

En algunos puntos se premia al que mata un águila, y en las islas Orcadas existe una ley por la cual se le da una gallina por cada vecino de la parroquia al que libra la comarca de una de aquellas rapaces.

Falco imperialis — BECHSTEIN.

Aquila heliaca — SAVIGNY.

Vulgarmente llamada *Aguila de Tebas, imperial*, y en esta sierra simplemente *Aguila*.

Es cuatro ó seis pulgadas más pequeña que la anterior; tiene la cabeza gris dorada; el abdomen y pecho más claros; iris color de canario pálido; cera y dedos amarillos; y en vez de tomar una posición altanera como la real, baja la cabeza y cuello al andar ó posarse.

Es menos frecuente en esta sierra.

Utilidad y perjuicios de esta águila.

Análogos á los de la real.

Falco Bonelli — LINNEO.

Aquila Bonellii — TEMMINCK.

Aquila fasciata — VIEILLOT.

Llamada vulgarmente *Aguila bonela*, y en esta sierra *Aguililla*, por su escaso tamaño, que viene á ser como el de un gallo.

Es más dócil, débil y doméstica que las anteriores, se aproxima más á poblado y se ve en las lagunas y rios en busca de aves acuáticas que son su bocado predilecto.

Vieillot y la Marmora, en las Memorias de la Academia de Turín, han hecho buenas descripciones de esta águila.

Se conoce por su grito agudo y lastimero y por las ondas blanquecinas de sus partes inferiores, por la mancha blanca del pecho y por sus tarsos cubiertos de pluma hasta los dedos.

Es menos frecuente en esta sierra que la real y la imperial.

Utilidad de la aguililla.

Acomete á los ratones.

Perjuicios de la aguililla.

Destruye muchos ánades, que forman su manjar favorito.

Falco maculatus — GMELIN.

Falco naevius — CUVIER.

Aquila naevia — BRISSON.

Vulgarmente llamada *Aguila blanca, clanga, llorona, chillona, anadea, morphua* y *manchada*.

Los árabes la denominan *Zimiech* y Buffon *Aguila pequeña*.

En esta sierra se le dice también *Aguililla*, por su escaso tamaño, que es dos ó tres pulgadas menor que la anterior.

Grita más, á lo cual debe uno de sus nombres, y además de las manchas blancas de las partes inferiores, tiene una franja blanca sobre el cuello.

Utilidad y perjuicios de esta aguililla.

Idénticos á los de la anterior.

Falco sub-buteo — LINNEO.

Llamado vulgarmente *Aguilucho* en esta comarca, pertenece al género *Hypotriorchis* de Boië.

Es muy cazador, aunque cobarde, por cuya razón solo ataca á las aves menores.

Tiene gran instinto y acompaña á los cazadores, cuyos buenos oficios aprovecha, aproximándose á veces tanto que suele ser muerto con la pieza que persigue.

Su plumaje es negro azulado, cada vez menos intenso con la edad, en la parte superior, y blanco manchado en la inferior, con una franja negra que desde los ojos se extiende á los lados del cuello.

El de esta sierra tiene la ceja cenicienta clara.

Utilidad y perjuicios del aguilucho.

Antiguamente se aplicaba su astucia exquisita y su domesticidad amaestrándolo para la caza de perdices, codornices y alondras.

Hoy es más bien perjudicial por el estrago que hace en estas especies de aves comestibles.

Falco palumbarius — LINNEO.

Astur palumbarius — TEMMINCK.

Llamada vulgarmente *Azor*, es de hermoso aspecto.

Pico corto, ancho y elevado en la base, lateralmente comprimido, corvo y agudo en la punta; tarsos breves, fuertes, escamosos; dedos largos; membrana interdigital que une por su base el medio y el interno; uñas fuertes y retorcidas; piernas prolongadas características; alas cortas y cola larga, redondeada ó escalonada.

La primera remera es la más corta y la cuarta sobresaliente.

Así como el halcón es el representante de las aves de caza *halconeras* el azor lo es de las *azore-ras*, á las que también pertenecen el gavilán, el milano é igualmente el alfanegue, indigno de figurar por su torpeza, cinegéticamente hablando, entre las aves cetreras nobles.

El azor de esta sierra, azulado gris por arriba y blanco con franjas pardas por debajo; pico azulado oscuro; cera amarillo-verdosa; iris amarillo como los piés, abunda en la comarca en persecución activa de las palomas torcaces, sobre las que despliega su ferocidad sanguinaria. Vive en los bosques y anida en los árboles más viejos y altos; pone cuatro ó cinco huevos ovalados, como los de las gallinas, blanquecinos, algunas veces manchados de pardo.

Utilidad del azor.

Puede aplicarse en la cetrería. Persigue bastantes ratones y musgaños.

Perjuicios del azor.

Destruye muchas palomas, tórtolas y codornices.

Falco nisus — LINNEO.

Accipiter nisus — BONAPARTE Y BRISSON.

Vulgarmente llamado *Gavilán*, parecido al Azor, del cual se diferencia en su menor tamaño; en los tarsos más largos; alas relativamente más crecidas y cola menos redondeada.

Es más atrevido y persigue su presa con encarnizamiento hasta meterse tras de ella en las habitaciones donde se refugia.

Como acontece en las rapaces, su astucia y ferocidad están en relación directa de sus menores fuerzas y recursos naturales.

En el Olimpo mitológico egipcio hay unos gavilanes de oro que vuelan hacia la altura (donde está *Ra*, el Sol, padre de los dioses), llevando en su cuerpo alado el alma humana que sufre la metempsícosis.

En las artes adivinatorias se tiene como nuncio de informes favorables el soñar con gavilanes.

Vive y anida en los árboles, poniendo de cuatro á seis huevos ovalados, blanquecinos, con manchas pardas circulares.

Utilidad del gavián.

Se puede aplicar en cetrería para cazar palomas y tórtolas, siendo fácilmente domesticable y listo.

Los cazadores le llaman *soro*, *zahareño* ó *letrado*, según el color ó tinte que presenta.

Perjuicios del gavián.

Consume muchas palomas, tórtolas, alondras y otras aves comestibles.

Falco milvus—LINNEO.

Milvus iclinus—SAVIGNY.

Milvus regalis—BRISSON.

Llamado en esta Sierra *Milano real*, se diferencia del anterior en que es algo mayor; en su cola ensortijada y característicamente ahorquillada, que le ha motivado el sobrenombre de *Milano cola de abadejo* con que en algunos puntos se le conoce; en el color pardo rojizo por arriba, más claro por debajo; en la menor robustez de su oscuro pico y negras garras, que al par de su cobardía le hace infe-

rior en la lucha con el gavilán y el halcón, al paso que su vuelo es más potente.

Aunque muy cazador y prefiere las presas vivas, come bien carnes muertas, como si demostrase con sus hábitos la cercanía en que se halla de las vultúridas.

En algunas tribus indias del Colombia el llevar un milano bordado en el pecho es símbolo de la más alta jerarquía.

Anida en las hendiduras de las rocas y en los árboles viejos y altos; pone de dos á cuatro huevos ovalados, aunque no tanto como los de gallina, y de color ceniciento con manchas amarillas, y sus polluelos al nacer abren los ojos, y desde luego toman por su pico el alimento, aunque no se emancipan hasta que pueden volar.

Utilidad del milano real.

Puede amaestrarse para la caza, y consume gran cantidad de carne muerta, contribuyendo así á evitar su corrupción.

Perjuicios del milano real.

Persigue, siempre que puede, á las aves comestibles menores.

Falco ater—LINNEO.

Milvus etolius—SAVIGNI.

Milvus niger—BRISSON Y DEGLAND.

Falco ægyptius—GMELIN.

Milvus ægyptius—DEGLAND.

Es el *Milano negro* de esta sierra.

Aunque el doctor Degland hace dos especies, una *niger* y otra *ægyptius*, son indudablemente uno mismo el parásito y el negro, y se denomina por algunos autores egipcio, por igual razón que Aristóteles le llamó *etoliano*.

Se distingue del anterior en que es más pequeño; que tiene el pico amarillo; la cola no ensortijada, más ahorquillada y larga; las alas más estrechas y prolongadas y es menos frecuente en esta sierra.

Utilidad y perjuicios del milano negro.

Idénticos á los del anterior.

FAMILIA DE LAS **VULTÚRIDAS.**

Gypaëtus barbatus—LINNEO Y CUVIER.

Vultur barbatus. }
Falco barbatus. } GMELIN.

Llamado vulgarmente en esta sierra, donde abunda, *Quebrantahuesos*, por su tendencia á despeñar los corderos y chivos, es equivalente al *Læmmer Geyer* de los alemanes, *Ossifraga* de los romanos, denominado también *Aguila de oro*, por Bruce, *Buitre de los corderos*, etc.

Como su nombre genérico indica, es intermedia esta ave entre el águila y el buitre.

Tiene cabeza y cuello cubiertos de pluma; pico robusto, recto en la base, corvo y grueso en la punta; tarsos cortos cubiertos de pluma; uñas de color plumizo más fuertes y encorvadas que las de los buitres, pero menos robustas y vigorosas que las de las águilas; fosas nasales abiertas en la cera y ocultas, lo mismo que esta, en unas cerdas suaves, de las cuales tiene en la mandíbula inferior dos mechon-

bitos, á manera de perilla, que motiva el adjetivo con que se le conoce; alas largas; cola angular; la tercera remera sobresaliente; plumaje rojizo pardo por arriba, blanquecino por debajo. Las plumas de las alas suelen tener una raya blanca longitudinal en el centro, que le matiza agradablemente. Su envergadura es de doce á trece piés.

Habita las rocas más culminantes, en donde pone sus huevos en número de dos á cuatro, ovalados, blanquecinos, con manchas rojizas y amarillas.

Su carácter es una mezcla de águila y buitre.

Prefiere la carne palpitante por su tendencia feroz falconídea, aunque también come sin repugnancia ni necesidad las carroñas.

Utilidad del quebrantahuesos.

Consume alguna cantidad de carne muerta.

Perjuicios del quebrantahuesos.

Persigue á los corderos y cabras, á los que precipita por los derrumbaderos haciéndoles fracturar los huesos y cogiéndolos así para devorarlos en el sitio, por no permitirle la debilidad de sus garras transportarlos á su guarida, á no ser los pequeños mamíferos y aves.

Vultur fulvus—LINNEO Y GMELIN.

Vultur occidentalis—SCHLEGEL.

Gyps fulvus?—GRAY.

Es la especie típica, conocida en esta sierra con el nombre de *Buitre*, que los campesinos más rudos llaman *Bueitre* por su tendencia corruptora del lenguaje.

Cabeza, que es proporcionalmente pequeña, y cuello cubiertos solo de un fino vello blanco ó ceniciento; collarín blanco rojizo; espacio central del pecho sin pluma, pero con vello igual al de la cabeza, pico largo, fuerte, lateralmente comprimido, recto en la base, encorvado en la punta, borde liso y cortante; ojos salientes, sin cejas; fosas nasales, espaciosas, abiertas diagonalmente, que le dan un olfato casi tan perfecto como la vista, en lo cual se distingue de los halcones y águilas que tienen buena vista y mal olfato, hallándose en el buitre la delicadeza de este sentido en connivencia con su afición á la carne corrompida que tiene que adivinar por la nariz tanto como por los ojos. Por aquella le fluye un moco hediondo que ayuda también á la delicadeza de la olfacción; ojos desprovistos de la ceja que tienen los falcónidos; lengua cartilaginosa, aplana, puntiaguda; tarsos robustos; garras cortas y romas; pico, iris y cera amarillentos, más ó menos grises ó avellanados; alas negras que llegan casi al término de la cola, con la tercera y cuarta remera sobresalientes; cola redondeada; plumaje de color leo-

nado por encima, más claro por las partes inferiores.

El pulso del buitre late ciento cincuenta veces por minuto.

Su vuelo es rápido y poderoso como la de ninguna rapaz.

Por sus instintos es el análogo del tigre.

Voraz en términos de llenarse el estómago y no poder volar bien, el cual es el momento mejor para cazarlo, tiene facilidad de devolver voluntariamente el alimento, como ejecuta para sustentar á sus polluelos.

El buitre era el emblema nacional de Méjico en tiempos de Moctezuma, cuyo ejército llevaba estandartes con aquel ave, que hoy se ha transformado en águila.

Los Vischnou-baktas (una de las sectas malabares de Ceylán), veneran al buitre y á la serpiente.

En la religión brahmánica creen que el alma de los suicidas se traslada al cuerpo de un chacal, un buitre ú otro animal inmundo, cuyo temor es el que impide el suicidio entre los totahs-veddahs (cazadores de tigres), que son los parias de Ceylán.

En las artes adivinatorias, soñar con buitres anuncia rapacidad; si vuela, enfermedad mortal; y si se mata, algún buen suceso.

El buitre anida sobre las rocas más inaccesibles, en que habita. Sus huevos, en número de dos á cuatro, son elipsoides, de color blanco sucio, salpicado de manchas rojizas ó pardas.

Utilidad del buitre.

Su afición á la carne corrompida le hace muy provechoso en los parajes que habita.

El Dr. Roberts en una tesis escrita hace una docena de años, sobre la influencia de las emanaciones infectas no específicas en la salubridad, dice que los buitres y grajos permanecen largo tiempo sobre cuerpos muertos, hasta con delicia, en prueba de que no les produce contrariedad la influencia de los malos olores, que, por el contrario, les atraen.

Alejandro Dumas en su ya citada obra *De Paris á Astrakan*, dice: «En la batalla de Rostock (entre rusos y franceses, mandados respectivamente por los generales Souvarov y Massena), hizo la muerte tales estragos en aquellas alturas, adonde jamás había llegado la vida, que los buitres, últimos y absolutos dueños del campo de batalla, desdeñosos por la abundancia, solo comían los ojos de los cadáveres.»

Es, pues, innegable la utilidad de los buitres por la desaparición de las carroñas é inmundicias que corromperían la atmósfera originando epidemias.

En Chile y el Perú lo entienden así y protegen las especies *vultur aura* (Aura), y *vultur atratus* (Urubú), que pasean por las calles y tejados, encargados de la policía urbana, como los perros lo están de la de Constantinopla.

Perjuicios del buitre.

Son escasos, porque, si bien atacan á veces los corderos, chivos y otros mamíferos pequeños, no lo hacen con tanta frecuencia, porque habitan ordinariamente donde los halcones y águilas, que no los dejan perseguir caza viva, teniendo que acogerse á las carroñas.

Vultur cinereus — LINNEO Y GMELIN.

Vultur monachus? — LINNEO.

Vultur niger — DAUDIN Y VIEILLOT.

Ægyptius niger — SAVIGNY.

Vultur arrianus — LA PEYROUSE.

Vultur arabigus — BRISSON.

Llamado vulgarmente *Gran Buitre*, *Buitre monje* y *Buitre pardo*, y en esta sierra sencillamente *Buitre*, como el anterior, del cual solo se diferenciaba en su tamaño de cinco á seis piés; y en su color azulado moreno que explica bien los adjetivos de pardo y cinereo, tiene la cera violada, el iris oscuro y los piés rojizos.

Sus costumbres son idénticas á las del anterior.

Pone dos ó tres huevos en las más altas rocas, donde vive.

Utilidades y perjuicios de este buitre.

Análogos á los del leonado.

Vultur percnopterus — LINNEO.

Vultur albus — RAY.

Neophron percnopterus — SAVIGNY.

Vultur percnopterus leucocephalus et fuscus —
GMELIN.

Vultur stercorarius alimocha — LA PEYROUSE.

Cathartes percnopterus — TEMMINCK.

Urigurap — LE VAILLANT.

Se le conoce con los nombres de *Buitrecillo*, *Buitre de Noruega*, *de Malta*, *Villano*, *Polla* ó *Gallina de Faraon* (*Rachamach*), *Neofronte*, *Cuervo blanco*, y *Buitre pequeño* de Buffon.

En esta sierra, en cuyas crestas es muy común, se le llama *Alimoche*.

Se diferencia de los dos anteriores en ser algo menor, de dos á tres piés, como un pavo regular; tiene desnuda la parte anterior de la cabeza, cara y garganta; el cuello cubierto de pluma; pico más largo y débil, como indicando el paso á otro orden; fosas nasales longitudinales en el centro de la cera y no diagonales como los del buitre; alas largas con la tercera remera mayor que las demás; cola angular; plumaje blanco, con las alas negras, que es lo

que ha hecho llamarle *Cuervo blanco*; pico plumizo; tarsos amarillos; uñas débiles y negras.

Anida en las rocas como los anteriores, y empolla tres ó cuatro huevos, ovalados, blancos, con manchas grises, amarillas ó violetas.

Utilidad y perjuicios del alimoche.

Análogos á los de los dos anteriores, á los que excede en afición á la carne muerta por ser más cobarde y débil.

TREPADORAS.

ZIGODÁCTILAS.

Cuculus glandarius — GMELIN.

Oxilophus glandarius — LINNEO Y BONAPARTE.

Llamado vulgarmente *Cuco real*, *Edolio*, *Cuculillo europeo*, *Pájaro del año nuevo*, y en esta sierra *Cuco*, *Cuquillo* y *Cuculillo*, tiene el pico negro, ancho, robusto, encorvado en el vértice; con los bordes de la mandíbula superior algo escotados cerca de la punta; fosas nasales, circulares, abiertas en una especie de membrana y algo ocultas por las plumas frontales; lengua lanceolada; cerco ocular casi desnudo; tarsos cortos cubiertos hasta la mitad, ó á veces totalmente, de plumas; dedo externo versátil; uñas corvas y agudas; alas largas, con el tercer remo sobresaliente, con dos piés y medio de envergadura; cola circular con doce timoneras.

Por el plumaje y tamaño es parecido al gavián, á lo que se debe el haber una especie llamada *Gavilancejo* (*Cuculus sparveriode*—Vieill.), y algunas hembras se han confundido con el esmerejón.

La curvatura del pico, el color de las plumas y su forma le dan conexión con las rapaces, á la vez que su tendencia insectívora le aproxima á los pájaros, viniendo á ser un orden intermedio.

El cuclillo es el ave que puede decirse ha ocupado más la atención de los naturalistas, y acerca de la cual se han escrito más contradicciones, especialmente al tratar de su carácter astuto y de su costumbre de dejar á otras aves el cuidado de incubar sus huevos, no faltando quien, como Montbeillard, cite casos de haber anidado una pareja de cuclillos.

El de Sierra Morena, que es el que he podido observar, deposita efectivamente sus huevos en los nidos de los pájaros insectívoros, rara vez en los de otro género, procurando hacerlo, y en esto revela su astucia, en los nidos más grandes para impedir lo que algunos autores dicen que ha acontecido en ocasiones de crecer el polluelo y no poder salir por la abertura del tronco. Algunos cuclillos precipitan del nido á sus hermanos adoptivos cuando son muchos y no basta el alimento que traen los padres para el sustento de todos; pero en caso distinto se les ha visto crecer en buena armonía hasta que hallándose en condiciones de volar se marcha con la madre, que suele rondar los nidos donde deposita sus dos ó tres huevos para recoger á sus hijuelos del poder de sus nodrizas.

El cuclillo anuncia la primavera en esta comarca con su tan conocido *cu-cu*, á que debe el nombre.

Es susceptible de educación cinegética, aunque carece de condiciones físicas, si bien con su habilidad caza á veces más que el gavilán y el milano, á quienes arrebatara las presas pequeñas.

Su carácter ha dado motivo sin duda al refrán: «Por vos cantó el cuclillo», aplicado al que se aprovecha de una riña de otros dos.

En nigromancia, el soñar con cuclillos pronostica suerte funesta cuando se ven, y traición de la mujer amada cuando se oyen.

Utilidad del cuclillo real.

Puede aplicarse en cetrería como ave azorera débil.

Destruye gran cantidad de insectos, orugas y gusanos perjudiciales á la agricultura.

En África existe un cuclillo, el *Indicador*, que conduce con su grito y su vuelo al viajero hasta los árboles ó rocas donde hay panales de miel, á la cual es muy aficionado.

Perjuicios del cuclillo real.

Suele causar daño en las huertas por su afición á las cerezas y guindas.

Cuculus canorus — LINNEO Y GASPARD.

Conocido en esta sierra con los mismos nombres que el anterior, es algo menor y tiene análogas costumbres, utilidades y desventajas.

En Malta y Grecia le llaman *Conductor de tórtolas*, porque según dice Sonnini, va uno en cada bandada de aquellas.

Picus viridis — LINNEO.

Llamado vulgarmente en esta sierra *Pico verde*, en Inglaterra *Ave de lluvia* y en Borgoña *Procurador del molinero*, y confundido por algunos con el *Pájaro pluvial* de los antiguos, tiene el pico recto, ancho en su nacimiento, cuneiforme; fosas nasales á los lados de la base del pico, cubiertas con plumas amontonadas; lengua puntiaguda, provista de unas espinas dirigidas hacia atrás y muy protractil, siempre empapada en la saliva viscosa procedente de la doble glándula que abre sus canales en el fondo del pico; tarsos cortos; uñas fuertes y corvas; alas largas, con los dos remos primeros más cortos; cola larga, algo sesgada, con diez timoneras tiesas; plumaje negro con matiz verdoso, y algunas plumas encarnadas, erectiles, en la cabeza, que á veces le dan un aspecto moñudo.

La fortaleza de su pico le permite perforar los troncos de los árboles en busca de hormigas, á que es muy aficionado, y de otros insectos, durante cuya operación puede apoyarse, no solo con los piés, sino

con la cola, que por su dureza hinca en la corteza.

Ha sido siempre objeto predilecto de las artes adivinatorias.

Preside, en unión de la cabra, el mes de Marzo, y marca con precisión las variaciones atmosféricas por medio de sus gritos y sus movimientos.

Anida en el tronco de los árboles viejos, empollando de cuatro á seis huevos, verdosos, manchados de negro.

Utilidad del pico verde.

Destruye muchas hormigas, y puede ser comestible su carne, aunque flaca y dura.

Perjuicios del pico verde.

Son escasos, pues, sobre no causar gran daño en los árboles con sus picotazos, suelen siempre escoger, tanto para su caza de hormigas como para fabricar sus nidos, los troncos carcomidos.

Picus martius — LINNEO.

Dryopicos martius — MALHERBE.

Vulgarmente llamado *Pico negro*, *Gran Pico*, y en esta sierra *Pito real*, es mayor que el anterior, pues alcanza el tamaño de la corneja, con el color negro, menos en las plumas de la cabeza que es

encarnado; pico más fuerte, negro en la punta y parte inferior y algo azulado en la superior.

Menos frecuente y más salvaje, suele perjudicar algo más á los árboles, porque á causa de su vigor, lo mismo perfora los carcomidos que los lozanos.

Procura hacer su nido en el tronco de los árboles, en los parajes más solitarios de la sierra, cuidando de que la entrada solo sea suficiente para su paso dando más capacidad al interior. Cuando abandona el nido suele tapar la puerta con una mezcla que fabrica con la saliva.

Dícese que conoce una hierba que destruye el hierro, y á este objeto escribe el Sr. Tárrago y Mateos en su libro *Á doce mil piés de altura*: «En Sierra-Nevada no ha faltado quien cierre la entrada del nido del pito real con una placa de hierro; pero el ave ha buscado la hierba y la plancha de metal ha caído al suelo hecha pedazos.»

Utilidad y perjuicios del pito real.

Análogos á los del anterior, algo más graduados por el mayor tamaño y fuerza y por su afición á las avispa, saltamontes, cochinillas y otros insectos además de las hormigas.

Picus major—LINNEO.

Vulgarmente llamado *Carpintero* en esta sierra, porque siempre se le ve en los árboles perforán-

dolos en busca de hormigas, difiere del anterior en su menor volumen; en su color negro brillante por encima, carmesí en el occipucio, gris rojizo por el vientre, blanco en los lados de la cabeza y cuello, blanco y negro en las alas, rojo debajo de la cola, formando todo un conjunto agradable; pero se le asemeja en costumbres, utilidades y perjuicios.

Picus medius—LINNEO.

Igualmente llamado en esta tierra *Carpintero* y denominado en otros puntos *Pico Mar*, es algo más pequeño que el anterior y tiene sus mismos hábitos, ventajas é inconvenientes.

Picus minor—LINNEO.

Picus martius—BRISSON Y TURNER.

Es el *Pico variegado* ó *Pico aceitunado*, que en esta sierra se le denomina como á los dos anteriores, de los cuales solo se diferencia en su menor tamaño, en que el matiz general de su plumaje es más vistoso y agradable, y en que es más vivaracho y carpintea con más actividad, para lo que le sirven sus timoneras relativamente más resistentes.

Yunx torquilla—LINNEO.

Llamado vulgarmente *Torcecuello* y *Hormiguero*, solo se distingue del género anterior en el pico casi circular, puntiagudo; en las alas que tienen la se-

gunda remera sobresaliente; en la cola redonda con los cuchillos flexibles que no sirven para apoyarse; en su coloración menos brillante, y sobre todo, en su facilidad peculiar de volver el cuello, llegando á colocar el pico sobre el dorso y cerrando al propio tiempo los ojos.

Se ve en Sierra Morena por primavera, la cual viene anunciando algunos días antes que el cuculillo y ès del tamaño de una alondra.

Anda regularmente por el suelo persiguiendo hormigas y otros insectos y también sube á los árboles á buscarlos en las grietas de las cortezas, no posándose por regla general más que para dormir.

Es solitario y fiero, como lo prueba el avanzar, con las plumas de la cabeza, cuello y cola erizadas, contra los que se aproximan á la jaula en que está encerrado.

A sus contorsiones ha debido el figurar como un factor importante en las artes adivinatorias, sirviendo sus movimientos para dictar horóscopos, y haciendo con sus plumas, carne y secreciones, variados filtros de singulares virtudes.

Su canto es un silbido áspero.

Empolla, sin fabricar nido, en los huecos de los troncos, lo menos seis huevos blancos, y sustenta con hormigas á sus polluelos, á los que abandona apenas pueden volar.

Buffon dice que esta ave suele depositar sus huevos en nidos extraños, en los de sitelas y otros tenuirostros, á semejanza de lo que hace el

cuco, cuya costumbre no he podido confirmar, pues en Sierra Morena el torcecuello anida constantemente.

Utilidad del torcecuello.

Es comestible, sobre todo en Agosto y Setiembre que está muy gordo, y destruye muchas hormigas.

Perjuicios del torcecuello.

No son sensibles los que pueda causar á la agricultura.

SINDÁCTILAS.

Merops apiaster — LINNEO.

Merops melittophagus — BOÏE.

Conocido en esta comarca con el vulgar nombre de *Abejaruco*, es de bonito aspecto por su coloración tan agradablemente combinada y por sus movimientos rápidos y elegantes como los de la golondrina, á la cual le han comparado.

Los franceses le llaman *Avispero* (guepier), aunque le acomoda más el dictado con que le conocemos, por preferir las abejas á las avispas.

Tiene el pico largo, negro, de base triangular, arqueado y puntiagudo; fosas nasales circulares cubiertas por plumas finas; lengua córnea de bordes festoneados; iris rojo; tarsos cortos; dedo medio unido al interno hasta la primera falange y al externo hasta la penúltima, como todos los sindáctilos, de los que es signo característico; uñas corvas, aceradas y de mediana longitud; alas prolongadas, agudas, con la segunda remera sobresaliente que les

permiten volar como las hirundíneas, á las que se asemejan algo en carácter y costumbres; cola airosa, cuneiforme por la prolongación de las dos timone-ras centrales; plumaje rojizo en la parte superior de la cabeza, cuello y lomo azul verdoso en las alas, dorado en la garganta, verdemar en las partes inferiores, aceitunado en la cola y negro en las fran-jas laterales de la cara y en el collar que separa el amarillo de la garganta, del verde del pecho, cuyos matices forman un conjunto bello.

Mucho se ha hablado de esta ave, á la que han atribuído la facultad de volar hacia atrás, y una piedad filial fantástica.

El abejaruco observado en esta sierra es de preciosos colores, algunos tiran á azulados, vuela casi constantemente en busca de las abejas, moscas, saltamontes y otros insectos que atrapa en el aire, lanzando un grito áspero, y anida en agujeros inclinados que fabrica ó ensancha con sus patas y pico en las márgenes del Guadalquivir, Guadalmez, río de la Yegua y otros de esta sierra, en cuyos profundos nidos empolla sobre musgo, de cuatro á siete huevos, durante la primavera, y según Leroy, de diez á diez y seis, haciendo dos incubaciones anuales.

No suele verse en esta comarca en bandadas tan numerosas como dicen los autores franceses. Lo más frecuente es encontrarlo apareado.

Utilidad del abejaruco.

Es comestible su carne aunque hay que desollarla por la dureza de la piel.

Consume bastantes avispas, moscas, saltamontes y otros insectos nocivos.

En una carta del citado Leroy á un periódico francés dice que una observación hecha en el nido de un abejaruco le ha hecho comprobar que aquella pequeña familia comió cuarenta y cinco mil orugas en veintiun días.

Perjuicios del abejaruco.

Destruye los enjambres de abejas, á las que tiene especial afición.

Alcedo hispida—LINNEO Y LESSON.

Llamado vulgarmente *Alción*, *Arvela*, *Buzo*, *Martinete* y en esta sierra *Martín-pescador* ó *Martín*, es más pequeño que la anterior, con el pico muy largo, imperfectamente triangular, recto y puntiagudo; fosas nasales cubiertas por una membrana; cuerpo robusto; tarsos reducidos; alas y cola cortas, la última cuneiforme; plumaje de matices verdes, azules y amarillos combinados y mezclados de un modo especial que le dan un tinte general tornaso-

lado bastante lindo, y que harían de esta ave una de las más bellas si no tuviese el pico y las patas desproporcionadas al cuerpo, el uno por grande y las otras por cortas.

Vuela velozmente á pesar de sus breves alas, lo cual debe atribuirse á la robustez de sus músculos; acecha á los peces posado en las ramas salientes de la ribera, precipitándose rápidamente sobre los que salen á la superficie, por cuyo movimiento de caer á plomo sobre el agua le llaman los italianos *Piombino*.

Es uno de los animales que más controversias ha suscitado y sobre quien pesan más fábulas. Se le atribuyen propiedades maravillosas, aun después de muerto, y en la espatulamancia juega un papel importante.

Habita como el anterior, aunque es más salvaje insociable, en las cercanías de los ríos más abundantes de peces; anida en los agujeros que en las márgenes se encuentra hechos por algunos roedores, y en primavera empolla de seis á ocho huevos blancos y redondos, con gran cuidado.

Tiene un celo ardiente, tanto, que los antiguos afirmaban que moría de placer durante el coito, y busca con afán y cariño á la hembra durante cuya persecución, suaviza el *qui, qui* agudo que es su grito habitual.

Utilidad del martin-pescador.

Aunque ictiófago, destruye todas las langostas que ve y persigue las lombrices é insectos acuáticos.

Se le atribuye la virtud de librar la ropa de la polilla, lo cual dió lugar al nombre de *Trapero* y de *Guarda-almacén* con que en algunos puntos se le conoce.

Aldrovando, Dale, Jonston y otros dicen que preserva de la gota coral al que le lleva seco encima. Kirannides le adjudica el don de comunicar gracia y hermosura.

Su carne desabrida, aunque comestible, recuerda algo á la de la nutria, que también se alimenta de pescado.

Perjuicios del martin-pescador.

No deja de causarlos á la piscicultura y á la agricultura, por la gran cantidad de peces y de abejas que consume.

PÁJAROS.

FAMILIA DE LOS **CÓRVIDOS**.

Corvus corax—LINNEO.

Vulgarmente conocido en esta sierra con el nombre de *Cuervo*, tiene el pico largo, grueso, anguloso en la base, convexo en la punta; mandíbulas de bordes cortantes; fosas nasales cubiertas de plumas pequeñas; lengua carnosa, cilíndrica en su origen, aplanada y bifurcada en el vértice, ligeramente festoneada en los bordes; tarsos fuertes; alas largas, de unos cuatro piés de envergadura, con la cuarta remera sobresaliente; cola cuneiforme con doce timoneras de las que se prolongan las dos centrales; plumaje negro brillante que con la edad va perdiendo intensidad, á semejanza de lo que sucede á los caballos negros.

Tiene un oído exquisito, excelente olfato y buena vista, lo cual le permite apereibir las carroñas á que es tan aficionado.

Es sensible al calor, por cuyo motivo cambia de residencia en esta comarca á cada estación.

Plutarco dice, á propósito de la delicadeza de oído del cuervo, que se han visto muchos caer aturdidos á fuerza de gritos.

Es ave longeva, pasa de cien años y aun se cree vulgarmente que puede aproximarse á doscientos.

Aunque de tendencia salvaje y solitaria, es fácilmente domesticable, de gran instinto, que ha dado lugar á varias historietas y no justifica en manera alguna el refran «Cría cuervos y te sacarán los ojos» ni hace necesario el otro de «El cuervo no saca los ojos á sus hermanos.»

Cobra afición á las personas, como lo prueban el caso que cuenta Schwenckfeld y el hecho histórico del profeta Elías, y aprende á pronunciar algunas frases, á propósito de lo cual corren varias anécdotas, entre las que voy á entresacar, por lo donosa, la siguiente de los autores latinos:

«Cuando el Emperador Octavio entró triunfante en Roma después de la célebre batalla de Accio, le salió al encuentro entre la multitud un artesano con un cuervo que, al pasar el vencedor de Antonio, le dijo clara y distintamente: «¡Salúdote, Emperador, oh victorioso César»!, por lo que Octavio le compró por veinte mil dineros. Otro artesano había enseñado á otro cuervo igual saludo para felicitar á Marco Antonio en el caso contrario, y no queriendo perder su trabajo se apresuró á sustituir la palabra Antonio por la de César; pero ya delante de Octavio, exclamó el pájaro: «¡Salúdote, Empe-

rador, oh victorioso Antonio!» por lo cual el soberano, sin irritarse, indicó al industrial que partiera con su compañero la cantidad por este recibida. Sabido el hecho por un zapatero, quiso enseñar á otro cuervo la misma salutación; pero se impacientaba diciendo á cada instante: «¡Trabajo y gastos perdidos!»; más habiendo aprendido el ave su lección, lo exhibió á Octavio, quien dijo: «Tengo ya suficientes saludadores como este en mi palacio;» en cuyo momento ocurrió al cuervo añadir las frases tan frecuentes de su maestro: «¡Trabajo y gastos perdidos!» que hicieron reir al Emperador en términos de comprar el ave á mayor precio que las anteriores.»

A pesar de todo, siempre se ha tenido al cuervo por ave de mal prestigio, muy estimada de los arúspices, siendo en las artes adivinatorias nuncio de peligros mortales el soñar con él. Su vista pronostica muerte, su vuelo, entierros; ver muchos juntos en la campiña, escasez y hambre; cazarlos, buena cosecha, y matarlos ó verlos muertos, feliz presagio.

Autores tan formales é ilustrados como Plinio, se preocupan investigando el valor agorero de cada una de las distintas inflexiones de voz del cuervo, cuyo grito ordinario es el de *cra-cra*.

En Amberes se suspendían antiguamente en el *Campo del patíbulo* los cadáveres de los ejecutados para pasto de los cuervos y escarmiento de los hombres.

Los naturalistas, en sus analogías entre mamíferos y aves, le comparan con algunos carniceros traidores.

Anida en las rocas y á principios de primavera empolla media docena de huevos de color ceniciento con manchas negras, y después alimenta y defiende con ardor á sus polluelos mientras no pueden volar.

Delille le dedica estos versos:

«Hasta los cuervos cuando al mundo ríe
La primavera, alégranse y su acento
Es menos ronco y el follage agitan
De su ancho nido placenteros juegos.
Tras larga ausencia, presurosos buscan
Su árbol hospitalario, el embeleso
De la familia, y hállanle y olvidan
La soledad del aterido invierno.»

Utilidad del cuervo.

Aunque es generalmente despreciada su carne, no deja de ser comestible, y en Bélgica, donde va generalizándose su uso, se han celebrado espléndidos banquetes en honor de este pájaro.

Es susceptible de educarse para la caza de las perdices y codornices, como el que tenía el rey Luis XII, de que da cuenta Escalígero, y hasta para la defensa de su dueño, como el de Valerio, que cita Aulo Gelio.

Anuncia el buen tiempo cuando grazna por la mañana ó gira circularmente á gran altura.

Suarez de Rivera consigna entre los medicamentos de su época el «cuervo grande seco en un horno.»

La principal ventaja que acarrea es la desaparición de carnes muertas, que podrían alterar la atmósfera con su corrupción.

Perjuicios del cuervo.

Como es también granívoro, destruye muchas espigas, arrancando los tallos para comerlas más cómodamente, pero prefiere las carnes muertas y algunos frutos, por lo que los daños que pueda causar en los cereales no son de gran entidad.

Corvus monedula — LINNEO.

Llamada *Chova* ó *Corneja de los campanarios*, y en esta sierra simplemente *Corneja*, es más pequeña que el anterior, del cual se diferencia además por una especie de gorro más negro, y una banda grisácea en el pecho y espaldas, por cuyo motivo le denominan algunos *Corneja encapotada*, los franceses *Niantelée* y los italianos *Monachia*.

Es ave de paso, poco frecuente en esta comarca, en donde suele verse en los bosques y torreones de la sierra en pequeñas bandadas, unidas á los cuervos y grajos.

Corvus frugilegus — LINNEO.

Garrulus — VIEILLOT Y TEMMINCK.

Es el *Grajo*, así denominado en todas partes, más pequeño que el cuervo; de pico más delgado; de hermoso color negro; de graznido cadencioso y pausado, pero áspero, y de iguales aptitudes y costumbres.

Corvus corone — LINNEO.

Conocida vulgarmente por *Graja* en esta sierra, donde abunda, es parecida al anterior, con un matiz azulado más bonito.

Los naturales del país observan que son pronósticos seguros de lluvia cuando zambulle la cabeza ó todo el cuerpo en los arroyos, ó cuando grazna por la mañana más fuertemente que de ordinario.

Corvus pica — LINNEO.

Apellidada en esta comarca *Marica* y *Urraca* (*Burraca* por los campesinos en su afán de corromper el lenguaje), se diferencia de los anteriores solo en tener el pico más largo y delgado, con la mandíbula inferior más recta en su extremidad; las alas más prolongadas; la cola verdaderamente escalonada; y el color blanco en el pecho y parte de las alas que le imprimen un aspecto muy agradable.

Es la más doméstica de las córvidas, y la que en mayor grado posee el don de hablar y almacenar objetos de todas clases, en especial los brillantes,

siendo por tanto el emblema de la locuacidad, de la imitación y de la rapiña, habiendo esto último dado motivo á la *Gazza-ladra*, uno de los monumentos más preclaros de la inspiración de Rossini.

A pesar de su domesticidad es más solitaria que el cuervo y el grajo, pues, al menos en esta comarca, siempre suele vérselo en parejas.

Su instinto rapaz le lleva al punto de aprovecharse de nidos ajenos, que ocupa para no fabricar uno propio.

No podía escaparse este pájaro, tan conocido, á la influencia de la adivinación y sortilegio, significando robo doméstico y chismes el soñar con su vista, y temeridad funesta cuando se desnidan.

Asimismo estos serranos, que no se preocupan cuando ven dos urracas juntas, juzgan de mal agüero el encontrar una sola.

Corvus Cooki — BONAPARTE.

Generalmente designado con el epíteto de *Rabillargo*, difiere solo en el carácter que expresa este dictado.

Corvus glandarius — LINNEO.

El *Arrendajo*, muy frecuente en esta sierra, y solo distinto de la urraca por su pico encorvado; su cola menos escalonada, más circular; su color ceniciento, negruzco en la parte superior, más claro en la inferior, con franjas azules sobre las alas, y

por un pequeño moño negro, habita los sitios más espesos y es más frugívoro.

Corvus cyaneus — PALLAS.

Conocido por *Cuervo azul*, á causa de su coloración azulada, que forma una bonita combinación con el blanco y negro de las alas y cola, es más raro en esta comarca.

FAMILIA DE LOS **MOTACÍLIDOS**.

Lanius excubitor — LINNEO.

Nombrado en esta sierra *Alcaudón real*, es el representante de la familia, por la marcada escotadura de la mandíbula superior; su cuerpo pequeño, poco mayor que la alondra; tarsos y dedos débiles; se asemeja á las rapaces en la curvatura de su fuerte y triangular pico y la afición á la carne; tiene un vuelo especial ondulante de abajo arriba, durante el cual lanza sin cesar su grito peculiar *trui* agudo y repetido; luce un color ceniciento oscuro; es de carácter silvestre pero muy familiar; vive en los bosques, en cuyos árboles más elevados construye con musgo, hierba seca y lana un abrigado nido, en el cual empolla media docena de huevos, cuidando esmeradamente á sus hijos, con los que forma luégo bandada hasta que estos constituyen nueva familia, y es de carácter atrevido y pendenciero.

Así como entre las rapaces suele ser la hembra

mayor y más clara que el macho, en los pájaros es menor, aunque entre los alcaudones sigue siendo el macho más oscuro.

Utilidad del alcaudón real.

Es muy aficionado á los roedores, reptiles, y sobre todo, á los tordos y zorzales, que tanto daño hacen en los olivares, consumiendo también bastantes insectos.

Su carne es comestible, aunque poco tierna y sabrosa.

Perjuicios del alcaudón real.

Persigue mucho á los pájaros insectívoros.

Lanius meridionalis — TEMMINCK.

Denominado simplemente *Alcaudón*, difiere del anterior solo en su coloración más pardusca y busca como aquel los puntos más templados en cada estación.

Lanius rufus — BRISSON.

Llamado *Alcaudón rojo*, se distingue por una mancha encarnada sobre la cabeza, por el tinte más negro del pico y piernas, y por su tamaño menor que el del real.

Lanius collurio — LINNEO.

Apellidado *Verdugo*, es más pequeño que el anterior y de iguales instintos y costumbres.

Lanius minor — LINNEO.

Conocido por *Verdugillo*, por su pequeñez, y llamado también *Pega-reborda italiana*, tiene idénticos hábitos y aplicaciones que los anteriores.

Turdus musicus — LINNEO.

Es el *Tordo*, tipo del género, abundante en esta comarca, en los bosques de enebro, cuya baya le agrada sobre manera y desde los cuales baja á las viñas y olivares.

Tiene el pico recto, comprimido, con escotadura menos pronunciada que la del alcaudón; lengua filamentosa en su vértice; dedos externo y medio unidos por la primera falange; alas compuestas de diez y ocho plumas, que llegan plegadas hasta cerca del término de la cola, la cual consta de doce timoneras que le dan forma de pala redondeada; coloración general parda oscura con manchas más claras, sobre todo en el pecho.

Debajo del pico luce unos pelos sedosos negros dirigidos adelante.

Su carácter es salvaje, busca los sitios más solitarios y no es tan frecuente verlo en bandadas numerosas, como acontece á los zorzales.

Es sedentario en esta sierra, donde se alimenta

de bayas, uvas y aceituna, y cuando les faltan, de otros frutos y de insectos, adquiriendo con aquellas, sobre todo con las uvas y el enebro, una gran gordura y un sabor exquisito.

Su canto es variado y agradable, aunque no como el del mirlo.

Anida en los árboles de la sierra fabricando un nido con musgo, paja, hojas y raíces, que tapiza interiormente de una mezcla formada de barro, paja y hebrillas, en el que sin lana ni sustancia blanda, á diferencia del mirlo, pone media docena de huevos verdosos con manchas pardas.

Utilidad del tordo.

Es muy buscado por su apetitosa carne.

Ya dijo Horacio:

«Nihil melius turdo.»

Marcial en el libro 13 de sus *Epigramas* exclama:

«Inter aves turdus, si quis me iudice, certet,
Inter quadrupedes, gloria prima lepus.»

Los gastrónomos de Roma, entre los que sobresale Lúculo, engordaban los tordos por millares en inmensas pajareras, dándoles pasta hecha con higos, harina de trigo y maíz y simientes aromáticas, poniendo cuidado en tenerles agua corriente y lim-

pia en medio de la jaula para saciar su sed. A propósito de esta y hablando del número 3, de que es panegirista Ausonio, para quien *Numero Deus impar gaudet*, dice que interpelada una vieja sobre el refrán: «A buen comer ó mal comer, tres veces beber,» contestó con desenfado:

«No quiero tres ni treces
Que un tordo bebe cien veces.»

Varron en su libro *De re rústica*, al tratar de los medios de cebar los tordos, cita una granja donde se engordaron cinco mil en un año, y encomia esta industria de gran utilidad, puesto que algunos tordos llegaban á venderse en tres dineros.

Cuéntase que aconsejado Pompeyo por su médico de que comiese tordos en una convalecencia, y habiéndole dicho sus criados que era imposible encontrarlos fuera de la casa de Lúculo, replicó: «¿Y qué? ¿No podría yo vivir si Lúculo no fuese gastrónomo?»

Plinio dice que el excremento de estas aves era tan abundante en las cercanías de Roma, especialmente en territorio de las Sabinas, que se utilizaba para abono de tierras, y aun para cebar bueyes y cerdos.

Además de la distracción que produce su caza y del deleite que da su carne, sirve el tordo para destruir muchos insectos.

Perjuicios del tordo.

Traga muchas uvas y aceitunas y bastante fruta como cerezas, guindas, etc.

Turdus iliacus—LINNEO.

Vulgarmente conocido en esta sierra por *Malvis*, es algo más pequeño que el anterior, del cual se distingue además por las manchas rojas que tiene debajo de las alas, por el color más negro del pico y de los ojos, por el menor numero de pintas en el pecho y por no ser sedentario.

Puede considerársele como eslabón zoológico entre el tordo y el zorzal, con quienes se ve en los bosques, siendo sus hábitos idénticos.

Turdus pilaris—LINNEO.

Llamado *Zorzal*, se diferencia del anterior en ser más grande, tener el pico más claro y cercado de pelos negros dirigidos adelante, los piés más parduscos, color general oscuro manchado, ceniciento en la cabeza y cuello.

Abunda también en los olivares de esta sierra, por ser muy aficionado á la aceituna, de cuyo fruto después de hartarse lleva á su guarida tres, una en el pico y dos en las patas, y es muy buscado, constituyendo su caza con lazo la sección cinegética de los *zorzaleros* que obtienen buenas ganancias con los pájaros que cogen.

En algunos puntos lo cazan en las noches lluviosas con una linterna y una pala deslumbrándolo en las ramas bajas y espesas donde se guarece en esas noches y derribándolo muerto de un palazo.

Produce idénticas utilidades y perjuicios que el anterior.

Turdus viscivorus—LINNEO.

Denominado *Tordo mayor*, *Charla*, y en esta sierra *Chirlo* es el tránsito del tordo al mirlo á quien se asemeja en su sagacidad, y en la manera de construir el nido.

De más tamaño que los anteriores, blanco por debajo de las alas y algo menos sabroso, sin duda, por ser menos adicto á las uvas y aceitunas, fué llamado por los romanos *comedor de muérdago*, por su afición á él; y respecto á la generalidad de sus costumbres, sus utilidades y perjuicios puede aplicársele, con ligeras variantes, lo consignado para el tordo común.

Turdus merula—LINNEO.

Es el *Mirlo*, bien determinado en esta sierra donde abunda, por su color negro como el del cuervo; pico amarillo largo, más delgado y menos escotado que el de los alcaudones, ligeramente convexo, comprimido lateralmente; cerco ocular amarillo; piés del mismo color; alas agudas; cola redondeada; carácter más receloso que el del tordo, más solitario y menos sociable que el del zorzal; canto

variado y agradable con tendencia imitadora, por lo que es muy buscado para enjaularlo y enseñarle diversos aires musicales que aprende fácilmente, aunque es muy delicado en cautividad y requiere muchas precauciones, sobre todo en la época del celo.

Es sedentario en esta comarca, cuyas alamedas alegra con sus trinos, más suaves y variados durante la estación del amor, al cual se somete dulcemente, siendo cariñoso con su cónyuge y solícito con sus hijos que salen en dos puestas de cuatro á seis huevos, y son criados con esmero.

Su hermoso color uniforme le ha hecho ser denominado *Ave negra* por los ingleses.

Utilidad del mirlo.

Cuanto queda dicho del tordo como comestible, es aplicable al mirlo, el cual compartía con aquel en Roma los honores de los festines de Apicio y demás gastrónomos célebres.

El arrayán y el enebro dan á la carne del mirlo un aroma delicioso, por cuya razón son muy estimados los de Córcega, y era muy apetecida la mesa del cardenal Fesch, arzobispo de Lyon, quien se los hacía traer todos los inviernos expresamente de aquella isla.

La caza del mirlo es muy distraída por la sagacidad con que escapa á su perseguidor, y este proce-

der ladino ha dado base al insigne Mery para escribir, con el titulo de *La caza del mirlo*, una interesante novela.

Perjuicios del mirlo.

Idénticos á los del tordo, porque es asimismo muy aficionado á las aceitunas y á las uvas.

Turdus merula var?

Llámanle en esta sierra *Mirlo solitario*, por su tendencia á la soledad, que le impele á habitar grandes alturas, anidando en la cúspide de los árboles, de las rocas, de las torres ó de las chimeneas más elevadas; es más pequeño que el anterior, de canto más melodioso y melancólico, de color más pardo, con manchitas blancas, aparte de las cuales ostenta el macho matices azules y púrpúreos en el cuello, garganta, pecho y alas, y menos sedentario que aquel, pues apenas se le encuentra en el rigor del invierno.

Es muy buscado para enjaularlo por su canto dulce; pero es difícil domesticarlo, porque su carácter amoroso y triste, á semejanza del ruiseñor, le hace morir.

Algunos le dan el dictado de *Tordo loco*, por sus hábitos solitarios y por la costumbre que tiene de permanecer el macho en las veletas ó torreones vigilando constantemente el nido donde empolla la hembra, á la que arrulla con sus melodías.

En las artes adivinatorias es ave de buen presagio y en algunos países suele inspirar veneración.

Utilidad y perjuicios del mirlo solitario.

Análogos á los del anterior, pues como él, come uva, frutas, aceitunas y bastantes insectos.

Oriolus galbula — LINNEO.

Conocida en esta comarca con el vulgar nombre de *Oropéndola*, se parece algo á los tordos, de los cuales se diferencia en el volumen, como el de un mirlo grande; en la mayor robustez y longitud del pico, que es pardo rojizo por fuera y rojizo por dentro; en la brevedad de los tarsos; en la prolongación de las alas, que le da á veces hasta veinte pulgadas de envergadura; en su grito peculiar, que parece decir *yo* repetidamente, terminando con un grito agudo, y sobre todo en el plumaje de un hermoso y brillante color formado de pardo, verdoso y dorado agradablemente combinados, que ha motivado el nombre de *Mirlo de oro* con que la han bautizado los alemanes.

Se han dado á esta ave infinidad de nombres, y se le han atribuído cualidades extraordinarias, entre otras, el poder de juntar, con ciertas hierbas de ella conocidas, los trozos en que nacen sus hijuelos.

Es salvaje, aficionada á los bosques lejanos, al revés que los zorzales, abunda en Sierra Morena,

donde es pasajera, y empolla y cuida esmeradamente á sus hijuelos, á los que prepara un artificioso nido, ordinariamente en la bifurcación de dos ramas.

Utilidad de la oropéndola.

Destruye muchos insectos, á los que es muy aficionada.

Perjuicios de la oropéndola.

A falta de insectos, ó alternando con ellos, come bayas de enebro, mirto, cerezas, guindas y otras frutas tiernas, aunque su manjar escogido son los insectos.

Motacilla rubecula — LINNEO.

Llamado por estos serranos *Petirojo*, es un pajarillo pequeño, de seis á ocho pulgadas de largo; pico delgado, aunque no tanto como otras especies, algo elevado en su base, puntiagudo y débil; tarsos muy cortos; alas aguzadas, con unas diez pulgadas próximamente de envergadura; color oscuro por arriba, rojo en el pecho y blanco en el vientre, y una viveza especial, pues apenas se está parado un momento.

Aunque es ave viajera, no faltan muchos individuos en esta sierra durante todo el año buscando en el invierno los puntos más abrigados, llegando

al extremo de aproximarse á los cortijos y hacerse familiar y doméstico.

Porfiro y el autor de la *Ædonología* dicen que el petirojo puede aprender á hablar.

Fabrica su nido en partes bajas, procurando tenerlo escondido y cubrirlo con hojas cuando lo abandona; empolla media docena de huevos pardos, y miéntras la hembra los cuida, el macho entona sus más suaves acentos.

Es muy madrugador, como todos sus congéneres, y tan confiado, que se deja engañar y coger fácilmente.

Sus utilidades y perjuicios son análogos á los del tordo, al cual se asemeja en costumbres y alimentación, pero le supera en la delicadeza de su carne y en su afición á los insectos y gusanos de las viñas y olivares.

Motacilla ænanthe — LINNEO.

Conocido con los nombres de *Culiblanco*, *Collalba de terrón*, *Anda-ríos*, *Enanto*, *Pájaro de flor de viña*, y en esta sierra de *Terrera*, que es el más propio, por su costumbre de andar saltando de surco en surco; tiene la parte posterior é inferior blanca; alas negras con franjas blanco-rojizas y dorso azulado, con una banda negra en las regiones suboculares hasta los oídos, y otra blanca en la frente, de cuyas bandas carece la hembra.

Anida en los surcos, es muy insectívora y sigue á los gañanes en busca de las lombrices, gusa-

nos, etc., que pone á descubierto el arado al abrir la tierra.

Motacilla luscini — LINNEO.

Es el *Ruiseñor* tan salvaje como amante, tan vulgar en su forma y coloración como admirable por su canto, tan aficionado á los bosques cercanos, á los ríos y á la soledad, y tan difícil de domesticar, porque su delicadeza de estómago por un lado y su carácter melancólico por otro, le hacen sucumbir en la cautividad.

Tiene el pico aplastado en su base y no levantado como el petirojo y más afilado.

Reside bastantes meses en esta sierra, persigue muchos insectos, nos alegra con sus melodiosos gorgoros, que duran casi toda la noche, y que cuando la hembra está incubando adquieren una dulzura incomparable.

La dificultad de conservarlo enjaulado hace subir su precio, en términos de valer de cincuenta á cien dollars cada uno en Nueva-York, donde no es raro.

La quiromancia no podría dejar de ocuparse de este pájaro y ha predicho falsos amores cuando se sueña con su cántico.

El ruiseñor doméstico anuncia la proximidad de la primavera cantando con más fuerza que de ordinario.

Su alimentación insectívora le hace de bastante utilidad agrícola.

Motacilla orphea — LINNEO.

Llamada vulgarmente *Curruca*, y por los provenzales *Pequeña colombaude*, de igual volumen que el anterior y de coloración gris pardusca, entona también suaves cantos en los sáuces y en los bosques más sombríos, donde anida; consume igualmente gran cantidad de insectos y suele ser la nodriza predilecta del cuervo.

Motacilla curruca — LINNEO.*Curruca hipolais* — B.

Denominada *Curruca parlera* ó *charladora*, y en esta comarca simplemente *Curruca*, es menor que la anterior, más doméstica, se aproxima á poblado, habitando frecuentemente en las huertas y jardines; canta más á menudo, á lo cual debe su nombre vulgar y tiene análogas costumbres y aplicaciones.

Sylvia atricapilla — LATREILLE.

Es otra *Curruca*, con la cabeza negra; de canto más parecido al del ruisenñor que el de las demás; comparte con la hembra las atenciones de la incubación y destruye asimismo gran cantidad de insectos perjudiciales á la salubridad y á la agricultura.

En el reloj ornitológico nocturno, formado por un naturalista cazador, se dice que después del ruisenñor, que canta casi toda la noche, empieza el concierto el pinzón de una y media á dos, siguen

la curruca de cabeza negra de dos á dos y media, la codorniz de dos y media á tres, la curruca de vientre rojo de tres á tres y media, el mirlo negro de tres y media á cuatro, el paro de cuatro á cuatro y media, y por último, el gorrión, que canta con la alborada.

Aristóteles atribuía al becafigo la facultad de metamorfosearse, durante el otoño, en curruca de cabeza negra, cuyo hecho, maravilloso en aquella época, está hoy explicado por el cambio de color que va tomando en el tiempo esta *Sylvia*, cuyos polluelos parecen becafigos.

Motacilla salicaria — LINNEO.

Sylvia ædonia? — VIEILLOT.

Es una *Curruca* pequeña, llamada también *Curruca de los jardines*, por su afición á ellos y á las huertas, que luce un bonito color ceniciento oscuro, negruzco por las alas y la cola y blanquecino grisáceo en el pecho, vientre y región ciliar.

Sylvia aquatica — LATREILLE.

Sylvia paludicola — VIEILLOT.

Es otra *Curruca* menos frecuente en esta sierra, donde busca las cercanías de los ríos y charcos, habitando en los cañaverales y arbustos ribereños; se diferencia de la anterior en el tamaño y en el color, que es pardusco, manchado de negro y rojizo, blanquecino en el pecho y vientre, bermejo en los costados, con ceja blanca de festón negro.

Motacilla regulus — LINNEO.

Regulus ignicapillus — BREHM.

Regulus cristatus — BRISSON.

Sylvia ignicapilla? — TEMMINCK.

Denominado *Reyezuelo*, y en algunos puntos *Chispo* y *Baitan*, se conoce en estos términos municipales por *Picafigo* y por corrupción *Picajigo*; tiene el tamaño diminuto; el pico corto, recto y delgado, con un círculo blanquecino en su base, en el cual ostenta unos bigotes negros; la lengua cartilaginosa terminada en filamentos; una ligera cresta de plumas erectiles de color de fuego, orlada de negro en la cabeza, á cuya corona, que en la hembra es amarilla, debe sin duda el nombre; el color general agradable en su conjunto, pardo verdoso por encima, rojizo por debajo, aceitunado en los costados; las remeras festoneadas de amarillo, con una ó más manchas negras, por regla general; el carácter vivísimo é inquieto; una gran afición á los insectos, que caza con habilidad y glotonería sumas, y un arte admirable para construir su nido, ordinariamente fabricado en los altos árboles de la sierra, de forma esférica, resistente al frío por su posición y tejido, y con muelle blandura en el interior para incubar cómodamente la media docena de huevos, como garbanzos, que suele poner la hembra.



Utilidad del reyezuelo.

Como destruye gran número de insectos, y lejos de huir del hombre parece que le busca, en muchos puntos de la América del Norte, donde tanto fomentan la agricultura, suelen colocar al lado de cada granja una caja de madera suspendida de un palo, para que aquella avecilla haga su nido. Por término medio se calcula que cada par de reyezuelos libra diariamente á los campos de seiscientos insectos mientras tienen que alimentar á sus polluelos, haciendo de cuarenta á sesenta viajes por hora.

Perjuicios del reyezuelo.

Suele comer ó picotear algunas cerezas, guindas, frambuesas ú otras frutas de huerta, pero esto solo lo hace como un intermedio ó descanso de su tarea marcadamente insectívora.

Motacilla troglodytes — LINNEO.

Se le conoce en esta sierra con el mismo nombre que al anterior, al cual se parece en su pequeñez; tiene el pico largo, arqueado y muy agudo; plumaje franjeado transversalmente de pardo y negro en el dorso y gris blanquecino en el pecho y vientre; hábitos muy sociables, que le hacen vivir en

las grietas de las paredes, cercas, torreones, etc., inmediatos á estos pueblos y cortijos, en donde abunda, gritando y voltigeando sobre nuestras cabezas desde el amanecer hasta entrada la noche.

Se ha dado infinidad de nombres á esta ave-cilla, aunque el más común es el de troglodita, por su costumbre de habitar los agujeros de los muros.

Motacilla alba — LINNEO.

Nombrada en esta comarca *Fifita*, *Vivita* y *Tifa*, y en otros puntos *Aguzanieves*, *Pajarita de las nieves*, *Nevatilla*, *Lavandera*, *Pastorcita*, *Martín del río*, y por Turner y Belon *Knipologos*, que significa *pájaro que recoge los mosquitos*, es de movimientos rápidos y elegantes; más grande que los dos anteriores; de pico aguzado; tarsos largos y delgados; dedo pulgar provisto de uña corva; cola prolongada é inquieta, con doce rectrices; y agradable color general ceniciento azulado, con manchas negras en las alas y blanco por el pecho y vientre, con una especie de collar negro en la garganta.

Sigue á los labradores durante la sementera gritando *fi-fi* ó *vi-vi*, á lo cual debe sin duda su nombre local, y saltando incesantemente en busca de larvas é insectos que remueve el arado, siendo por esto bastante útil á la agricultura.

Es ave emigrante, que abunda mucho en las partes cultivables de Sierra Morena durante el otoño y la primavera.

FAMILIA DE LOS **HIRUNDÍNIDOS.**

Hirundo rustica — LINNEO.

Conocida con el popularísimo nombre de *Golondrina*, revolotea entre nosotros amparada por la tradición, luciendo su pico corto aplastado y ligeramente corvo en la punta, negro por fuera, amarillo por dentro, sin escotadura, de mandíbulas rasgadas que le forman ancha boca; sus fosas nasales abiertas en la base y semicubiertas por una membrana; sus tarsos largos, delgados y desnudos; sus cuatro dedos, tres de ellos dirigidos adelante y uno atrás, prolongados y endebles, provistos de afiladas uñas; sus alas largas y agudas que le dan ancha envergadura, con el primer remo sobresaliente; su cola característicamente bifurcada con las timoneras externas de mayor longitud que las restantes, que van en descenso gradual; y sobre todo, su color negro por arriba, blanco en las partes inferiores y bermejo en la garganta, frente y cejas, cuyo último tinte, parecido al cerco sanguinolento

que sacan los perros cuando meten la cabeza dentro de una carroña, fresca aún, es atribuído por el vulgo á la sangre de Jesucristo con que quedó salpicada al arrancarle las espinas.

Es uno de los primeros nuncios de la primavera en estos pueblos de Sierra Morena, adonde suele llegar én Marzo, á la vez que nos participa también la entrada del otoño con su bulliciosa despedida que emprende en ordenado tropel, generalmente de noche, para burlar á las rapaces diurnas, sus encarnizadas enemigas, al cabo de muchas reuniones y cuchicheos; tiene un vuelo raudo y sostenido, pudiendo cruzar, según algunos observadores, setenta y hasta cien kilómetros por hora, y, según otros, doscientas leguas diarias, no caminando más que diez horas y descansando alternativamente durante el día y la noche en las restantes; parece que con su marcha, lo mismo que las codornices, tórtolas y demás aves viajeras, cede el campo á las acuáticas é invernales; construye su nido en nuestras viviendas, pegado á las vigas y techos, dándole una correcta forma semicircular á manera de media taza ó media copa, habiendo notado M. Pouchet, Director del Museo de Rouen, cierta perfección progresiva en esta fabricación; es eminentemente sociable y familiar, cuidando con esmero á sus hijos y protegiendo con valentía sorprendente á sus semejantes, de cuya asociación de socorros mutuos y de amor paternal se observan á menudo y se cuentan casos heroicos, existiendo

alguna especie, como la *golondrina republicana*, de los Estados-Unidos, cuyo instinto la conduce á construir los nidos agrupados ordenadamente, á manera de caseríos de una aldea, alrededor de una roca prominente, y como la de Siberia, que ata á sus hijos con una crin por la pata para que queden suspendidos si cualquier incidente los arroja del nido mientras sus padres están ausentes; vuelve á los mismos sitios, pero no todas á los mismos nidos según se ha comprobado; y no in-verna, como también se ha justificado después de animadas controversias entre los naturalistas, por más que no falten algunas que por su debilidad ó infancia no puedan acompañar á las adultas en la excursión y tengan que quedarse en los parajes más templados de esta sierra esperando el retorno de sus compañeras.

Se le han atribuído infinidad de facultades erróneas, como el poder invernar en el fondo del mar, el curar las oftalmías de sus hijuelos con el zumo de la celidonia ó *hierba de las golondrinas*, etc.

Ha sido amparada por todas las religiones. El cristianismo, del cual es símbolo, la conceptúa mensajera de la Virgen, cuya imagen lleva en sus alas, y la musa popular le dedica estrofas como estas:

«Hijo mío, no hagas daño
A las pobres golondrinas
Que al Señor crucificado
Le sacaron las espinas.»

«En el monte Calvario
 Las golondrinas
 Le quitaron á Cristo
 Tres mil espinas.»

Lo cual no obsta, como tampoco el refrán: «El que mata una golondrina mata á su madre», para que los pilluelos, acaso por lo mismo, se diviertan en estas aldeas serranas en matarlas á cañazos ó flechazos cuando bajan su vuelo. La mitología refiere la leyenda trágica de Tereo, rey de Tracia y antecesor de Bóreas, en virtud de la cual, los dioses le convirtieron en ave rapaz, así como á su esposa Progne en golondrina, y á su hermana Filomela, violada y mutilada por aquel monarca, en ruisenior, simbolizando así el pensamiento humano que va en pos de las ilusiones y de los sueños, sin poderlos alcanzar con sus garras. El mahometismo le dedica la poética leyenda turca, en la cual se dice que habiendo el ratón roído el arca y abierto un agujero, por el que entraba el agua, poniendo en grande apuro á Noé durante el diluvio, la serpiente se brindó á conjurar el peligro, previa promesa de darle lo que pidiese, y al efecto se arrolló en el agujero tapándolo y salvando la nave, que era un gran *caiq*, y llegada que fué la hora del cumplimiento de la oferta pidió «la mejor sangre de la tierra.» Interrogada por Noé: «¿Y cómo conoceré yo la mejor?» — le contestó. — «Envía un mosquito que las chupe todas y nos informe.» El patriarca, temeroso de una malicia de la serpiente,

encargó á la golondrina la misión de espiar al mosquito, á cuyo insecto salió aquella al encuentro preguntándole: «Hermano mío ¿cuál es por fin la mejor sangre de la tierra?» — «La del hombre» — respondió el insecto. — «Por Alah te ruego, hermano, que me dejes probarla» — replicó la avecilla; — y al alargar el mosquito la lengua, se la cortó con el pico para que no pudiese hablar, quedando desde entonces condenado á su eterno zumbido. Inquirido por Noé y la serpiente, les enseña la lengua mutilada señalando á la golondrina como autora del hecho, sobre la cual se arrojó la serpiente para devorarla, pero hurtando ella el cuerpo, solo pudo cogerle la cola, dejándosela ahorquillada.

La quiromancia no podía olvidar un animal tan interesante; los arúspices fundaban horóscopos en sus movimientos, y los ungüentarios utilizaban todos sus órganos para confeccionar filtros milagrosos.

Preside, juntamente con el león, el mes de Diciembre, y en las artes adivinatorias, el soñar con ella predice noticias agradables cuando vuela hacia nosotros, viaje próximo si lo hace al contrario, melancolía al volar rastreramente, y felicidad cuando habita en nuestra compañía.

Entre los casos fabulosos de su humildad, merecen consignarse el célebre de San Francisco de Asís, tan eruditamente narrado por el Sr. Mas y Prat en la *Ilustración Española y Americana* de 1882, y el que estampa en la página 468 del to-

mo 11 de su *Teatro eclesiástico*, el Reverendo Padre Maestro D. Gil González Dávila, cronista mayor de las Indias y de los reinos de las dos Castillas, por el Señor Rey Don Filipo de Austria, cuarto deste nombre, acaecido en la iglesia mayor de Coria por los años de 1580, siendo obispo el Reverendo don Pedro García de Galarza, en cuya catedral penetraban tantas golondrinas, ensuciando los altares y perturbando con su canto los divinos oficios, que tuvo necesidad el arcipreste, proto-notario D. Jorge de Quirós, de proceder contra ellas «declarándolas por descomulgadas si entraban más en la iglesia,» cuyas censuras obedecieron al punto, retirándose para no volver más; siendo notable que nada diga de este hecho el Padre Risco, que puso en duda el proceso análogo de los ratones de Oviedo narrado por el mismo cronista.

En el artículo del Sr. Mas se lee este párrafo: «Un sabio extranjero ha logrado interpretar el lenguaje de la golondrina. Según él, sus cantos, himnos y conversaciones pueden traducirse en signos taquigráficos expresivos de las siguientes letras: *t, z, e, s, ch, b, i, u, h, k, o, c, r, d, l*; su plegaria matutina, que es como el grito del muezín para los demás pájaros, comienza por las frases *uierb uerb*, que repite á la manera sáfica, y se cierra con el *uib, ueib uvidae tzcór*, seguido de un largo gorjeo; su *marsellesa* se inicia con el misterioso *voide uide uib*; crece con el *biuist* entusiasta, y suele terminar en la *guillotina* con el *tzekch* pavoroso.»

Es uno de los animales que ha tenido el privilegio de suscitar más controversias y de ocupar la atención de más naturalistas y la pluma de más escritores, desde las del profeta Isaías y Homero hasta las contemporáneas de Michelet y Becquer.

La golondrina es monógama, tan fiel á su cónyuge, que rara vez soporta la viudez; incuba en primavera de cuatro á seis huevos blanquecinos, pintados de pardo, y cuida celosamente á sus hijuelos y su hogar, llegando al punto de expulsar violentamente de él á los pájaros usurpadores, lo cual acontece de preferencia á la especie de que nos ocuparemos en seguida, que es la que anida en los aleros, y por lo tanto más al contacto de los gorriones.

Utilidad de la golondrina.

Nos anuncia el mal tiempo cuando vuela rasando la tierra ó el agua, y los fuertes vientos cuando bate las alas con violencia.

Los antiguos extraían de la golondrina diez y siete remedios distintos, cada uno de los cuales tenía la virtud de curar una de las más terribles enfermedades.

Dicen ciertos autores que en el hígado de algunas golondrinas se encuentran dos piedrecitas, una rubia y otra blanca, que colgadas al cuello, espe-

cialmente la primera, con un trozo de cuero de ciervo, curan la epilepsia.

El agua de golondrina, que producía la alopecia, era una especie de panacea en la antigüedad.

El aceite de golondrinos, que se usa mucho en varios pueblos de esta sierra como resolutivo contra las anginas, se confecciona con golondrinos jóvenes, metidos vivos en un frasco de aceite, que se deja colgado á la intemperie hasta que toda aquella masa se liquida.

Rondelet en su *Pharmacopolarum Officina* y Suarez de Rivera en su *Teatro de la salud*, comprenden y recomiendan el estiércol y las cenizas de golondrina.

El principal servicio que esta avecilla proporciona al hombre, es la destrucción de muchos dípteros que va tragando mientras vuela, habiéndose calculado que una golondrina come novecientos insectos al día, y que cada uno de estos, á razón de diez generaciones anuas, puede engendrar por sí y sus descendientes quinientos sesenta mil novecientos setenta billones, cuatrocientos ochenta y nueve mil millones de individuos.

M. Leroy, en una carta á un periódico francés, dice que matar las golondrinas es atentar contra los intereses agronómicos.

Perjuicios de la golondrina.

No son ostensibles.

Hirundo urbana — LINNEO.

Conocida con el mismo nombre que la anterior, solo difiere en su volumen algo mayor; su plumaje menos poblado; su color más sucio; su boca más hendida, y en que es menos doméstica, buscando para anidar las altas chimeneas y los aleros de tejados, por lo que suelen quitarle el nido los gorriones, á quienes arroja con el auxilio de sus compañeras, que acuden en prodigioso número chillando y aturdiendo al usurpador en términos de obligarle á restituir el puesto.

Hirundo riparia — LINNEO.

Cotyle riparia — BOÏE.

Llamada en este país *Golondrina de río*, por encontrársela cerca de estos, en cuyas márgenes anida en agujeros y sobre cuyas aguas revolotea mezclada con los abejarucos y martín-pescadores en busca de los mosquitos y otros insectos, que abundan en ellos, siendo de gran utilidad á los árboles y plantas ribereñas.

Se diferencia de las anteriores en su color menos negro de las partes superiores, con un collar

gris pardusco y un tinte amarillento en la garganta de algunos machos.

Hace solo una puesta, cuando las otras, especialmente la *rústica*, empollan por lo común dos veces.

Cypselus apus — LINNEO É ILLIGER.

Es el *Avión* de esta sierra, *Vencejo* de otros puntos, distinto de la golondrina, con la cual emigra, en tener el pico pardo, más deprimido, de ancha base; fosas nasales abiertas en una membrana; tarsos cortos; dedo pulgar versátil, pero casi siempre dirigido adelante; alas sobresalientes de la cola, la cual ostenta una bifurcación notable; plumaje pardo oscuro con matices verdosos por arriba, blanco ceniciento por debajo; tamaño mayor; instinto más salvaje, pues anida en los muros y torreones y vuela fuera de poblado; menos fecundidad, empollando solo tres ó cuatro huevos más blancos y prolongados; y voracidad superior, por lo que es de incontestable utilidad á consecuencia del número infinito de insectos que, durante su raudo vuelo, va atrapando con su boca siempre abierta.

Cypselus melba — LINNEO, GMELIN É ILLIGER.

Llamado igualmente *Avión*, y en otras partes *Vencejo de monte*, es mayor que el anterior, menos frecuente cerca de las poblaciones por su carácter montaraz, pero con la misma cualidad pasajera y tendencia insectívora.

Caprimulgus europæus — LINNEO.

Denominado *Papavientos*, *Golondrina de cola cuadrada*, *Mama-cabras*, *Gallea-rama*, *Sapo-volante*, *Cuervo nocturno*, *Gran mirlo*, *Ave de lluvia*, *Halcón de los mosquitos*, y en esta sierra *Chotacabras*, se conoce por su cabeza abultada; ojos salientes, con el iris oscuro; orejas amplias; pico negrusco, aplastado, corto, recto casi en su totalidad, pues solo tiene una ligera curvatura ganchosa de la mandíbula superior en su punta, con unas cerdas á manera de bigotes; boca ancha; lengua afilada, sin bifurcación terminal; fosas nasales prominentes sobre el pico; tarsos pardos, cortos, cubiertos en todo, ó en parte, de plumas; dedos anteriores unidos hasta la primera falange por una membrana; uña del dedo medio dentellada en su borde interno; alas largas y agudas, con el segundo y tercer remo sobresalientes; cola ligeramente cuadrada ó escalonada; plumaje gris negrusco, con manchas más oscuras y ondulantes en el dorso, algo rojizo en las partes inferiores, con dos franjas blancuecinas á los lados de la cabeza, que parten desde la comisura de las mandíbulas; vuelo raudo; aficiones nocturnas, pues solo se encuentra durante los crepúsculos ó en los días tormentosos, cuando la tenuidad de la luz no ofende la delicadeza de su órgano visual.

El conocido en esta comarca, es del tamaño de un tordo; vuela casi siempre solitario, con la boca

abierta, produciendo el aire al entrar en su ensanchada garganta un zumbido especial; se pasea entre los abundantes rebaños de cabras de Sierra Morena buscando insectos; da vueltas incesantes en torno de los árboles viejos; cuando se posa en sus ramas lo hace longitudinalmente; empolla en los matorrales, sin construir nido, tres huevos más oscuros que los del mirlo, cuidando con solicitud á sus hijuelos; lanza un grito áspero, análogo al de una de las falcónidas descritas; cuyos caracteres han motivado los diversos nombres que se le han aplicado.

Es insaciable de insectos, con cuya glotonería presta importantes servicios á los campos.

Caprimulgus ruficollis — TEMMINCK.

Es otro *Chotacabras*, más común en esta sierra, y solo diferenciado del anterior en la franja roja del cuello, que ya denota su nombre científico.

FAMILIA DE LOS FRINGÍLIDOS.

Alauda arvensis — LINNEO.

Alauda itálica — GMELIN.

Vulgarmente denominada *Alondra* en esta región, y bautizada con infinitos nombres diversos en cada país, se reconoce fácilmente por su tamaño, menor que el de un gorrión; por su pico mediano, recto, aleznado, pardo por arriba y negro por debajo, con la arista superior ligeramente convexa; por sus fosas nasales abiertas en la base y medio ocultas entre las plumitas frontales; por su lengua ancha bifurcada en el vértice; por sus tarsos robustos, del tamaño del dedo medio, el cual está unido al externo en la primera falange; por la uña larga y recta del pulgar, que contrasta con las cortas y retorcidas anteriores, y le dificulta el posarse en los árboles, obligándole á ser terrera; por sus alas puntiagudas, potentes, con diez y ocho remeras; por su cola de doce rectrices desiguales, que le dan un aspecto festoneado ó bifurcado; por

su color pardo terroso, con manchas y rayas oscuras, en la parte superior, más claro en la inferior y blanquecino en la garganta, con una especie de ceja estrecha blanco-rojiza; y sobre todo, por su agradable y variado canto, que ha hecho á Daines-Barrington darle el título de *Ave burlona imitadora*.

La alondra de estos campos vive y anida en los barbechos, en cuyos surcos se esconde favorecida por su color térreo; entra en celo en primavera, en cuya época es más melodiosa su voz, y suele remontar su vuelo fuera de las horas de sol á las regiones más altas lanzando su gorjeo incesante como para convocar á sus compañeras; empolla de cuatro á seis huevos, en un nido oculto entre terrones, teniendo muy desarrollado el instinto maternal.

Se le han atribuído propiedades extraordinarias, como la de enmudecer durante la presencia de ciertas constelaciones; los augures le han hecho intervenir en sus prestigios, y los poetas le han consagrado su musa.

En la somnomancia es de buen presagio el verla.

Taubmanúus le dedicó estos versos, imitando su canto:

«Ecce suum tireli, tireli, tire tirlire tractin
Candida per vernum ludit alauda polum.»

Reproducidos por Linneo en su *Systema naturæ*, y modificados por Dubartas en la siguiente estrofa:

«La gentile alouette avec son tirelire
Tire lire alire, et tirelirant tire
Vers la vouté du ciel: puis son vol en ce lieu
Vire, et desire dire adieu, Dieu, adieu.»

Utilidad de la alondra.

Alegra nuestras moradas con su canto cuando se enjaula en sazón, y nuestros estómagos con su carne exquisita cuando se mata, á docenas, con las trampas, la liga, el espejo, la red ó la escopeta.

Consume una gran cantidad de insectos, gusanos y larvas, que saca de la tierra escarbando.

Antiguamente se usaban las cenizas de alondra contra el cólico.

Perjuicios de la alondra.

Son escasos, porque solo come semillas y plantas á falta de insectos, que son más de su predilección.

Alauda arenaria — VIEILLOT.

Alauda tusitana — LATHAM.

Alauda brachydactyla — TEMMINCK.

Melanocorypha itata et brachydactyla — BREHM.

Llamada en unos pueblos de esta sierra *Alondra* y en otros *Calandria*, es parecida á ambas, con sus costumbres, utilidades y perjuicios.

Alauda calandra — LINNEO.

Alauda sibirica — PALLAS.

Melanocorypha calandra — BOÏE.

Es la verdadera *Calandria* de estos lugares, denominada *Alondra grande* por Buffon; se diferencia de las anteriores en su mayor tamaño, especialmente el macho, que, como en todo el género, supera á la hembra; en el pico más corto, fuerte y cónico; en el plumaje, de color pardo metálico por encima, blanco por debajo, con dos manchas negras á los lados del cuello; en los ribetes blancos de las remeras y rectrices, y en que suele empollar entre hierbas, en vez de efectuarlo en los terrones.

Siendo análogos su canto, carne y alimentación produce las mismas ventajas y daños á la agricultura.

Alauda cristata — LINNEO.

Galerida cristata — BOÏE.

Llamada en esta comarca *Vegeta*, y en otras partes *Moñuda*, *Cochevis*, *Cogujada*, etc.; se diferencia de las anteriores en las plumas erectiles de la cabeza, que le forman un moño característico.

Alauda arborea — TEMMINCK.

Alauda cristatella — LATREILLE.

Alauda nemorosa — GMELIN.

Galerida arborea — BOÏE.

Llamada *Vegetilla* en esta sierra, *Alondra pequeña*, por Buffon, y de infinitas maneras en otros

países; es menos voluminosa y moñuda, más clara, se posa mejor en los árboles, á causa de la menor longitud de la uña posterior, camina en bandadas y anida en las alamedas y no en los barbechos.

Anthus campestris — BECHSTEIN.

Conocido por *Pipi*, es más pequeño que la alondra, con las partes blancas de un ligero tinte bayo, y muy frecuente en esta sierra.

Anthus pratensis — LINNEO Y BECHSTEIN.

Es otro *Pipi* de menor tamaño que el anterior y menos adicto á los matorrales.

Parus major — LINNEO.

Denominado en estos pueblos *Cerrojillo*, y en otras partes *Herrerillo*, porque su grito semeja un chirrido metálico, es pequeñito; tiene el pico grueso, puntiagudo, ligeramente encorvado y guarecido de pelos en su base; fosas nasales cubiertas por las plumas frontales; tarsos cortos y robustos; uñas fuertes y aceradas; color bonito, aceitunado por arriba, amarillento por debajo, con un capuchón negro en la cabeza, á que debe sin duda el nombre de *Carbonera* que se le da en algunos pueblos, una banda del mismo color en el centro del pecho y vientre, y una franja blanca transversal sobre las alas, acompañando á estos tintes diversas manchas y matices cenicientos, azulados y pardos, que forman agradable conjunto.

Aunque sociable y doméstico, es feroz, sanguinario y pendenciero, gustándole picotear el cráneo de los pajarillos más débiles; ágil, vivaracho y atrevido, trepa ligeramente por los árboles en busca de insectos, que le deleitan, y anida en las ramas, empollando por término medio una docena de huevos ovalados y blancos, con manchas rojizas.

Es muy útil por su voracidad para las larvas, arañas, insectos y gusanos.

Parus cæruleus — LINNEO.

Parus cyaneus? — PALLAS.

Conocido con el nombre de *Primavera*, tiene las mismas inclinaciones que el anterior, del cual se diferencia en su menor tamaño y en el color azul de la cabeza.

Emberiza citrinella — LINNEO.

Llamado *Triguero*, se caracteriza como todo el género por su pico cónico, corto, recto, amarillento, de bordes encorvados hacia adentro y con la mandíbula superior casi encajada en la inferior; por su duro tubérculo palatino que le sirve para triturar los granos; por su uña posterior, arqueada y corta; por su tendencia sociable; por el aturdimiento y facilidad con que se deja coger, á lo cual debe el dictado de *Ave-tonta*, muy generalizado; por sus piés amarillos, y por su plumaje pardo, mezclado de negrusco en la parte superior,

rojizo salpicado en las inferiores, como los tordos, ceniciento verdoso en la cabeza y cuello, amarillento en la garganta', con los remos y timone-
ras negros, ribeteados unos de rojizo y otros de blanco.

Canta melodiosamente; viene á esta sierra con las golondrinas y las codornices; anida ordinariamente en los árboles, y á veces en los matorrales inmediatos á los sembrados, incubando media docena de huevos próximamente.

Utilidad del triguero.

Es muy apetecida su carne sabrosa y mantecosa en otoño; siempre lo fué, pues en Roma se cebaba el triguero con los tordos, dándoles trigo y mijo, que son sus simientes predilectas.

También es muy aficionado á los insectos, de los que consume grandes cantidades.

Perjuicios del triguero.

No deja de causarlos en los trigos y mijares, por su afán granívoro.

Emberiza miliaria — LINNEO.

También denominado *Triguero* en estos pueblos y *Pardillo* en otras partes, es análogo al anterior,

aunque más apegado á las campiñas y rasos que á los bosques y matorrales.

Emberiza hortulana — LINNEO.

Es la *Verdaula*, más aficionada á las huertas, á lo que debe el nombre de *Hortelano*, con que se le apellida en varios países.

Emberiza schæniclus — LINNEO.

Es otra *Verdaula*, que habita de preferencia las junqueras y cañaverales; canta admirablemente en primavera, agitando sin tregua su movable cola; luce un hermoso capuchón negro, un collar blanco, un manto general gris rojizo, más claro en las partes inferiores, y no deja de comer bastante trigo, que es la semilla que más le gusta, por cuyo motivo, á pesar de consumir algunos insectos, es muy perseguido por los labradores.

Fringilla domestica — LINNEO.

El *Gorrión*, cuyo nombre es derivación corrompida del verbo *garrio*, *is*, *ere*, que significa gorjear, también apodado en otros puntos *Perico* y *Pedrito*, y antiguamente en Francia *Moineau* (pequeño monje), es el prototipo del pájaro, por lo que los latinos le llamaban *Passer*, los italianos *Pássere* y los franceses *Passereau*.

Reconócese por su pequeña talla, por su pico recto, robusto, cónico, con la arista superior ligeramente convexa y los bordes de la mandíbula del

mismo lado algo encorvados hacia dentro, lo que le hace encajar en la inferior; por sus tarsos fuertes y medianos; por su cola en forma de pala escotada; por su color pardo azulado con manchas y franjas grises y oscuras, más claro en el pecho y vientre, negro en la cabeza y garganta y blanco en las dos bandas laterales del cuello.

Es una de las aves más familiares, domésticas y adictas al hombre á pesar de su astucia, por lo cual sirve de juguete á los niños y de compañero á los adultos, citándose casos como el de M. Freville, que, según Sturm, llevaba continuamente en el bolsillo un gorrión criado por su mano que le obedecía, ó como el de aquel pajarillo de que habla Eliano en su *De varia historia*, que huyendo de una rapaz se refugió en el pecho de Jenócrates; es polígamo, como emblema de la lascivia, audaz, previsor, valiente, suspicáz, de carácter libre y amante de sus hijuelos y de sus colegas conforme lo observamos á menudo y lo acreditan varios ejemplos, entre ellos el citado por Filóstrato en su libro II *De vita Apolonii*.

Marcial en su libro 9, le llama: *Et arguto passer vernat ager*.

Se le conceptúa como el olócrata del género, y como tal es sociable, sobrio, pues vive de despojos de los pájaros aristócratas á fuerza de maña y laboriosidad, fecundo en extremo y madrugador, siendo uno de los primeros que, siguiendo el refrán de «Cada pájaro admira su gorjeo» vienen á saludar-

nos con su animada algarabía, de la cual dice Pontano: *pippilat et passer, et dulce canit Philomela*.

En el libro de memorias de M. Leopoldo Lambott, de Lieja, repleto de noticias interesantes, se afirma que el gorrión puede vivir veinticinco años.

Preside con el jabalí el mes de Agosto; fué cantado por los poetas romanos; el paganismo le acogió con sus misterios y ha dado alientos al augurio y al auspicio.

Es muy sensible á las sacudidas eléctricas, y en ocasiones propicio á epidemias, entre las que citó *El Siglo Médico* por lo rara, una que en 1866 diezmo los gorriones de Francia, los cuales caían revoloteando alrededor de las personas como si estuvieran sujetos con un hilo, víctimas de una completa ceguera.

Utilidad del gorrión.

Habiendo sido siempre este pájaro el que ha figurado más entre los agricultores, proteccionistas ó perseguidores, cuanto á él digamos debe entenderse aplicable á las demás aves insectívoras.

Divididas por mucho tiempo las opiniones en esta materia, hoy prevalece la idea de que los gorriones como insectívoros, son útiles; como granívoros, perjudiciales; pero como son más aficionados á los insectos que á los granos, y como entre estos suelen preferir las simientes de plantas silvestres da-

ñosas á los sembrados, queda siempre á su favor una suma notable de beneficio agronómico.

Desde la más remota antigüedad, estos pájaros fueron protegidos por el hombre.

Un autor musulmán del siglo xvii, ocupándose de los trescientos sesenta y seis talismanes que, sin contar los marinos, protegían á la sazón á Constantinopla, habla de la columna de mármol blanco que había en el Avret-Bazari (mercado de las mujeres) edificada por Yanko, hijo de Madieu, y esculpida de dibujos alusivos á los pueblos que había vencido, en cuya cima se alzaba la figura de una mujer que, una vez al año, lanzaba un grito tan espantoso, que aturdió á todos los pájaros del contorno, los cuales caían al suelo, sirviendo de pasto á los habitantes de aquella comarca.

Los labriegos de esta sierra espantan los gorriones de los sembrados y huertas y los cazan durante las noches de invierno en las cuadras y pajares donde se refugian huyendo del frío.

En 1879 los cazadores valencianos acudieron al Gobierno de la provincia pidiendo permiso para matar los gorriones, que causaban daño á la agricultura por su abundancia.

Hay un refrán que dice: «El que mata un pájaro contribuye á encarecer el pan», y entendiéndolo así el ilustrado naturalista girondino Caumon de Frénola advierte que la destrucción de las aves por los cazadores puede acarrear la pérdida de las cosechas por el excesivo desarrollo de insectos.

Mr. Baxton, en su Historia natural de la Pensylvania, ha hecho resaltar los servicios de los pájaros campestres.

Los ingleses después de haber extinguido casi por completo los gorriones, por un cálculo mal entendido, se vieron obligados á comprar considerable número de ellos para importarlos á su país, y convencidos de su utilidad, embarcaron en 1876, dos mil gorriones en un buque del Estado con destino á Nueva Zelanda, dándoles suelta á su llegada.

Monseñor Donnet, arzobispo de Burdeos, fué un entusiasta protector de los pájaros en el Senado y en las Sociedades agrícolas, y en 1863 el Presidente Bonjean remitió á la alta Cámara francesa un notable informe relativo á la proposición de M. Lajard, sobre los pájaros.

Por aquella época propagaron los Sres. Prevost y Châtel sus teorías reducidas á demostrar que «cuantos más pájaros haya, tanto mayores serán las cosechas.»

M. Millet presentó en la Exposición Universal de París unos modelos de nidos artificiales destinados á los pájaros insectívoros.

El Senado francés discutió en 1878 una proposición de M. de la Sicotière sobre la destrucción de los insectos nocivos á la agricultura y sobre la conservación de los pájaros beneficiosos, que fué hábilmente combatida por M. Testelin, probando que si se destruyen los insectos, no tendrán comida los pájaros y los meramente insectívoros morirán, al

paso que los de alimentación mixta apelarán á los granos.

El Congreso de agricultores reunido en Viena en 1874, inauguró sus tareas con varias proposiciones relativas á la protección de las aves insectívoras.

El Gobierno belga dió en 1873 una ley prohibiendo matarlas, mandando imprimir un libro ornitológico ilustrado, para que los labradores conozcan á primera vista las útiles, y obligando por medio de la policía á dar suelta á los pájaros cantores que tenían los mercaderes.

Alemania y los Estados-Unidos, lo mismo que Inglaterra, después de su afán exterminador, experimentaron una reacción favorable, gastándose inmensas sumas en importar aves beneficiosas á los campos y marcando penas severas para los destructores de nidos.

El gorrión es uno de los pájaros más dignos de protección, pues, según cálculos, se come dos mil larvas y lo menos cincuenta dípteros al día, de los cuales saldría una progenie infinita.

Otro de los servicios que presta al hombre es el anunciar las epidemias, sobre todo aquellas en que el oxígeno atmosférico sufre cambios alotrópicos, con su previa retirada de la comarca, cuya singularidad ya notaron Alderete, Plinio y sobre todo, Ulyses Aldrovando en su *Ornithologia seu Historia de Avibus*.

También predice el mal tiempo cuando se con-

grega en gran número gritando mucho, y las lluvias cuando se espulga y alisa apresuradamente.

M. Joubert y los ya citados Rondelet y Suárez de Rivera, colocan, entre los remedios de su tiempo, el cerebro del gorrión.

Perjuicios del gorrión.

De lo precedente dedúcese que han de ser escasos, pues miéntras encuentre insectos, no apelará á los granos, que le agradan menos, y en este caso, no siempre se dedicará á los cultivados, á los que tiene menos apego que á los silvestres, y aun cuando así no fuera, no puede ser tanta su voracidad granívora que consuma la cantidad que algunos detractores le asignan, de cuyo estigma ya le purificó en 1832 el licenciado D. Francisco Martínez en el *Elogio de los gorriones*, que publicó en cuarenta y cuatro estancias poéticas, con varias notas.

Fringilla montana — LINNEO.

Llamado *Gorrión serrano*, en esta comarca, y dicho en otras *campestre*, *de noguera*, *de collar*, *loco*, etc., es menos familiar, menos aturdido y más sencillo, aunque menos domesticable que el anterior; habita en la parte más despejada de la sierra, gustándole posarse en los cardos y zarzas; canta más agradablemente y es menos fecundo, como signo inequívoco de su mayor salvajismo.

Fringilla hispaloniensis — TEMMINCK.

Fringilla salicicola — VIEILLOT.

Denominado asimismo *Gorrión*, difiere del doméstico en tener el pecho negro y la caperuza más clara, el manto más oscuro, con las plumas ribeteadas de amarillo, el pico más fuerte y largo y el carácter menos sedentario.

Fringilla salicaria — LINNEO.

Conocido con el nombre vulgar de *Gorrión molinero*, es viajero como el anterior.

Fringilla cælebs — LINNEO.

Es el *Pinzón*, que se diferencia del gorrión en tener menos tamaño; el pico más recto y cónico, y de gran fuerza; más largas las alas y la cola bifurcada; en huir de poblado; en ser menos sedentario; en fabricar un sólido nido circular en los árboles; en lucir un hermoso color rojizo en los lados de la cabeza, cuello, pecho y costados, y dos manchas blancas en las alas, y en ser más comestible.

Fringilla montifringilla — LINNEO.

Apellidado *Pinzón de monte*, y en otras partes *morisco*, es más apegado á los matorrales.

Fringilla cocothraustes — LINNEO.

Conocido por *Pinzón real* en esta sierra, y por *Piñonero*, *Pico grueso*, *Pico grande* y *Pico duro* en

otros puntos, se distingue por la robustez del pico, cuya mandíbula superior es convexa y más larga que la inferior, de bordes rectos; por sus alas relativamente cortas; por su afición á los frutos de cáscara dura, como piñones, almendras, nueces, etc.; por su carácter salvaje y solitario y por su manera de construir el nido, como las tórtolas, de astillas y raíces trabadas, en las ramas más grandes y eminentes.

Fringilla carduelis — LINNEO, BRISSON Y CUVIER.

Denominado vulgarmente *Gilguero* y *Colorín* en estos pueblos; es más fino que el pinzón, con el pico menos grueso y más agudo, de canto muy trinado y melodioso, aunque á veces demasiado penetrante, y de color hermoso, combinado de pardo, amarillo, verde, blanco y negro, caracterizándole una mancha llamada madroño en la cabeza, más pronunciada y brillante en el macho.

El colorín es muy doméstico, vive bien en la jaula, y en libertad es aficionado á posarse en los cardos, cuya simiente le agrada mucho así como los insectos.

Mr. Lambott le asigna, en su libro de memorias, la misma duración vital que al gorrión.

Fringilla spinus — LINNEO Y GMELIN.

Carduelis spinoides — VIGORS.

Vulgarmente nombrado *Verdón* en esta sierra, y *Lúgano* y *Verderón* en otras provincias, es algo

más grueso, con el pico más corto que el anterior, de mejor canto y de color general verdoso, sin madroño.

Fringilla cannabina — LINNEO.

Designado en esta sierra con el dictado de *Cama-chuelo*, y apellidado en otros puntos *Pardillo*, es más pequeño que los anteriores, con el pico más endeble y el color pardo con mancha negra en la cabeza.

Es útil como los anteriores por su afición á las simientes silvestres.

Fringilla linaria — LINNEO.

Fringilla borealis — VIEILLOT.

Sobrenombrado *Chamarín* por este vulgo, y *Sixerín*, *Chamariz* y *Pardillo pequeño* por otros, tiene menor tamaño y pico más delgado que el anterior, abunda como él en primavera y otoño y reúne los mismos hábitos, utilidades y perjuicios.

Fringilla canaria — LINNEO.

Es el *Canario*, de todo el mundo conocido por su color pajizo, puro ó mezclado con verde, por su canto armonioso y por su tendencia doméstica. Se encuentra en estos pueblos cautivo, y si le nombramos aquí es porque se han dado casos de refugiarse alguno en la parte más frondosa de la sierra, una vez escapado de su encierro, y habitar más ó menos tiempo solo ó en unión de los gilgueros y ver-

derones, con los que puede procrear, dando un producto mixto en color y condiciones; pero si esto ha acontecido alguna vez, no queda sedentario este pájaro, que desaparece definitivamente de nuestros lugares.

El canario, cuya domesticidad dicen que data del siglo xvi, como la del pavo y la del ánade de Berbería, es muy apreciado en muchos pueblos de esta sierra, en donde cuesta poco un macho y menos una hembra, al contrario de lo que acontece en Nueva-York, en donde, á pesar de la gran importación y cría, vale un buen cantor quince dollars, hallándose justipreciada en mil una colección de setenta y dos de estos pájaros; siendo allí tal la afición, que, según un censo de aves de canto, existían en 1875 en los Estados-Unidos novecientos mil canarios y cien mil pájaros de otras especies, entre todos los cuales consumían más de cien mil fanegas anuales de semillas.

Sturnus vulgaris — LINNEO.

El *Estornino*, común y sedentario en Sierra Morena, conocido en otros puntos bajo el epíteto de *Cantorcillo*, tiene el pico recto, largo, deprimido en el extremo libre de la mandíbula superior, la cual, así como la inferior, ostenta bordes sinuosos; las fosas nasales circulares y semicubiertas por una membrana; la lengua bifurcada; los tarsos delgados y más bien largos; la uña del pulgar más fuerte; las alas prolongadas casi hasta el término de la

cola, la cual está en forma de pala redondeada; y el plumaje suave, de un color pardo, salpicado de amarillo, con reflejos tornasolados muy lindos.

Su carácter sociable, que le impulsa á andar siempre en bandadas; su domesticidad que le hace sobrellevar bien el cautiverio y la compañía del hombre; su parecido al mirlo; su canto agradable, y su facilidad para pronunciar algunas frases, le dan singular atractivo en todos los países, especialmente en Nueva-York, en donde, según decía *El Bazar*, un estornino que habla y silba se valúa en cuarenta ó cincuenta dollars.

Es avecilla amorosa, conquista su hembra en combate y la arrulla con las notas más dulces de su repertorio. Esta incuba en primavera media docena de huevos en el tronco carcomido de un árbol, ó en el agujero de un muro, cuando no se aprovecha del nido de algún otro pájaro.

Su modo peculiar de volar, en dirección centripeta de la bandada, les hace ir aglomerados y facilita la captura de muchos individuos juntos.

En el citado trabajo sobre los talismanes protectores de Constantinopla se dice que en el Tawouk Bazari (mercado de las aves), está la columna del gran Theodosio, de pórfido rojo y cien codos de elevación, que fué destrozada por el temblor de tierra que anunció el nacimiento del profeta, sobre la cual había puesto Constantino un talismán figurando un estornino, que una vez al año batía sus

enormes alas, haciendo caer al suelo á todos los pájaros de su especie que llevaban tres aceitunas, una en el pico y dos en las patas.

Utilidad del estornino.

Figura esta ave en primera línea entre las insectívoras. Un agricultor ha observado que una pareja de estorninos con dos hijuelos devoraban al día doscientos sesenta y cuatro caracoles, ó el equivalente en escarabajos y gusanos; así es que en Alemania, Suiza y otros países le proporcionan nidos artificiales, á beneficio de los cuales un inteligente escritor y propietario logró regularizar sus cosechas de legumbres y frutas, que antes le comían entre los gusanos, caracoles y orugas.

M. Amezeuil dice: «Yo mismo hacía guerra encarnizada á los estorninos cuando era joven; pero ahora estoy convencido de las ventajas que proporcionan á la agricultura. Viendo una bandada de estorninos picoteando entre los bueyes de una pradera y sobre los lomos de estos, he observado que los bóvidos suelen tener en las espaldas unos insectillos que les molestan mucho y no pueden quitárselos, por cuya razón la providencia les envía á los estorninos, á quienes gustan mucho esos gusanos.»

Perjuicios del estornino.

Cuando le faltan insectos acude á los granos y frutos, aunque prefiriendo los silvestres, por cuya razón no es de entidad el daño que puede originar al labrador.

Sturnus unicolor — LA MARMORA.

Es otro *Estornino*, llamado en algunos pueblos *Tordo serrano*, más abundante en esta comarca que el anterior, del cual vive ordinariamente alejado, y difiere en su color negro uniforme, sin pintas, y en su costumbre de anidar en las hendiduras de las rocas.

FAMILIA DE LOS **TROQUÍLIDOS.**

Certhia familiaris — LINNEO.

Denominado *Trepa-troncos* en esta sierra, donde no deja de ser frecuente y sedentario, es el *Trepador* de otros puntos.

No excede del volumen del reyezuelo, con el cual se ha confundido por algunos; tiene el pico largo, delgado, convexo, comprimido lateralmente en la punta que termina en ángulo agudo, de mandíbulas iguales, sin diente, y de color moreno por arriba, amarillento por debajo; las fosas nasales semiocultas por una membrana; la lengua cartilaginosa y afilada en su vértice; los tarsos finos, de la dimensión del dedo medio, el cual se halla algo adherido á los laterales por la base; las uñas largas, corvas y agudas, con especialidad la del pulgar, que adquiere doble desarrollo; las alas de mediana longitud, con las remeras en gradación progresiva desde la primera á la quinta; la cola prolongada, escalonada y de puntas rígidas como la de los *Picos*

para poderse servir de ellas al escalar los troncos de los árboles en busca de insectos, y el plumaje pardo con manchas oscuras en el dorso, ceniciento en las partes inferiores, y una franja blanquecina sobre las alas y otra sobre los ojos en dirección posterior.

Este pajarillo, vivaracho é inquieto, grita débilmente; incuba durante la primavera, en el hueco de un tronco, media docena de huevos pequeñitos, blanquecinos, con puntos pardos, y consume muchas larvas é insectos, rebuscados entre la corteza de los árboles, que recorre con agilidad pasmosa.

Certhia cristata — LINNEO.

Se llama vulgarmente *Solitaria* y es mayor que el anterior, de color ceniciento azulado, con una mancha roja en las alas; de pico más largo; de timoneras más pobladas por el vértice, y en vez de dirigir sus excursiones cinegéticas por los árboles las hace preferentemente por las paredes viejas y ruinosas en busca de arañas, hormigas, moscas y otros insectos y larvas, que le agradan sobremanera.

Upupa epops — LINNEO.

Upupa europæa — LESSON.

Upupa major — GMELIN.

En esta sierra se le llama en unos puntos *Abubilla*, en la mayor parte *Jaulilla*, sin duda por corrupción, y en otras provincias inmediatas *Cuquillo*.

Es del tamaño de un tordo mediano, con el pico largo, delgado, ligeramente arqueado, triangular y rojizo en la base, de punta roma, morena y mandíbulas desiguales, pues la superior, que es más oscura, excede algo á la inferior; las fosas nasales casi descubiertas; los tarsos cortos; las uñas escasamente encorvadas, sobre todo la del pulgar, que es la mayor; las alas recortadas, con la cuarta y quinta remeras sobresalientes; la cola prolongada y casi cuadrada; el plumaje de color gris rojizo por el dorso, más claro por el vientre, negro con listas blancas transversales en las alas, y el característico moño formado de una doble fila de plumas, inclinadas hacia atrás y movibles á voluntad, de tinte rojizo con manchas negras y blancas en la punta, y dispuestas de manera que al crisparlas constituyen una cresta semicircular.

Esta avecilla, tan bonita y ligera, como hedionda, sin duda por andar siempre rebuscando larvas en los excrementos animales, por cuyo motivo le apellidan *Cajonera* ó *Cagajonera* en algunos pueblos de la provincia de Córdoba, es más terrera que volátil; habita con profusión y transitoriamente en los sitios menos escabrosos de esta sierra, y más cruzados de caminos, por lo regular solitaria ó apareada; y empolla en el hueco de los árboles, en nidos profundos, hasta media docena de huevos parecidos á los de perdiz, siendo la madre más solícita que el padre en el cuidado de los hijos.

Su carácter vivaracho y atrevido y su canto se expresan en la siguiente copla popular, corriente entre los cortijeros:

« La jaulilla picandera
mete el pico en el caldero
mientras se duerme el casero
que es un vejete barlú.
bu-bu
bu-bu-bu. »

Como se deduce de esto, es muy adicta al hombre, al cual sigue por los caminos y visita en las cocinas de las granjas.

Entre los egipcios compartía con la cigüeña los honores simbólicos del cariño filial, y no dejó de dar pasto á los mágicos con los movimientos de su cuerpo y sobre todo de su corona.

Utilidad de la abubilla.

Anuncia la primavera y nos libra de infinidad de insectos, especialmente de orugas, en cuya persecución es infatigable.

No deja de ser comestible, á pesar de su mal olor y del sabor almizclado de su carne, los cuales, independientes sin duda de su alimentación, puesto que la gallina anda entre más basura, y sin embargo, es muy apetecida, le hacen ser menospreciada en estas aldeas, y á ese estigma puede ser debida la

indiferencia con que el hombre la ve á su lado sin intentar cogerla.

Perjuicios de la abubilla.

Los desconocemos, y en nuestras observaciones no hemos llegado á apreciarlos, pues este pájaro es eminentemente insectívoro.

PALOMAS.

Columba livia—LINNEO, TEMMINCK Y BRISSON.

Columba agrestiz—FRISCH.

En estos lugares se le llama indistintamente *Tor-
caz* y *Montés*, y en otros puntos le denominan *silves-
tre*, *de roca*, *fugitiva* por Belon, *ramera* por Albino,
y *vinago* por los antiguos.

Se reconoce por el pico largo, flexible, abovedado en su mandíbula superior; las fosas nasales abultadas, abiertas en la membrana y resguardadas por una lámina superior cartilaginosa; los tarsos breves y relativamente robustos; los dedos libres y gruesos, provistos de uñas cortas y débiles; las alas poderosas y agudas; la cola ordinariamente cuadrada ó escalonada; y el plumaje de color plomizo con la rabadilla blanca y dos franjas negras en las alas.

Es muy salvaje, tanto, que abandona los palomares si trata de encerrársele en ellos y vuelve al monte, en cuyos árboles se posa, al contrario que otras especies del género, y en cuyas rocas suele

anidar, incubando solo dos huevos una ó, cuando más, dos veces al año, al paso que las razas domésticas, de ella derivadas en sentir de autorizados naturalistas, lo hacen mensualmente siguiendo en esto las leyes generales de la naturaleza que coloca la fecundidad en relación inversa del salvajismo.

Disfrutando todas las palomas, en más ó menos desarrollo, idénticas condiciones, expondremos aquí las propiedades generales, dejando para la edición extensa que haremos cuando tengamos más espacio, el ocuparnos detenidamente de todas las variedades domésticas conocidas en estas poblaciones serranas, asignando á cada una sus cualidades peculiares sobresalientes.

La paloma, en general, tiene gran apego á su hogar ó nido, al cual torna cuando puede, de lo que es buen ejemplo aquella viajera capturada por los prusianos durante el sitio de París y enviada por el príncipe Federico Carlos á su madre, de cuyo palomar de Berlín escapó á los cuatro años largos, volviendo sin descansar al militar de Clichy de donde procedía.

Vuela poderosamente, llegando á alcanzar las amaestradas hasta ochenta kilómetros por hora, y con viento contrario puede cruzar ochocientos treinta metros por minuto, siendo dable á un pichón de dos años de edad recorrer, sin descanso, de quince á veinte leguas por hora, durante seis ó siete consecutivas. Muchos casos podrían citarse, sin contar el del célebre palomo *Gladiador* que

atravesó en una hora el trayecto desde Toulouse (Francia) á Bruselas, porque las experiencias han menudeado en estos últimos tiempos, pero nos concretaremos á recordar el concurso belga celebrado el sábado 4 de Julio próximo pasado, en el cual, soltadas las palomas en Bilbao á las cinco y media de la mañana, hubo una de ellas que entró en Verviers á las doce y cuarenta y cuatro minutos del día siguiente (domingo), después de haber recorrido mil cuarenta y cinco kilómetros, y obteniendo por lo tanto los veinticinco mil francos del primer premio, con la particularidad de que el año anterior había merecido también el premio superior por igual concepto.

El 23 de Junio de 1879 vió en Puertollano el autor de estos apuntes una paloma muerta aquel mismo día por un joven cazador en la huerta de Gacicostilla, cuya mensajera, que se conserva disecada, tenía en el ala derecha figurados un globo aerostático y un óvalo en cuyo centro había una columna terminada en una cruz, y á los lados estos nombres: *Liege-Belgique*, y en el ala izquierda esta inscripcion: «F 13» y dentro de un cuadro, esta otra: «C---EADUN—31 Mai 1879. TR.»

Pocos animales gozan en tan alto grado el sentido de la orientación. M. Delezenne, profesor de la facultad de Ciencias de Lille, se ocupó en 1870 de esta cuestión, pretendiendo indagar el por qué vuelve una paloma á su nido después de una larga excursión en globo y vías férreas. En 1879 se efec-

tuaron en Suiza, por orden del Gobierno federal, experimentos encaminados á averiguar si las palomas poseen la facultad de volver á encontrar su camino desde las grandes alturas, soltando al efecto pichones no educados desde la cúspide del monte Bergli. M. Viguiet publicó en 1882 en la *Revue Philosophique* de Paris una Memoria sobre el sentido de la orientación y sus órganos en los animales y en el hombre, en cuyo trabajo erudito, examina las teorías que se habían expuesto sobre el asunto por Wallace en 1873, por Toussenel en su *Ornithologie passionnelle*, y por otros, decidiéndose por la existencia de un sexto sentido, de carácter magnético que hace las veces de brújula.

En Nueva-York, donde tanto aprecian las aves músicas ó útiles, bajo cualquier concepto, había en 1875 varias colecciones de palomas, una de ellas valuada en diez mil dollars, con todas las especies conocidas; otra en ocho mil dollars, también abundante; otra en seis mil dollars, compuesta de razas escogidas; otra docena fluctuantes entre dos á cinco mil dollars, y de cincuenta á sesenta variedades; siendo frecuente el pagar quinientos dollars por una pareja de mensajeras selectas.

Es la paloma una de las aves más simbólicas, como encarnación del Espíritu-Santo, emblema del candor, regente gentilica, con el cabrito, del mes de Abril, y nuncio de castos amores cuando se nos aparece en sueños.

Cuenta la fábula que Semíramis, reina de Asiria,

fué alimentada por unas palomas cuando estuvo abandonada en su infancia, aunque esto debe ser un error nacido sin duda del significado de su nombre.

Utilidad de la paloma.

Fernando de Sande dice que esta ave, á la vez que el grajo y el mirlo, enseñó al hombre el uso de los purgantes.

La palomina es un abono tan calorificante como la gallinaza, y Asclepiades la tuvo por un remedio eficaz contra las enfermedades de los oídos, estando muy aceptada como medicamento en el *Pharmacopolarum Officina*, de Rondelet, y en el *Teatro de la salud*, de Suarez de Rivera. En muchos lugares de Sierra Morena se usa el excremento de paloma como un fundente poderoso.

Sirve también esta ave de entretenimiento, un poco bárbaro por cierto, en nuestra patria, constituyendo el *tiro de pichón*, á diferencia de lo que acontece en Alemania, en donde muchas autoridades prohíben los tiros á las palomas, incluyéndolos entre los actos de crueldad contra los animales, penados por la ley.

Nos indica el buen tiempo volando repetidamente de un punto á otro con tranquilidad, y la lluvia retrasando su regreso á los palomares ó guaridas.

Pero la principal aplicación de la paloma, después de servir de excelente plato de mesa, es el

destino de correo, para el cual hay una variedad con peculiares aptitudes.

Antiguo es el empleo de esta mensajera, puesto que Noé se valió de ella en el arca; los atletas la utilizaban para noticiar sus victorias olímpicas, y los sportmans de la pagana Roma para saber ó comunicar los triunfos de sus caballos ó sus carros en el circo. También ha jugado importante papel cuarenta y tres años antes de Jesucristo, en el sitio de Madera, por Antonio; en 1098 en el de Jerusalem, por los cruzados; en 1189 á 91 en el de Tolemaida; en 1849 en el de Venecia, y por último, en el de Paris por los prusianos. Los chinos se valían de este medio muchos siglos antes que los europeos. El famoso sultán de Egipto, Noradino, hijo de Atabek-Zenghi, estableció en el siglo xii un servicio de correos por medio de palomas, para conocer rápidamente las necesidades del extenso imperio que, á fuerza de reiteradas conquistas, había formado.

En la actualidad se estudia la cuestión, sobre todo en Bélgica, donde existen grandes palomares y celebran frecuentes concursos bien premiados para estimular la afición.

Natham Rothschild tenía un servicio de agentes provistos de palomas mensajeras que seguían á los ejércitos del capitán del siglo y le daban cuenta detallada de todos los combates y acontecimientos, á los que debió grandes jugadas de bolsa.

Hace una docena de años que D. Nilo María Fa-

bra, Director de la Agencia telegráfica de su nombre, trató de fundar palomares para suplir al telégrafo en sus interrupciones.

El gabinete francés sostiene un palomar central en el Ministerio de la Guerra.

En Courbevoie se hicieron el 16 de Enero de 1876 ensayos de aplicación de las palomas á la salvación de buques, por medio del envío de cables y amarras conducidos por ellas á las costas, y después se han querido aprovechar para comunicar con tierra los faros situados dentro del mar, y para surtir á estos de alimentos en pequeñas cantidades.

Un médico de la isla de Wight se servía de las palomas, remitiendo por su conducto á la botica las recetas de los enfermos de caseríos distantes, para que cuando llegasen los criados respectivos por los medicamentos estuviesen ya confeccionados.

Perjuicios de la paloma.

Tiénese por dañosa á las campos, por su condición exclusivamente granívora, pero si bien consume algunas simientes útiles, son más las silvestres que devora, tanto porque las tres especies que campean en esta sierra y de que ahora tratamos, son salvajes, cuanto porque en la zona comprendida en nuestro actual estudio abundan más los terrenos incultos que las rozas y trozos labrados.

Columba ænas — LINNEO Y TEMMINCK.

Denominada en estos pueblos *Zurita* ó *Zura*, carece de listas negras en las alas y de la mancha blanca del obispillo; ostenta un brillo verde tornasolado, más caracterizado á los lados del cuello, y es más sociable que la anterior, pues siempre va en bandadas, siéndole aplicables, en más ó en menos, las generalidades estampadas.

Columba palumbus — LINNEO, TEMMINCK Y WAGLER.

Conocida en esta sierra también con el nombre de *Zurita*, y en otros puntos con el de *Palomo*, *Zorita campesina*, *bravía*, etc., es mayor que las anteriores; más doméstica que la torcaz; de mejor carne, tanto que los romanos la cebaban para su regalo; algo más fecunda, pues hace dos puestas, una en primavera y otra en verano; y de más bello color ceniciento azulado, con algunas gradaciones oscuras, rojizo vinoso en el pecho y manchas blancas á los lados del cuello y en las alas.

Nada decimos ahora de la paloma correo (*columba tabellaria*), la buchona (*columba gutturosa*), la calzada (*columba dasypus*), la mongil (*columba cucullata*), la moñuda (*columba cristata*), y otras variedades que se encuentran en domesticidad, y tienen cualidades especiales que hacen á cada una de ellas aplicable á distintos fines; de todas las cuales trataremos separadamente en la edición que, como

ya queda dicho, hemos de hacer, Dios mediante, con más detalles y originalidad que la presente, en la cual el apresuramiento nos impide ampliar, ordenar y pulir los datos recolectados.

Columba turtur — LINNEO.

La *Tórtola*, no escasa y sedentaria en Sierra Morena, puede decirse que es la paloma aristocrática; más pequeña, delicada y amorosa; cenicienta, grisada de rojo por encima, más clara por debajo, con dos manchas de color blanco y negro á los lados del cuello, y de arrullo más melancólico y el grito terminal escalonado, más parecido á una carcajada.

La paloma es la tosca mujer campesina, morena, áspera de voz, familiar, fiel y fecunda.

La tórtola es la remilgada dama; de color delicado; de cuerpo fino; de timbre dulce; más estéril, sensual, histérica; y de un ardor erótico tan acentuado que le arrastra á lamentables aberraciones.

Simboliza, con evidente injusticia, la fe conyugal, cuando mejor sería emblema del amor material, y ha ocupado lugar preeminente en los fastos nigrománticos é inspirado la musa de muchos poetas célebres.

Libra cautelosamente á sus polluelos del lobo por medio de la escila.

Anida en los árboles elevados, empollando un par de huevos, bebe como la paloma teniendo metido el pico en el agua hasta que se sacia, y tiene

las mismas costumbres, ventajas é inconvenientes agronómicos.

Columba turtur torquata?

Encuéntrese á menudo en los bosques de esta sierra una tórtola algo mayor que la común, con un marcado collar negro, y con el carácter y hábitos idénticos.

GALLINAS.

Por la razón expuesta al tratar de la paloma, hacemos caso omiso del *Pavo cristatus* (pavo real), *Meleagris gallopavo* (pavo común) y *Gallus gallinaceus* (gallo), que encabezan este orden zoológico, reservándonos para la anunciada edición más completa, el manifestar cuanto concierne á ellos y á las numerosas variedades, todas domésticas, que se encuentran encerradas en los amplios corrales de estos lugares, y aun en libertad en las granjas rurales.

Pterocles alchata — LINNEO.

Pterocles setarius.

Vulgarmente denominada *Ganga*, es del tamaño de una perdiz grande; con el pico mediano, comprimido; con la mandíbula superior encorvada en la punta; las fosas nasales abiertas en una membrana y casi ocultas por las plumas frontales; las cejas desnudas, los tarsos cubiertos de pluma por delante; los dedos anteriores unidos en su base por

una membrana, y el pulgar poco desarrollado; las alas largas, con el primer remo sobresaliente; la cola cónica por el escalón gradual centripeto de las diez y seis timoneras; y el color gris terroso con bandas negras.

Sostiene el vuelo más que las restantes gallináceas, por la longitud de las alas; habita sedentariamente el monte bajo, en cuyos matorrales ó zarzales anida, empollando de cuatro á seis huevos con manchas morenas, y es más común verla en parejas ó familias que en numerosas bandadas.

Utilidad de la ganga.

Es muy apetecible su carne, por algunos gastrónomos preferida á la de perdiz. De ella dice Marcial:

«Inter saporis fertur alitum primus
Ionicarum gustus athagenarum.»

Destruye muchas hierbas espontáneas.

Perjuicios de la ganga.

Cuando le faltan semillas y plantas silvestres, apela á las cultivadas, por más que, á semejanza de la perdiz, usa de ellas sobriamente.

Pterocles arenarius — PALLAS Y TEMMINCK.

Es otra ganga, más generalmente conocida por *Ortega*, que se distingue en una banda negra, sobre otra gris rojiza, que rodea su cuerpo por el tórax y una corbata parda, con la cual tiene el macho una mancha triangular negra en la garganta.

Tetrao rufus — LINNEO.

Perdix rufa — RAY.

Perdix rubra — BRISSON.

Es la vulgar y deseada *Perdiz*, tan numerosa y tan selecta en esta sierra, donde se crían y cazan á millares todos los años.

Tiene el pico más débil que la ganga, abovedado, rojo, corvo en la punta; fosas nasales semicubiertas por una escama; cejas desnudas; cerco ocular papi-lonar; tarsos robustos y en parte reticulados; piés rojos con espolón en el macho; alas cortas y débiles, con la remera cuarta y quinta sobresalientes; cola reducida, inclinada al suelo, redondeada, con un número de tectrices variable desde doce á diez y ocho; y plumaje gris rojizo, más oscuro por el dorso, con algunas manchitas negras y blancas en la cabeza y cuello.

Vuela con ruidosa violencia, por los esfuerzos que tiene que hacer con sus alas, poco poderosas, para cortar bien el aire; vive en bandadas, hasta que el celo las esparce para aparearse, y anida en los matorrales, en los terrones de los barbechos y

en las siembras, siendo la hembra la encargada de la incubación, al contrario de lo que sucede entre las de Egipto, en cuyo país sirven de emblema de matrimonio feliz dos perdices, macho y hembra, empollando ambos á la par.

A pesar de su carácter silvestre, vive bien en cautividad y llega á domesticarse, en términos de haber algunas que siguen y obedecen al dueño, cantando en la mano y reclamando sueltas, de lo cual ha visto el autor de estos apuntes dos ejemplares, uno en Jaén, que fué regalado al Marqués de Ahumada, y otro en Puertollano, que, según noticias, se vendió después en dos mil reales.

El proverbio «Cantó al alba la perdiz; más le valiera dormir», revela que es madrugadora, y los siguientes:

«Por la Ascensión

No hay perdiz que no sea perdigón.»

«Por San Antón

Cada perdiz con su perdigón.»

«Por Santa Beatriz

Cada perdigón es una perdiz.»

indican el desarrollo gradual de los polluelos.

Ha ocupado también un lugar distinguido en las artes adivinatorias, siendo presagio de amor fiel cuando se ve, de tristeza cuando se mata, y de caducidad prematura cuando se sueña con perdigones.

Utilidad de la perdiz.

La principal es la que proporciona al hombre como manjar sabroso y nutritivo, siempre bueno, á pesar de los variados condimentos que admite.

Hay que atenerse, sin embargo, al refrán: «La perdiz es perdida, si caliente no es comida».

No falta quien opina que la perdiz pasada es la mejor; pero no deben olvidarse los casos de cólicos, y aun de muertes, que esta máxima ocasiona, como los célebres acaecidos en Halifax en 1880.

A últimos de 1878, denunció la prensa de Madrid el caso de haberse cazado en los bosques de la provincia gran número de perdices con semillas envenenadas, vendiéndose después en el mercado y produciendo algunas intoxicaciones, que alarmaron la opinión.

En los Estados-Unidos se ha observado, desde hace muchos años, que es peligrosa la carne de las perdices del Canadá, cogidas en invierno, cuando está el campo cubierto de nieve, porque entonces solo pueden alimentarse de ciertas simientes, á las que se atribuyen los efectos tóxicos, que se asemejan á los producidos por algunos mariscos.

La perdiz también nos anuncia la lluvia, cuando se espulga y alisa demasiado, cuando está inquieta y escarba á menudo, y cuando piñonea más de lo ordinario.

Un naturalista francés, miembro de la Sociedad Zoológica, dijo á esta corporación en 1877: que habiendo examinado los intestinos de sesenta y una perdices, los encontró casi exclusivamente ocupados por raíces nocivas á los frutos, con lo cual comprobaba lo inconveniente de la destrucción de esta ave.

La perdiz es muy perseguida por los cazadores. Unos en pos de su carne, los más por devoción á San Huberto, otros por profesión y bastantes por el placer de oír sus reclamos y verlos batirse en regla, en ciertas épocas, como en Abril, que según reza el refrán: «Mucho cantar y poco venir», todos la asestan sus tiros.

En vano es que se proclamen su inocencia y su utilidad agrícola. Inútil es que el doctor Legrand du Saulle advierta que el ejercicio cinegético es perjudicial á las personas mayores de cincuenta años. No basta que el general Milans del Bosch, cazador infatigable y asesino de millares de perdices, se convierta en protector de esta «gloria de los campos» comparada por él á la mujer, y en su ameno libro *La caza: utilidad de su conservación*, afirme como resultado de sus cálculos, que no hay una sola perdiz que no haya legado á su ingrata patria, antes de morir, la cantidad de diez pesetas. Nunca faltarán adeptos, que abandonando sus familias, sus comodidades, sus quehaceres, vengán á pasar semanas ó meses á la sierra, metidos durante el día en un puesto estrecho ó trasponiendo cerros con lluvias,

vientos y ardores, y cobijados de noche en un poyo, jergón, ó en el duro suelo de una choza ó casucha grieteada, y que seduzcan ó sean seducidos por obras tan bien escritas como *Recuerdos de caza*, del Barón de Cortes, y *Los cazadores*, de Perez Escrich, cuyo entusiasmo le ha llevado á hablar de la perdiz en casi todas sus novelas.

El abuso puede descascar los montes, como aconteció en Inglaterra cuando se talaron los bosques en el siglo pasado, haciendo necesaria su importación, que inició en 1828 Lord Fife, y repitió en 1837 el Marqués de Breadalbane.

La caza es para unos objeto de placer; para otros ejercicio higiénico, y para muchos oficio lucrativo.

Perjuicios de la perdiz.

No son ostensibles, porque prefiere las hojas y tallos á los granos, y entre estos opta por los de vegetales espontáneos, alternando con ellos los guisanos, larvas é insectos.

Tetrao coturnix — LINNEO.

Coturnix communis — BONAPARTE.

Perdix coturnix — LATHAM.

Coturnix dactylisonans — TEMMINCK.

La *Codorniz*, más pequeña que la perdiz, se reconoce por su pico más corto y débil, convexo y comprimido; mejillas y cerco ocular emplumados;

tarsos y dedos lisos y desnudos, sin espolón; alas cortas, con la primera remera sobresaliente ó igual á las restantes; cola sumamente reducida é inclinada hacia abajo, y color general gris terroso, con listas blancas y negras, más claro en el vientre, y blanco en la garganta con un collar negro.

A semejanza de la perdiz, á la cual se parece en términos de que Teofrasto la llamaba *Perdiz enana*, solo es fecunda en libertad, corre al salir del cascarón y vuela rastrera y ruidosa, aunque más sostenidamente por la robustez de sus músculos pectorales, pudiendo así atravesar espacios marinos de cincuenta leguas en una noche.

Su canto empieza con una especie de arrullo, ó mejor maullido sordo, seguido de tres, cuatro y en las más ardientes de cinco golpes repetidos que parecen decir *huespedé*.

Es metódica en sus emigraciones. Llega y se ausenta en las mismas épocas; vive en los prados frondosos y en los altos sembrados, prefiriendo los trigos, en cuyas frescas sombras busca sin duda la calma y el secreto de los ardores de su erotismo, el cual es tan vehemente que le hace partir rápida como una flecha hacia el reclamo, habiéndole dado esta ceguedad fama de más incauta y confiada que la perdiz.

Parece como que viene á nuestro hermoso clima solo á celebrar sus amores, satisfechos los cuales torna al suelo africano.

Como prueba de su sagacidad, se cita la costum-

bre que tiene de encomendar la dirección de la bandada á un rascón para que, yendo á la cabeza, sea la primera víctima de las rapaces, que acechan afanosas á la caravana.

Se le han atribuído muchas fábulas, como la de que es fecundada por el viento; que toma la forma de navecilla para cruzar el mar; que es engendrada por el atún; que es un gusano metamorfoseado; que celebra su matrimonio con el sapo, etc., etc.

La magia se apoderó naturalmente de esta ave tan extraordinaria, y la somnomancia reputa como nuncio de infaustas noticias el verla, de deudas escandalosas el oirla, de deudas pagadas el comerla, y de catástrofes el desnidarla.

Utilidad de la codorniz.

Es muy apetecida su carne, que aunque menos delicada que la de perdiz, es asaz jugosa por la grasa que la rodea, muy abundante en cierta época.

Los romanos tenían, sin embargo, algún reparo en comerla, por suponer que era el único animal sujeto á los males epilépticos, y en otros puntos, donde prospera el eléboro, al que es aficionada, decían que adquiriría sabor repugnante y condiciones sépticas.

Sin embargo, en algunos países es tan numerosa y tan estimada, que alimenta con su carne y con su caza á muchas familias, llegando en la isla de

Capra á constituir la renta principal de aquel prelado, llamado por tal motivo *Obispo de las codornices*.

En los cortijos de la parte más llana de Sierra Morena es muy frecuente, por cuya razón no deja de tener muchos perseguidores. Su vuelo, que emprende dando un salto vertical y tomando luego la línea horizontal, y es muy violento, constituye un medio de distracción y de enseñanza para los tiradores, y le hace asimismo quedar fácilmente envuelta en la red tendida sobre los trigos, por altos que sean.

En Roma y Grecia las hacían reñir en público unas con otras, y aun con el hombre, como hoy se verifica en los circos con los gallos ingleses, á lo cual se brindaban cuando las enfurecía el celo, cuyos torneos se han ido perdiendo en las costumbres, llegando á tal extremo el entusiasmo, que se cuenta el caso bárbaro de haber Augusto condenado á muerte á un prefecto de Egipto que compró y se comió una codorniz célebre por sus triunfos olímpicos.

Perjuicios de la codorniz.

Suele comer trigo y otras simientes cultivadas á la vez que las silvestres y los insectos, cuya mezcla hace presumir que sus daños agronómicos estarán, cuando menos, equiparados á sus beneficios.

ZANCUDAS.



FAMILIA DE LAS ÓTIDAS.

Otis tarda — LINNEO Y LESSON.

Denominada *Avutarda* por el vulgo mariánico y *Avetarda* por los culti-parlantes de estas aldeas, es voluminosa como un pavo grande, con el pico robusto, abovedado y corvo en la mandíbula superior; lengua puntiaguda, carnosa, con núcleo cartilaginoso; dos mechones de plumas, á manera de barbas, que desde los lados de la boca y cuello, el cual es bastante prolongado, descienden á confundirse en la garganta y pecho; tarsos largos, desnudos y escamosos, como los dedos; pulgar rudimentario; uñas obtusas; alas cortas y cóncavas, con los dos primeros remos sobresalientes; cola reducida, escalonada, con docena y media de timoneras, y plumaje de color gris rojizo, con infinitas manchas y rayas trasversales negras, más claro en el pecho y vientre.

Aunque frecuenta las siembras y cortijos, en cuyos suelos anida, ocultando sus huevos en tierra

y mudándolos de sitio á la menor sospecha, es poco domesticable; y sin duda, en compensación de su vuelo pesado y rastrero, está dotada de una cautela y una desconfianza maravillosas.

A pesar de ser ave de paso, no deja de encontrarse durante todo el invierno en los parajes más templados.

Utilidad de la avutarda.

En algunos países es muy estimada su carne. En la mayor parte de las poblaciones de Sierra Morena se tiene por basta y poco delicada.

Destruye gran cantidad de insectos y simientes incultas.

Perjuicios de la avutarda.

Cuando es muy joven, ó la faltan los insectos y granos silvestres, apela á los cultivados, por cuya razón es más común verla cerca de los cortijos en la época de recolección, ayudando á las espigadoras en su tarea.

Otis tetrax—LINNEO.

Se le llama *Sisón* por su grito; es más pequeño y frecuente que la anterior, de igual astucia, más ligero, de mejor carne, de color más salpicado, especialmente en la hembra, al paso que el macho

ostenta dos hermosos collares blancos en campo negro.

Su vigilancia obliga á los cazadores á perseguirlo durante las ardorosas siestas del estío, en cuya hora está más enervado y es más fácilmente accesible.

Charadrius pluvialis—LINNEO.

Conocido por *Chorlito*, y en algunos puntos por *Anda-río*, nos visita, como su nombre indica, en las estaciones lluviosas; y es del tamaño del tordo solitario, con el pico negro, más largo, débil, redondeado y abultado en la punta; cuello corto; ojos muy abiertos; tarsos y parte de las piernas desnudos; piés negruzcos, con tres dedos anteriores, dos de ellos, el externo y medio, adheridos por una membrana en la primera falange, y desprovistos de pulgar; y lindo color negro salpicado de manchas doradas por el dorso y pecho, y blanquecino por el vientre.

Anida en las márgenes de los ríos más caudalosos de esta sierra, donde encuentra su habitual alimento.

Utilidad del chorlito.

Es muy comestible su carne.

Destruye una infinidad de lombrices, gusanos é insectos acuáticos.

Perjuicios del chorlito.

No son ostensibles.

Charadrius apricarius—LINNEO.

Es otro *Chorlito*, diferenciado del anterior en tener toda la garganta negra.

Charadrius hiaticula—LINNEO.

Este *Chorlito*, más frecuente que el anterior en esta comarca, se reconoce por su menor tamaño y por su coloración más clara, con una mancha negra en el pecho.

Tringa vanellus—LINNEO Y GMELIN.

Vanellus cristata—MEYER Y TEMMINCK.

El *Ave-fría*, así denominada por aparecer en nuestras regiones durante los hielos, difiere del género anterior en tener un pulgar corto, y el plumaje negro, tornasolado por el dorso y pecho, y blanco por las partes inferiores, con un esbelto moño de plumas largas y puntiagudas, de negro brillo metálico.

La delgadez de piernas, el penacho, el reflejo bronceado, y sobre todo, los movimientos vivos y graciosos le dan un aire de coqueta y elegante dama.

Llámanle en algunos países *Frailecillo*, por su

caperuza; en otros *Vana*, por su presunción; en ciertos puntos de Francia *Zarandita*, por su vuelo vigoroso, que produce un ruido como el de una criba, y en otros *Diez y ocho*, por su grito, que, en efecto, parece decir «Dixhuit».

Al contrario que la mujer galante, que lleva en sus ojos el incendio y en su corazón la nieve, el ave-fría, de hábitos exteriores helados, siente arder en sus entrañas el fuego de un amor impetuoso, superior al del chorlito y análogo al de la vehementemente y erótica codorniz.

Suele vérsese sola ó en parejas, más comunmente que en bandadas, á las inmediaciones de los ríos y pantanos, en busca de su alimento predilecto y de su nido, ordinariamente reducido á un círculo de hierbas entre las junqueras y cañaverales.

Utilidad del ave-fría.

Es su carne comestible aunque fibrosa y escasa de tejido adiposo.

Destruye muchas lombrices, orugas y crustáceos, y también bastantes plantas espontáneas.

Perjuicios del ave-fría.

No son notorios.

FAMILIA DE LAS **ARDEIDAS.**

Ardea grus — LINNEO.

Grus cinerea — BECHSTEIN.

Conocida con el vulgar nombre de *Grulla*, cruza esta sierra, como toda nuestra nación, en sus viajes periódicos, descansando en nuestros terrenos pantanosos, en los que queda alguna rezagada.

Tiene el pico de regular longitud, relativamente corto, robusto, lateralmente comprimido; la lengua ancha y cartilaginosa en su extremidad; el cuello largo, encorvado, en forma de *S*; las piernas y los tarsos prolongados, desnudos y reticulados; el pulgar pequeño; los dedos medio y externo unidos por una membrana; las alas extensas y poderosas, y la cola compuesta de plumas rizadas y caídas en forma de llorón.

El color general es agradable, ceniciento, con las grandes remeras y la cola negras, así como el pelillo escaso que cubre la cabeza, por entre el cual se distingue el tinte rojo de la piel, más pronunciado en el macho.

Uno de los caracteres peculiares de esta ave, es su manera de viajar de noche á gran altura, en banda, formada por dos líneas en ángulo, cuyo punto céntrico van ocupando sucesivamente los machos más robustos, directores de la tropa, moviendo entre todas una algarabía proverbial.

Su genio militar se revela, además, en su valor y aptitudes guerreras, en su manera de acampar bajo la centinela del jefe, y hasta en su áspero graznido.

Es sociable como pocas, pues siempre va en grandes compañías.

La fábula se apoderó de ella, atribuyéndole actos maravillosos, como la derrota de los pigmeos; en los geroglíficos egipcios figura como emblema de la vigilancia, y la guardia real del ejército zulú lleva como distintivo superior una pluma de grulla en la espalda.

En las artes adivinatorias tiénese como indicio de ataque de enemigos ó ladrones el soñar con esta zancuda.

Utilidad de la grulla.

Su carne es comestible; fué muy estimada en Roma, y antiguamente, en Inglaterra, se multaba, según dice la *Zoología británica*, á todo el que destruía un nido, habiendo sido, por consiguiente, objeto predilecto, en muchos países, de los pasatiempos cetreros de las personas de distinción.

Los huevos de grulla son muy apetecidos en varios puntos por su sabor.

Hesiodo dice que «su voz anuncia al labrador desde los aires la época de la siembra.»

Cuando vuela alta y silenciosamente predice grandes heladas; si adelanta su partida, un invierno crudo; cuando regresa al punto de origen, está próxima la primavera; el permanecer elevada mucho tiempo, es señal bonancible, y el bajar su vuelo, posarse en tierra y graznar desaforadamente, lo es de tempestad.

Destruye gran cantidad de reptiles y gusanos acuáticos, y durante la sementera come los granos que quedan al descubierto.

Perjuicios de la grulla.

No son tan sensibles como los agricultores suponen, porque no suele escarbar para buscar las semillas, sino que, como queda dicho, va tomando las que aparecen en la superficie, y no fructificarían. Puede, sin embargo, causar destrozos en los países en que abunda con exceso.

Ardea cinerea — LINNEO.

Ardea major — LATHAM.

Es la *Garza real*, distinta de la anterior en tener el pico más largo, con dos canalitos en que están las pequeñas fosas nasales; la boca más hendida;

la lengua blanda y aguzada; el cuello también muy largo y arqueado, con diez y ocho vértebras; las piernas y tarsos muy prolongados y escamosos; los dedos largos, el medio tanto como el tarso, palmeado con el externo y provisto de uña dentellada en su borde interno; el pulgar más desarrollado; las alas extensas y cóncavas, que le permiten volar á altura superior á la grulla; la cola corta, con doce timoneras escalonadas; el color perlado en el dorso, blanco con manchas negras en el cuello y pecho, y un hermoso penacho negro en la cabeza.

Igualmente recelosa, no soporta fácilmente la cautividad de adulta; se domestica bien desde pequeña; anida en comandita con otras en los árboles, comunmente en los alisos, ó en los matorrales; y recorre triste, meditabunda, las riberas de los ríos de Sierra Morena en busca de peces, batracios y reptiles, entre los que causa grandes estragos.

Ardea purpurea — LINNEO.

Se le llama también *Garza*; debe su nombre latino á la coloración, y no difiere sensiblemente en costumbres y aplicaciones.

Ardea alba — LINNEO.

Denominada *Garceta mayor*, es menos frecuente en esta comarca que la anterior, de la cual se distingue en su menor tamaño, en su color blanco, y

en ciertas plumas particulares de la cola, muy buscadas para adornos de señora y de militares.

Ardea garzetta — LINNEO.

Conocida por *Garceta menor*, solo difiere de la anterior en el volumen.

Ardea stellaris — LINNEO.

Botaurus — STEPHENS.

Llamado *Alcaraván* en esta sierra, donde abunda, se diferencia de las garzas precedentes en tener el pico alto, lateralmente muy comprimido; el cuello aparentemente grueso por la abertura de sus plumas; los tarsos más cortos; las piernas más emplumadas; el pulgar más desarrollado; la cola menos rizada; en carecer de moño; en su plumaje gris dorado, con manchas oscuras, y sobre todo, en el grito espantoso, que unos autores comparan á la explosión de un fusil y otros al bramido de un toro, al cual debe uno de sus nombres vulgares.

Su carne es agradable, pero hay que despellejarla para quitarle el tufillo de marisco que le comunica la piel.

Es también aficionado á los reptiles, anfibios y peces.

Ardea ralloides — LINNEO.

Llamado *Cangrejero*, es más raro que el anterior, más pequeño y más enemigo de los crustáceos.

Ardea ciconia—LINNEO.

Ciconia alba—BRISSON.

La *Cigüeña*, de forma y cualidades notorias, es visible en los puntos más llanos de esta sierra, durante las estaciones templadas.

Tiene pico largo, cónico, grueso, especialmente en su base, desprovisto de surcos nasales, con mandíbulas fuertes que chascan sonoramente al juntarse; lengua corta; cerco ocular desnudo, cuello prolongado; tarsos largos, reticulados; dedos palmeados; pulgar desarrollado; alas amplias y cola breve, la cual, así como la mitad de aquellas, ostenta hermoso color negro que hace resaltar más el blanco general de su plumaje.

Es más grande y menos acuática que la garza, descansa sobre un solo pie, con aire filosófico, alcanza notoria longevidad, y anida en puntos culminantes como la cima de los pinos y álamos, las chimeneas de los cortijos, las torres y los campanarios.

A pesar de su fealdad, hay pocas aves tan amparadas por la tradición religiosa y el respeto de los pueblos.

En los templos indios está esculpida la imagen de una cigüeña; los egipcios la enterraban en Hermópolis; en la Tesalia se condenaba su muerte con pena capital; los musulmanes le apellidan *Veled-Erge* (adorno del país); los habitantes del *Veled-ul-yerit* la han divinizado; en Alemania y Holanda le colocan cajones en las partes elevadas de las gran-

jas rurales para que aniden; y entre los Pielés rojas al que mata una de ellas se le priva del título de guerrero y del derecho de cazar.

El referido autor de la obra sobre los talismanes protectores de Constantinopla dice que en la segunda columna de las seis existentes en el Alti-Mermer (plaza de los Seis mármoles), sobre cada una de las que hay un observatorio edificado por los sabios, colocó Bocrat (Hipócrates) la figura de una cigüeña que con su graznido mataba á todas las que anidaban dentro de la ciudad, á lo cual cree el vulgo turco que se debe el que estas aves se cobijen sólo en los arrabales y no en el casco de Stambul.

Se le han atribuído dotes morales sublimes como la gratitud, el amor paternal, la fidelidad conyugal y la templanza, cuyas virtudes simboliza, comparando, á la vez, con la golondrina el emblema de la cristiandad.

En esta comarca es su venida nuncio de buen año, por más que en las artes adivinatorias se tenga por presagio de mal tiempo el soñar con ella; de robo, cuando vuela hacia nosotros; de seguridad personal, si se hiere, y de reposo, cuando se mata.

Utilidad de la cigüeña.

Dícese que enseñó al hombre, lo mismo que la corneja, el uso de la lavativa.

La *Revista Hortícola* da á la cigüeña el diploma

de *auxiliar del jardinero* por el número considerable de reptiles, roedores, crustáceos é insectos perjudiciales que consume. Otros escritores le llaman *Guarda con plumas*.

Es un enemigo terrible de la langosta, como lo prueba, entre otros casos, la desaparición de aquella plaga en Boecillo (Valladolid), el año 1875, cuando se presentaron varias de dichas zancudas.

Cuentan que recorre las lagunas de Alemania y Holanda, y al dejarlas limpias de insectos se ausenta, como si no tuviera más misión que cumplir.

Su carne, aunque comestible, es poco sabrosa.

Perjuicios de la cigüeña.

No son ostensibles.

FAMILIA DE LAS **ESCOLOPÁCIDAS.**

Numenius arcuatus — LINNEO.

Designado vulgarmente en la mayoría de estos pueblos con el nombre de *Zarapito real*, se reconoce por su tamaño como el de un gallo; su pico largo, endeble, arqueado en forma semilunar, con la mandíbula inferior excedente á la superior; su lengua reducida; su cuello y pies prolongados; sus dedos palmeados; sus alas de ancha envergadura; y su color pardusco, con las plumas manchadas de negro en el centro y ribeteadas de blanco, y el obispillo claro.

Es muy apetitosa su carne y consume gran cantidad de moluscos, lombrices, insectos y larvas que busca en las márgenes de los ríos y pantanos donde habitualmente reside.

Numenius phæopus — LINNEO.

Es otro *Zarapito*, menor que el anterior, y de iguales costumbres y aplicaciones.

Scolopax rusticola—LINNEO.

Scolapax macroramphus—LESSON.

Denominada *Chocha-perdiz*, muy abundante y muy estimada en esta sierra, cuyos bosques frescos y húmedos habita de preferencia, mezclada á veces con la perdiz, tiene el tamaño de esta próximamente; el pico largo, recto, delgado, surcado de las ranuras nasales, con la punta blanda y abultada y las mandíbulas desiguales; la cabeza comprimida; los ojos muy laterales abiertos y salientes; las piernas emplumadas; los tarsos cortos; los dedos libres; y el color gris rojizo con listas negras por encima, algo más claro por debajo.

Es de carácter estúpido, lo cual revela en su mirada; gusta de las arboledas sombrías, en cuya tierra húmeda busca los insectos y gusanos que tanto le agradan, teniendo para su investigación un tino especial que algunos naturalistas suponen debido á la sensibilidad del extremo blando, como carnosos, de su pico.

Es muy apreciada su carne, más que la de perdiz, en alguna villa de esta sierra, por lo cual así como por la limpieza y remoción de los terrenos, figura entre las aves útiles.

Desconcierta al cazador con su vuelo silencioso y con sus variados giros.

Scolopax gallinula—LINNEO.

Conocida en estos montes por *Gallineta*, se parece á la anterior y frecuenta más los parajes cultivados.

Scolopax gallinago—LINNEO.

Es una gallineta más pequeña, de análogas costumbres.

FAMILIA DE LOS RÁLIDOS.

Rallus aquaticus—LINNEO.

Llamado *Rascón de agua* porque habita las orillas de los pantanos y ríos, las cuales recorre con una agilidad pasmosa, es del tamaño de una perdiz pequeña, con el pico largo, comprimido; los tarsos de mediano desarrollo; los dedos largos; las alas cortas y sin espolones; el cuerpo aplastado lateralmente y el color parecido al de la codorniz.

Anida en los terrenos pantanosos y emigra metódicamente.

Su carne es comestible, aunque conserva un ligero sabor fangoso que recuerda el de la anguila y peces de río.

Destruye infinito número de moluscos, crustáceos é insectos perjudiciales.

Rallus crex—LINNEO.

Es el *Rascón de retama*, apellidado en esta comarca *Guión de codornices*, porque las acompaña en

sus emigraciones, ocupando, según dicen, el vértice del ángulo que forma la banda; difiere del anterior en sus costumbres terrestres, que hacen más delicada y sabrosa su carne.

Tanto uno como otro, deben su nombre al grito especial parecido al sonido que se produce rascando una carraca de hueso con un cuerpo duro.

Fulica atra—LINNEO.

Llamada entre estos serranos *Polla de agua*, algo frecuente en nuestros ríos y charcos, se reconoce por su pico prolongado sobre la frente en forma de placa córnea rojiza; sus dedos largos, lateralmente membranosos, que le permiten andar más en el agua que el rascón; su color pardo con matiz verdoso por encima, blanco por debajo y en el contorno del ala; y su carne apetitosa, aunque poco nutritiva, como sucede á toda la de aves acuáticas, por cuya razón tenía Moisés prohibido su uso.

Fulica chloropus—LINNEO.

Nombrada *Zarceta* y *Focha* indistintamente en esta comarca, es menos frecuente que la anterior, con la cual concuerda en carácter y hábitos.

FAMILIA DE LAS **FENICOPTÉRIDAS**.

Phaenicopterus roseus—PALLAS.

Conocido con el vulgar dictado de *Flamenco*, no puede confundirse con ninguna otra ave por su pico encarnado, con la punta negra, largo, á veces de siete pulgadas, ancho, grueso, de bordes dentados y, más que encorvado, doblado violentamente hacia abajo; su cabeza pequeña; su cuello y piernas desmesuradamente largos y delgados, aquel en forma de *S* retorcida, y estas desnudas casi en totalidad; sus dedos palmeados; su cola corta; y su color blanco rosado en el cuerpo, escarlata en las alas, negro en los primeros remos, cuyo tinte se va graduando con la edad.

Suele verse alguna vez en las inmediaciones del Guadalquivir.

No nada, sino que, aprovechando la longitud de sus piernas, penetra en el agua á hacer su pesca y su nido, elevado, en el cual empolla montándose á caballo, por impedirle la prolongación de

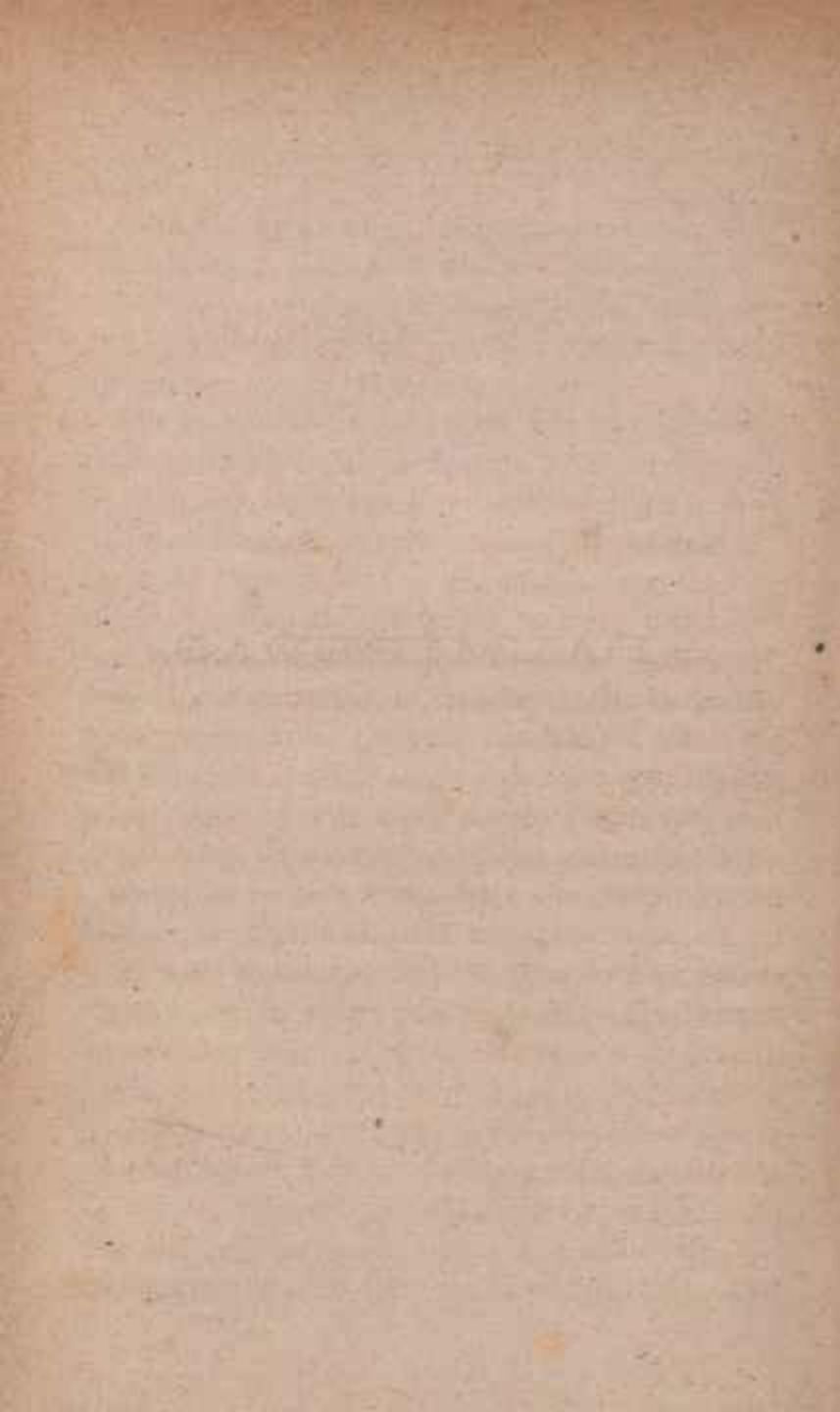
sus tarsos el cubrirlo en el suelo ni el meterse dentro.

Es receloso y sociable; camina en ordenada fila como la tropa, y cuando descansa, queda siempre uno de centinela que, á la menor alarma, lanza un graznido agudo metálico, y vuela, siguiéndole todos que repiten uno á uno el grito.

Esta costumbre ha dado lugar á lances cómicos, como el siguiente que narra el Sr. Alvarez Pérez en su libro *Las cacerías en Marruecos*. «Durante la revolución francesa, cuando se esperaba un desembarco de ingleses en Santo Domingo, uno de los centinelas avanzados descubrió á larga distancia una inmensa fila de flamencos que avanzaban en orden hacia la ciudad. El francés que jamás habia visto tales pájaros, los juzgó ingleses y dió la voz de alarma. El gobernador de Gonaives, que fué la plaza donde sucedió esto, mandó tocar llamada, aprestó para la defensa, dobló las guardias y fué con algunos caballos á practicar un reconocimiento que dió por resultado descubrir el error.»

Su carne es comestible, lo cual unido á su régimen insectívoro á la par que piscívoro, le hacen apreciable y útil.

PALMÍPEDAS.



FAMILIA DE LAS **ANÁTIDAS.**

Anas anser—LINNEO.

Anser cinereus—MEYER.

El *Ganso*, con cuya vulgar denominación se le conoce en estos lugares, es tan característico, como los demás ánades, que no puede confundirse, por su pico grueso y fuerte, más alto que ancho en la base, aplastado y más estrecho en la punta, y provisto en sus bordes de laminitas trasversales salientes; cabeza redonda; ojos vivos, como demostrando una inteligencia poco en armonía con su facha y con su nombre; cuello arqueado y relativamente largo; piernas cortas y muy traseras, lo que, unido á su cuerpo rechoncho, le hace andar con dificultad, á manera de niño pequeñito; tarsos medianos; dedos palmeados; pulgar visible y ribeteado; alas robustas, que le permiten volar mejor que el pato; cola reducida y color gris ceniciento.

Vuela, nada y anda con cierta soltura; late su pulso ciento diez veces por minuto; es ardiente, por

lo que prolonga con fruición la cópula; y la hembra se encarga de la incubación durante los meses de Marzo ó Abril.

Es el tronco de las ocas domésticas y susceptible de educación, como lo prueba entre infinitos casos el siguiente que cita Dumas en su libro *De Paris á Astrakán*: «El Mayor R..., para vengarse de las durezas del conde de Araktschieff, se divertía, durante el aburrimiento de su destierro en una colonia militar, en hacer un ejército de gansos y de pavos, llegando á fuerza de paciencia y de voluntad á enseñarles las maniobras. A la palabra *stroisa* (alinear) se enfilaban como reclutas; al decir *sdororo rebiata* (buenos días, hijos), saludo ordinario del general en revista, contestaban con un *glou glou* y un *koin koin*, que recordaba bastante bien la respuesta sacramental de los soldados: *Sdrovia jelaem vaché siatelwo* (os deseamos buenos días, conde). Araktschieff lo supo, y mandó ir al Mayor R... á la fortaleza y que le sirvieran un día ganso y otro pavo, hasta que á los doce días experimentó tal repugnancia hacia la carne de sus discípulos, que se negó rotundamente á comer, por lo que, á los cuatro ayunos, le perdonó el conde, temiendo por su vida.»

El ganso tiene una gran importancia histórica desde que salvó á Roma, despertando con sus graznidos ásperos á Marco Manlio y á los defensores del Capitolio, en el momento que los galos se aprestaban al ataque, por cuyo hecho se paseaban anti-

guamente varios ansares en triunfo en la época conmemorativa.

Preside, en cooperación con el asno, el mes de Setiembre, y en las artes adivinatorias tiénese por nuncio de necios cumplidos el verlo, de restitución forzosa, cuando se despluma, si chilla, y de ganancia ilícita, si no grita.

Utilidad del ganso.

Su carne abundante es agradable, para algunos paladares, cuanto poco gustosa por lo dura y almizclada, para otros.

Sus plumas sirven para comunicar el pensamiento, y han imperado como dueñas en la escritura hasta la invención de las metálicas. Su plumón se aprovecha para almohadones.

Esta ave nos indica las variaciones atmosféricas, alisando y extendiendo las alas cuando anuncia viento; volando aturdidamente, graznando y zambulléndose, á menudo, cuando está próxima la lluvia ó la tormenta, y jugueteando sobre la hierba y gritando por la mañana al acercarse la primavera.

Ayuda al agricultor, destruyendo muchos moluscos, anfibios, insectos y plantas silvestres. Cuando se llena el estómago de semillas duras que no puede digerir, las arroja tragando ciertas piedrecillas ó algunas hierbas eméticas.

Perjuicios del ganso.

Son escasos, porque si bien le agradan los peces, no constituyen su exclusiva ni predilecta alimentación.

Anas boschas — LINNEO.

El *Pato* se diferencia del anterior en tener en forma de pala el pico, más aplastado en general, más ancho que alto en su base, la cual es más estrecha que la punta y esta redondeada; las láminas maxilares más pronunciadas; el cuello y los tarsos más cortos; la membrana interdigital más amplia; las piernas más traseras, obligándole á cuartearse más al andar y permitiéndole nadar mejor; la cola con las cuatro timoneras centrales encorvadas semicircularmente; el color ceniciento, con manchas verdes, tornasolado en la cabeza, alas y cola.

Es el origen de las diferentes variedades domésticas que se encuentran en nuestros corrales y granjas.

M. Charles Martin ha hecho numerosos trabajos investigatorios sobre la temperatura de los ánades, viniendo á deducir que la del pato es superior á la del ganso, siendo en aquel más notable la influencia del sexo.

Es sociable, y frecuenta más que el anterior nuestros ríos y lagunas.

Admite educación, en prueba de lo cual se cita una anciana ciega del Perigord que, en 1868, tenía por lazarillo un pato, el cual, cogiéndola del vestido con el pico, la conducía los domingos á la iglesia, la dejaba sentada en un banco y se salía á la plaza, hasta que, concluída la misa, volvía á entrar; y anunciándose á su ama con un suave graznido, la agarraba nuevamente, llevándola á su casa.

M. Cominaille presentó á la Academia de Ciencias de Paris un curioso trabajo comparativo entre la gallina y el pato, resultando que éste pone más huevos, del mismo tamaño y más alimenticios.

La somnomancia se ha ocupado separadamente de él, estableciendo que poseerlo presagia maledicencia, fraude y estafa; criarlo, provecho; comerlo, suerte; venderlo, melancolía; matarlo, riesgo de repentina muerte; verlo en el agua, felicidad; cazarlo salvaje, ganancia positiva, y desnidararlo, pérdida de pleitos.

Anas penelope—LINNEO.

Este pato, que llega muy raras veces á internarse por el Guadalquivir, se distingue por su menor tamaño, su más fácil vuelo, su grito parecido al sonido de un pífano, á lo que debe el nombre de *Silbador* ó *Silbón* con que en algunos países se le conoce, y su color rubio en el cuello y cabeza, y blanquecino con rayas ondulantes negras en el dorso, con las manchas verdes tornasoladas sobre las alas.

Anas querquedula—LINNEO.

Conocida con el dictado de *Zarceta*, es un ánade, de carne muy apetecida.

Anas crecca—LINNEO.

Es otra *Zarceta*, menor que la precedente y asimismo estimada por los gastrónomos.

FAMILIA DE LAS **PELECÁNIDAS.**

Phalacrocorax carbo — LINNEO.

El *Cuervo marino*, así denominado en esta comarca, adonde suele dejarse ver *aliquando* por remontarse demasiado el Guadalquivir arriba, reúne el doble carácter que revela su nombre, y además el que indica el adjetivo latino.

Tiene el pico largo, aunque no tanto como su congénere el pelícano, desnudo en casi toda su base, comprimido, duro y brillante como el cuervo, con la punta ganchosa, con la mandíbula inferior provista, entre sus ramas, de una piel anaranjada poco dilatable; las fosas nasales pequeñas, abiertas en un ligero surco; los ojos muy delanteros, con el iris verdoso, la pupila negra y el contorno palpebral violado; la cabeza aplanada; el cuello relativamente corto; las piernas traseras, que le obligan á servirse de la cola como de un miembro suplementario para permanecer en pié, á causa del volumen de su cuerpo, gordo como el de un ánade; los tarsos

anchos y lateralmente aplastados; los dedos unidos por una sola membrana, con la uña del pulgar dentada en el borde interno; las alas robustas y potentes, á pesar de la brevedad de sus remeras, lo cual hace pesado su vuelo; la cola cuadrada por la igualdad de longitud de sus catorce timoneras, de punta desnuda por el roce contra el suelo; el color negro radiante, acentuado con la edad, en todo el plumaje, más claro por debajo, y blanco en la parte anterior del cuello; y la cara y garganta desnudas.

Anda mal, vuela bien, nada mejor, se sumerge como el más experto buzo y se posa fácilmente en los árboles.

Es apático; permanece horas enteras sobre una piedra, como un monje meditabundo, hasta que el hambre le devuelve la actividad.

Anida en las rocas de las costas, en los arbustos ó en los árboles cercanos, empollando ordinariamente tres ó cuatro huevos.

Utilidad del cuervo marino.

El principal servicio es el que presta con su carne, muy comestible para la gente de mar, no obstante el tufillo fuerte y la dureza que tiene.

También puede adiestrarse para la pesca, como se ha verificado en Holanda, Suecia, Inglaterra y China, llegando á adquirir una educación tan perfecta, que, cuando un cormorán no puede solo con

un pez grande, le ayudan otros compañeros á extraerlo y conducirlo.

Indica temporales crudos y prolongados cuando se interna en el continente.

Perjuicios del cuervo marino.

Su voracidad y su afición piscívora le hace dañoso, sobre todo en los ríos, que por grandes que sean puede descastarlos pronto una bandada de cormoranes.

Phalacrocorax graculus — LINNEO.

Es otro cuervo marino, más pequeño que el anterior; de color más intenso, bronceado y sin mancha blanca en el cuello; de carácter más estúpido, y con unas plumas en la cabeza á manera de moño.

FAMILIA DE LAS LÁRIDAS.

Larus maximus — LINNEO.

Larus naevius — GMELIN.

Denominada *Gaviota*, es mayor que un pato; tiene el pico amarillo, relativamente corto y delgado, comprimido, puntiagudo, con la mandíbula superior encorvada hacia la punta, y la inferior angulosa; fosas nasales caladas; piernas cortas, pulgar libre y poco desarrollado; alas largas; cola poblada y cuadrada, y color blanco con manto negro.

Suele internarse todos los años por el Guadalquivir, en cuyas aguas pesca abundantemente.

Es, como todas sus congéneres, chillona, cobarde, sanguinaria y voraz como un buitre, cuyas veces hace en los mares, ríos y lagos, limpiándolos de cadáveres flotantes que podrían corromper las aguas y la atmósfera.

Anda y vuela mejor que el cormorán, aunque no buza como él; descansa en las rocas ó en la super-

ficie de las aguas, y se recrea, durante la tempestad, en cernerse sobre las encrespadas olas.

Empolla tres ó cuatro huevos en las hendiduras de las rocas, revelando en esto su espíritu social, que, así como le hace andar ordinariamente en bandadas, le impelè á construir su nido en grupos numerosos.

Utilidad de la gaviota.

El principal servicio que presta al hombre es el limpiar las aguas de cuerpos muertos.

También le da su carne, que no deja de ser apreciada en varios pueblos.

Perjuicios de la gaviota.

No son sensibles, pues aunque le agradan los peces vivos, prefiere las carnes muertas, á semejanza del buitre, y los moluscos blandos.

Larus canus — LINNEO.

Es una gaviota de color ceniciento, más pequeña que la anterior.

Larus melanocephalus — VATER Y TEMMINCK.

Esta gaviota, de cabeza negra y remeras terminadas en una mancha blanca que le dan un agra-

dable aspecto, no deja de frecuentar nuestras márgenes serranas del Guadalquivir.

Larus minutus — GMELIN.

Esta gaviota, menor que las precedentes, ha dejado verse alguna que otra vez entre nosotros, con su cabeza y cuello negros, su dorso y alas azulados cenicientos, sus remeras pardas, su cola y partes inferiores blancas, y su carácter más vivo y ágil, como en compensación de su pequeñez.

Sterna hirundo — LINNEO.

Conocida en esta región con el nombre de *Golondrina de mar*, es menor que la gaviota, de la que difiere además en su pico rojo, recto, afilado; piés cortos; membranas interdigitales muy escotadas; pulgar reducido; alas excesivamente largas, parecidas á las de la golondrina; cola muy bifurcada, y color pizarreño oscuro.

Sus alas, su cola, su vuelo rápido y sostenido, sus gritos, su carácter inquieto y vagabundo, le dan gran analogía con las hirundinidas.

Anida en las orillas del mar ó grandes ríos, formando, como la gaviota, agrupaciones ó secciones de nidos, é incubando tres ó cuatro huevos.

Utilidad de la golondrina de mar.

Es comestible, bastante estimada en otros países.

Hace años presentó M. Cloquet á la Academia de Medicina de Paris algunos fragmentos de nidos de golondrina de mar usados por los chinos para alimento y medicinas, y sobre todo, muy buscados por las mujeres galantes del celeste imperio como manjar afrodisiaco.

Los pescadores lapones se valen de esta ave como indicadora, con sus giros y vuelos, de los sitios donde están los peces del lago Pallajeroi de los cuales extraen una especie de aceite que llaman *jugo de agua dulce* y estiman mucho en Noruega como antiescrofuloso.

Esta palmípeda ayuda á la gaviota en su tarea purificadora de los mares y ríos consumiendo gran cantidad de insectos y moluscos nocivos.

Perjuicios de la golondrina de mar.

Suele destruir más peces, porque, no siendo adicta á la carne muerta, se dedica mejor á la pesca, que verifica con una agilidad admirable al vuelo.



Sterna nigra—LINNEO.

Es otra golondrina, llamada negra por su color, y también frecuente en nuestros grandes ríos.

Sterna minuta—LINNEO.

Esta golondrina marina, más pequeña que las anteriores, suele visitarnos á menudo por la cuenca del Guadalquivir.

ÍNDICE

DE LAS AVES CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN.

	Págs.
RAPACES.....	9
Strix bubo.....	11
Strix flammea.....	14
Strix otus.....	16
Strix stridula.....	19
Strix scops.....	21
Strix psilodactyla.....	23
Falco communis.....	25
Falco tinnunculus.....	30
Falco tinnunculoides.....	31
Falco barbarus.....	32
Falco æsalon.....	33
Falco lanarius.....	34
Falco apivorus.....	35
Falco chrysaëtos.....	36
Falco imperialis.....	40
Falco Bonellii.....	41
Falco maculatus.....	42
Falco sub-buteo.....	43
Falco palumbarius.....	44
Falco nisus.....	45
Falco milvus.....	46
Falco ater.....	48

	Págs.
Gypaëtus barbatus.....	49
Vultur fulvus.....	51
Vultur cinereus.....	54
Vultur percnopterus.....	55
TREPADORAS.....	57
Cuculus glandarius.....	59
Cuculus canorus.....	62
Picus viridis.....	62
Picus martius.....	63
Picus major.....	64
Picus medius.....	65
Picus minor.....	65
Yunx torquilla.....	65
Merops apiaster.....	68
Alcedo hispida.....	70
PÁJAROS.....	73
Corvus corax.....	75
Corvus monedula.....	79
Corvus frugilegus.....	80
Corvus corone.....	80
Corvus pica.....	80
Corvus Cooki.....	81
Corvus glandarius.....	81
Corvus cyaneus.....	82
Lanius excubitor.....	83
Lanius meridionalis.....	84
Lanius rufus.....	84
Lanius collurio.....	85
Lanius minor.....	85
Turdus musicus.....	85
Turdus iliacus.....	88
Turdus pilaris.....	88
Turdus viscivorus.....	89
Turdus merula.....	89
Turdus merula var?.....	91
Oriolus galbula.....	92
Motacilla rubecula.....	93

	Pågs.
Motacilla ænanthe.....	94
Motacilla lusciniæ.....	95
Motacilla orphea.....	96
Motacilla curruca.....	96
Sylvia atricapilla.....	96
Motacilla salicaria.....	97
Sylvia aquatica.....	97
Motacilla regulus.....	98
Motacilla troglodytes.....	99
Motacilla alba.....	100
Hirundo rustica.....	101
Hirundo urbica.....	109
Hirundo riparia.....	109
Cypselus apus.....	110
Cypselus melba.....	110
Caprimulgus europæus.....	111
Caprimulgus ruficollis.....	112
Alauda arvensis.....	113
Alauda arenaria.....	115
Alauda calandra.....	116
Alauda cristata.....	116
Alauda arborea.....	116
Anthus campestris.....	117
Anthus pratensis.....	117
Parus major.....	117
Parus cæruleus.....	118
Emberiza citrinella.....	118
Emberiza miliaria.....	119
Emberiza hortulana.....	120
Emberiza schæniclus.....	120
Fringilla domestica.....	120
Fringilla montana.....	126
Fringilla hispaloniensis.....	127
Fringilla salicaria.....	127
Fringilla cælebs.....	127
Fringilla montifringilla.....	127
Fringilla cocothraustes.....	127

<i>Fringilla carduelis</i>	128
<i>Fringilla spinus</i>	128
<i>Fringilla cannabina</i>	129
<i>Fringilla linaria</i>	129
<i>Fringilla canaria</i>	129
<i>Sturnus vulgaris</i>	130
<i>Sturnus unicolor</i>	133
<i>Certhia familiaris</i>	134
<i>Certhia cristata</i>	135
<i>Upupa epops</i>	135
PALOMAS	139
<i>Columba livia</i>	141
<i>Columba ænas</i>	148
<i>Columba palumbus</i>	148
<i>Columba turtur</i>	149
<i>Columba turtur torquata?</i>	150
GALLINAS	151
<i>Pterocles alchata</i>	153
<i>Pterocles arenarius</i>	155
<i>Tetrao rufus</i>	155
<i>Tetrao coturnix</i>	159
ZANCUDAS	163
<i>Otis tarda</i>	165
<i>Otis tetrax</i>	166
<i>Charadrius pluvialis</i>	167
<i>Charadrius apricarius</i>	168
<i>Charadrius hiaticula</i>	168
<i>Tringa vanellus</i>	168
<i>Ardea grus</i>	170
<i>Ardea cinerea</i>	172
<i>Ardea purpurea</i>	173
<i>Ardea alba</i>	173
<i>Ardea garzetta</i>	174
<i>Ardea stellaris</i>	174
<i>Ardea ralloides</i>	174
<i>Ardea ciconia</i>	175
<i>Numenius arcuatus</i>	178

	Págs.
Numenius phæopus.....	178
Scolopax rusticola.....	179
Scolopax gallinula.....	180
Scolopax gallinago.....	180
Rallus aquaticus.....	181
Rallus crex.....	181
Fulica atra.....	182
Fulica chloropus.....	182
Phænicopterus roseus.....	183
PALMÍPEDAS	185
Anas anser.....	187
Anas boschas.....	190
Anas penelope.....	191
Anas querquedula.....	192
Anas crecca.....	192
Phalacrocorax carbo.....	193
Phalacrocorax graculus.....	195
Larus maximus.....	196
Larus canus.....	197
Larus melanocephalus.....	197
Larus minutus.....	198
Sterna hirundo.....	198
Sterna nigra.....	200
Sterna minuta.....	200

OBRAS DEL AUTOR.

De Medicina.

- I.—*Historia de una epidemia de coqueluche tifoidea.*—
Laureada en concurso público por la Academia de Medicina de Barcelona.
- II.—*Apuntes para la monografía de las aguas sulfhídricas de Arenosillo.*—Calificada digna de premio por el Real Consejo de Sanidad.
- III.—*Utilidad de los baños públicos.*—Tesis para el Doctorado.
- IV.—*Compendio de Histología humana,* con figuras.
- V.—*Influencia morbosa de las revoluciones.*
- VI.—*Diagnóstico diferencial de las flegmasias, serosa y parenquimatosa.*
- VII.—*Estudio crítico de la literatura médica del siglo XVI.*
- VIII.—*Carácter general de la flegmasia.*
- IX.—*Anuario oficial de las aguas minerales de España.*
—(En colaboración con los otros cuatro vocales de la comisión oficial.)

De Ciencias.

- X.—*Fauna de Sierra Morena.*—*Mamíferos de Montoro.*
—Laureada, en concurso público, por la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales.
- XI.—*Monografía del perro.*

De Historia.

- XII.—*Reseña histórico-descriptiva de la noble, leal y patriótica ciudad de Montoro.*—Calificada digna de premio por el Real Consejo de Sanidad.
- XIII.—*Pedro Bayardo.*—Laureada en el segundo concurso literario de Burdeos.
- XIV.—*Andalucía ha sido teatro de todos los sucesos que han modificado la situación política de España.*
- XV.—*Los Barbarrojas africanos.*
- XVI.—*Los nueve de la fama.*
- XVII.—*Biografía de los emperadores de Roma y de Oriente, nacidos en España.*

De Arqueología.

- XVIII.—*La Apoteosis.*
- XIX.—*Los talismanes y la adivinación.*

De Filosofía.

- XX.—*Idea de la civilización.*

De Literatura.

- XXI.—*Ensayos poéticos, un volumen.*
- XXII.—*El regreso de los muertos, cuento fantástico.*
- XXIII.—*Arte poética, en verso.*
- XXIV.—*¡Don Espiritu! cuento fantástico.*
- XXV.—*La mujer, en su origen y organización, es más perfecta que el hombre.*



